

# 139 QUEHACER



me gustas cuando hablas

Última publicación

# Perú Hoy

Elecciones y Regionalización



**desco**

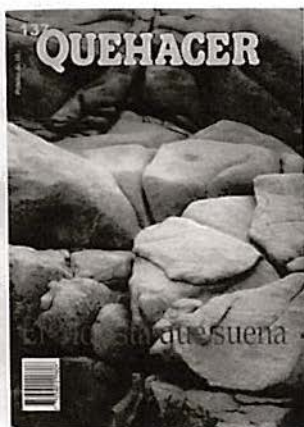
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial  
  
horizonte

UNMSM-CEDOC

# QUEHACER



## TARIFA ANUAL

(6 numeros)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar ( ) suscripción(es) anual(es)

A nombre de .....

Dirección: .....

Ciudad: ..... País: .....

Tel.: ..... Apdo. postal .....

email: .....

### Nacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte S/.**

**071-2568829 / DESCO - Publicaciones**

### Internacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) International Money Order a nombre de  
DESCO, o

( ) Abono directo\* a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte. US\$**

**071-1222170 / DESCO - Publicaciones**

\* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

# desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308

# QUEHACER

Lima, noviembre-diciembre 2002



Tres mujeres, tres muertes injustas. Agnes Santisteban Wensjoe, violada en Rusia; Carla Fabiana Badaracco, víctima de la negligencia del nefasto Max Álvarez; y Gloria del Pilar Prieto, baleada en el Callao por Mario Gómez y Raúl Urbina Bonifaz. En estos tres casos, al menos, el Perú espera que haya justicia.

**Director:** Abelardo Sánchez León

**Editor fundador:** Juan Larco

**Redactor:** Martín Paredes

**Coordinación:** Mónica Pradel

**Corrección:** Rosario Rey de Castro

**Diseño, foto de carátula y cuidado gráfico:**  
Anamaría McCarthy

**Diagramación y composición:**  
Juan Carlos García M.

**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17,  
Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308

**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.

**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a  
nombre de DESCO.

**Quehacer:** Revista bimestral del  
Centro de Estudios y Promoción del  
Desarrollo, DESCO.

**Consejo Directivo de DESCO:**  
Julio Gamero, Presidente; Mariana  
Llona, Jorge Noriega, Alberto Rubina,  
Oscar Toro, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)  
e-mail: [qh@desco.org.pe](mailto:qh@desco.org.pe)

## **Poder y sociedad**

- El largo camino de la justicia / *Marcial Rubio Correa* ✓ 6  
Sobre héroes y tumbas: el APRA en la encrucijada /  
*Eduardo Ballón Echeagaray* 10  
Espejismos y realidad / *Alberto Vergara Paniagua* 14

## **Tradicionales y emergentes**

- Maestra vida 19  
¿Es humano el desarrollo? / *Alberto Chirif* 20  
De la tapada a la silicona / *Eloy Jáuregui* 26  
Las corridas de toros en el Perú ¿son un espectáculo popular? /  
*Raúl Aramburú Tizón* 32  
La mancha y la GCU / *Jhonny Salazar* 39  
Se me hace agua la boca / *Una entrevista con Isabel Álvarez*  
*por Abelardo Sánchez León* 42

## **Habla la calle**

- Chamullo de collera / *Oswaldo Reynoso* 52  
Pura jeringa / *Hans Bérrinzon Luza* 54  
La jeringa peruana es inmortal / *Una entrevista con Fedor Larco*  
*por Abelardo Sánchez León* 56  
Jerga, modismos y lisuras en la televisión peruana /  
*Eduardo Adrianzén Herrán* 62

## **Habla como ella**

- Me gustas cuando callas / *Giovanna Pollarolo* 67

## **Mujeres**

- Una Patrón fuera del patrón / *Una entrevista con Pepi Patrón*  
*por Karina Lerner* 75  
El amor, mi adiposo alimento / *Paloma Gutiérrez* 85  
Delito de la inconsciencia / *Mayte Mujica* 89  
Días de radio / *Una entrevista con Julia Zapata por Clara Izurieta* 94  
El «sí» de las niñas / *Una entrevista con Juan Gasparini*  
*por Abelardo Sánchez León* 100

## **Ideas**

- ¿Izquierda = Nacionalismo? / *José B. Adolph* 108

## **Cultura**

- El lector como detective en la narrativa de Roberto Bolaño /  
*Diego Trelles Paz* 112  
Lampo 120  
Tres en raya / *Mónica Delgado* 123



Archivo Quehacer

# *El sabor de*

UNMSM-CEDOC

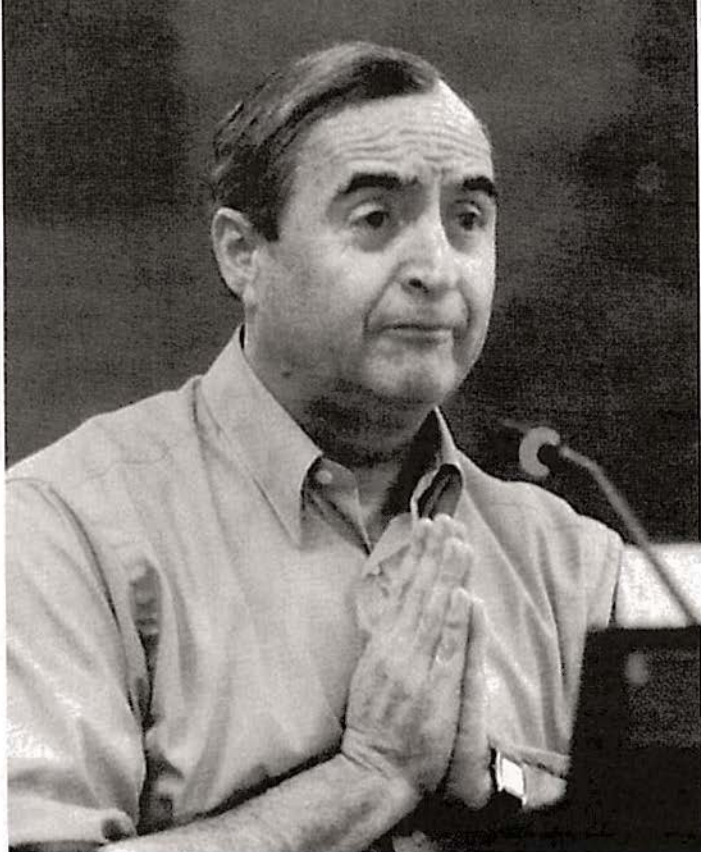
DESCO



# *la democracia*

**QUEHACER**

UNMSM-CEDOC



Caretas

*Con cara de yo no fui, Vladimiro Montesinos tiene montada toda una estrategia para ir postergando sus juicios y tener la sentencia más benigna. El sistema judicial está de su lado.*

## *El largo camino de la justicia*

**MARCIAL RUBIO CORREA\***

**H**asta hace poco más de doscientos años un acusado de cometer crímenes podía ser sancionado sin pruebas, ni procedimientos, ni derecho a la defensa. Todo dependía de las iras que desataran los

hechos y de la energía que el poder quisiera poner (o de los intereses que tuviera) en el caso. Desde luego, también podía ocurrir que quien tenía poder pudiera evadir simple y llanamente la sanción. Los procedimientos penales eran incom-



pletos y arbitrarios, como también lo eran las normas de sanción penal.

En algunos casos, no hay que ir tan lejos como doscientos años. Clásico por su injusticia fue el proceso seguido a los anarquistas de origen italiano Niccola Sacco y Bartolomeo Vanzetti en los Estados Unidos de la década de 1920 y, guardando las distancias, muchos creen que «El monstruo de Armendáriz» fue arbitrariamente condenado a muerte en la Lima de los años 50 por presión de la opinión pública que necesitaba un culpable.

Sea como fuere, el hecho es que en las últimas dos centurias los Estados propugnaron un mayor respeto por el individuo, establecieron derechos constitucionales que más tarde se reconocieron como derechos humanos y, dentro de todo ello, establecieron protecciones y defensas para los acusados de la comisión de crímenes. Estas ventajas al procesado se fundaban en el inmenso poder del Estado y de sus medios de investigación y en la fragilidad del poder de un acusado frente al poder público, fuera un posible delincuente individual o un miembro de banda.

Por mucho tiempo esta forma de organizar el proceso penal dio seguridades a los procesados. Sin embargo, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, se produjo un hecho inusitado hasta entonces: las organizaciones delictivas, particularmente las de terrorismo y de narcotráfico, se organizaron poderosamente, con inmensos recursos humanos y financieros, y utilizaron la legalidad penal para protegerse, dilatando procesos, evitando la aplicación de justicia, pero también corrompiendo o amenazando a jueces y policías. En muchos casos, estas organizaciones delictivas tienen un po-

der significativo, mayor que aquel con el que cuentan los encargados de la investigación y juzgamiento del delito. Así, el Estado concesivo de derechos al procesado se ha visto de pronto acorralado y sometido en diversos ámbitos de la investigación y la sanción penal, sin posibilidad de competir en recursos con quienes recurren al delito.

Es en esta situación que se llevará a cabo el proceso al Dr. Vladimiro Montesinos.

El camino que conduce desde el descubrimiento de un delito hasta la condena final de la persona a la que se halle culpable es, a grandes rasgos, el siguiente:

- Primero hay una investigación policial, sin intervención de los jueces. En esta etapa el sujeto involucrado es denominado *sospechoso*.
- Cuando el informe de la Policía es emitido (lo conocemos generalmente con el nombre de *atestado*) el Ministerio Público decide si solicita que se abra o no proceso judicial. En caso lo solicite, se dirige al juez penal para que inicie el juicio.
- Ante la denuncia del Ministerio Público el juez decide comenzar el proceso penal y todo comienza con la *Instrucción*, que es la etapa en la que los jueces penales investigan el delito. Durante esta etapa la persona involucrada es conocida como *inculpada*. Cuando concluye la instrucción, el juez y el fiscal del Ministerio Público pueden considerar que la persona es inocente y la dejan libre, o pueden considerar que hay indicios de que es responsable del delito y entonces piden que se la acuse.
- La acusación a la persona involucrada la hace también el Ministerio Público y, entonces, se inicia el *juicio oral* penal. En este punto, justo antes de comenzar el juicio oral, está el proceso del Dr. Vladimiro Montesinos. En este momento, luego de la acusación,

\* Vicerrector Administrativo y profesor de Derecho Constitucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

se dice que el sujeto involucrado es un *acusado*.

- El juicio oral es la etapa del proceso penal en la cual el acusado es propiamente juzgado con base en las pruebas recogidas en la etapa de la instrucción.
- Concluido el juicio oral se produce la sentencia, que puede declarar culpable o inocente al acusado. Si lo considera culpable lo pena y la persona involucrada pasa a ser un *reo*. Condenado en primera instancia, el reo puede impugnar su sentencia y recurrir a una segunda instancia que será definitiva. Hasta inmediatamente antes de la primera sentencia, la persona involucrada está protegida por el mandato

constitucional que dispone lo siguiente: «Toda persona es considerada inocente mientras no se haya declarado judicialmente su responsabilidad».

El proceso del Dr. Vladimiro Montesinos se halla en este momento en el punto en que se va a iniciar el juicio oral y la defensa ha comenzado una serie de procedimientos, todos legales, pero que tienen como propósito demorar el inicio del juzgamiento. Esto ocurre por lo dicho antes: el proceso penal está hecho para que la persona involucrada pueda ejercitar adecuadamente su defensa en todo estado del proceso. Podemos así esperar demoras durante el verano del año 2003.

### Procesos penales seguidos a Vladimiro Montesinos Torres

#### PRIMER JUZGADO PENAL ESPECIAL

*Dra. Magaly Báscones*

Delito contra la administración pública.  
Peculado en agravio del Estado.  
Tráfico de influencias.  
Contra la tranquilidad pública.  
Asociación ilícita para delinquir.

#### SEGUNDO JUZGADO PENAL ESPECIAL

*Dra. Jimena Cayo*

Extorsión y corrupción pasiva propia en agravio del Estado y otros.  
Peculado en agravio del Estado y otros.  
Colusión y falsificación de documentos en agravio del Estado y la Caja de Pensiones Militar y Policial.  
Tráfico de influencias y asociación ilícita para delinquir.  
Tráfico ilícito de armas en agravio del Estado peruano y del Estado colombiano.

#### CUARTO JUZGADO PENAL ESPECIAL

*Dra. Sara Mayta Doregaray*

Contra la libertad. Violación al secreto de las comunicaciones (interceptación telefónica).  
Contra la tranquilidad pública.  
Corrupción de funcionarios (cohecho pasivo y activo).  
Contra la función jurisdiccional.  
Contra la administración de justicia.  
Contra el orden financiero y monetario. Delito financiero y contra la fe pública.

Falsificación de documentos en general.

Violencia contra el funcionario público.

Contra el orden económico y financiero del Estado.

Contrabando y defraudación de rentas de aduanas agravado.

Encubrimiento personal por actos de tráfico ilícito de drogas y contra la salud pública.

Tráfico ilícito de drogas agravado.

#### QUINTO JUZGADO PENAL ESPECIAL

*Dra. Victoria Sánchez*

Enriquecimiento ilícito y contra la fe pública.  
Encubrimiento real, falsedad genérica y asociación ilícita para delinquir en agravio del Estado.

Corrupción de funcionarios, corrupción pasiva, corrupción activa en agravio del Estado.

Delito contra la vida, el cuerpo y la salud.

Homicidio calificado. Lesiones graves.

Cohecho propio e impropio. Colusión desleal.

Fraude procesal. Falsedad ideológica. Ocultamiento de documentos en agravio del Estado.

#### SEXTO JUZGADO PENAL ESPECIAL

*Dr. Saúl Peña Farfán*

Enriquecimiento ilícito.

Corrupción de funcionarios.

Peculado.

Usurpación de funciones.

Tráfico de influencias.

Colusión.

Cuando el proceso se inicie, hay que tener en cuenta que deberán revisarse las pruebas aportadas en la etapa de instrucción, lo que, entre otras cosas, incluye la lectura de interminables actas que actualmente están ya contenidas en los expedientes del caso.

Como dicho proceso contiene acusaciones por diversos delitos, es probable que el juicio oral sea extenso en el tiempo y complicado. Es previsible que el Dr. Vladimiro Montesinos, al que los videos conocidos lo condenan, trate de salvarse de dos acusaciones que tienen sanciones penales sumamente graves: narcotráfico y traición a la patria.

Aquí la habilidad del Ministerio Público para mantener y probar su acusación será compulsada contra la habilidad del Dr. Vladimiro Montesinos y de su defensa. En cualquier caso, creemos que transcurrirá tiempo antes de que podamos ver claro cuál será la conclusión final dentro del juicio oral a iniciarse.

Un hábil planteamiento de las discusiones por el Dr. Vladimiro Montesinos puede conducir a constantes demoras en el juicio y, además, a la atenuación de las penas a imponerse. Todo ello lo convertirá en un caso especializado y alejado de la comprensión de la gente en general, que tiene ideas más simples sobre cómo se debe sancionar rápida y ejecutivamente a una persona contra la cual hay más que suficientes pruebas. Esta diferencia entre la apreciación común de las gentes y los aspectos técnicos del proceso, puede conducir a frustrar las expectativas que las personas se formen sobre el juicio. De hecho, además, su eventual transmisión por televisión será muy distante de un espectáculo tipo *telenovela* en el que la gente vibre de emoción. Probablemente habrá algunas declaraciones importantes del Dr. Montesinos, salpicadas entre trámites sumamente engorrosos.

Por lo demás, en un Estado de Derecho no podemos juzgar al Dr. Vladimiro Montesinos como si estuviéramos trescientos años atrás. Eso, además de ilegal, deslegitima el uso de los derechos y de los procedimientos desarrollados para la

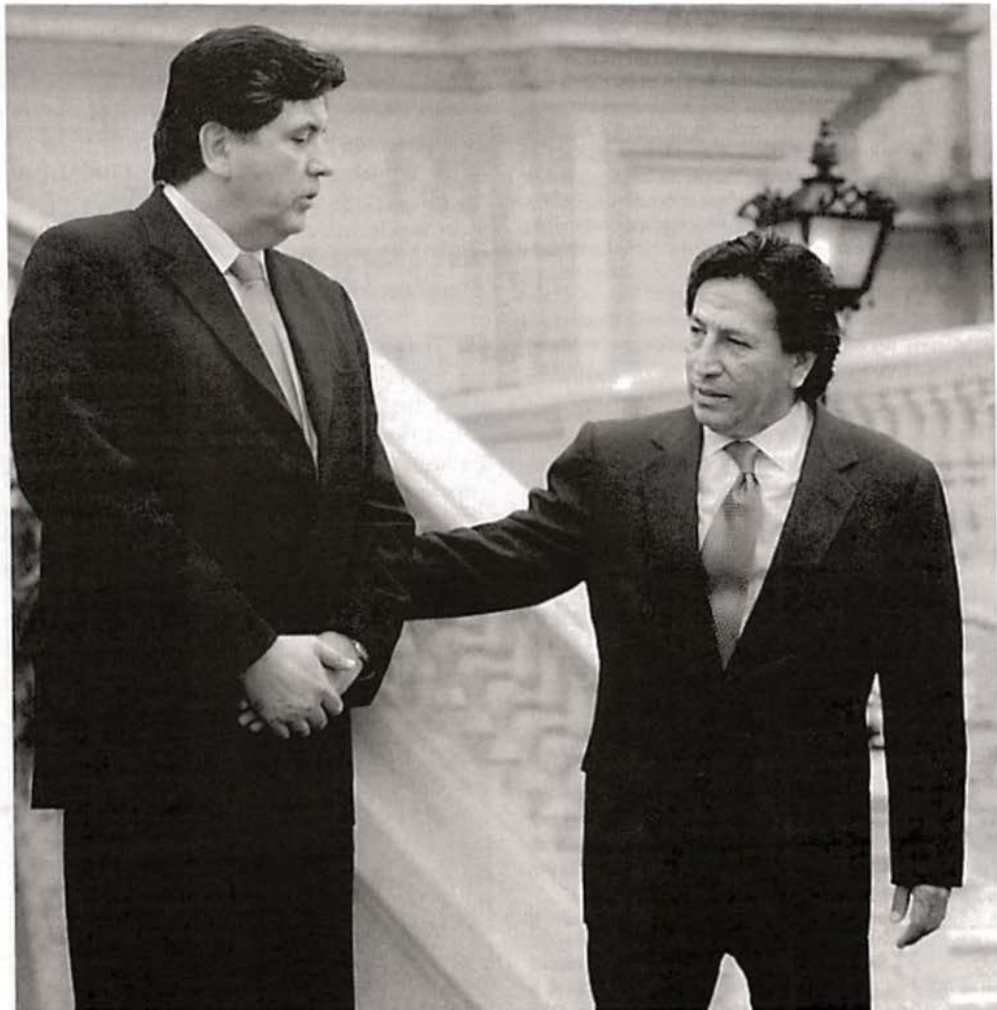
seguridad de las personas ante las imputaciones penales que se les hacen: la democracia no puede utilizar procedimientos antidemocráticos de juzgamiento para deshacerse de sus enemigos porque envilece su propia esencia institucional que es el respeto de los unos con los otros dentro de las reglas jurídicas de convivencia social.

Luego de este juicio largo y tedioso, previsiblemente habrá una condena al Dr. Vladimiro Montesinos porque las pruebas de existencia de delitos son enormes contra él. Sin embargo, pueden no ser suficientemente probadas la existencia de vinculaciones entre él y el narcotráfico, o la evidencia de que haya cometido delitos de traición a la patria. Si esto es así, habrá que esperar una sentencia cuya sanción no sea todo lo dura que la gente considere debe darse en este caso.

En el trayecto, muchos piensan que la organización que actuó en el Perú a la sombra del Servicio de Inteligencia Nacional bajo el control del Dr. Montesinos, puede trabajar para corromper o para amedrentar a fin de obtener mejores resultados en el proceso penal. Es una buena oportunidad para que los jueces anticorrupción demuestren honestidad y sentido de justicia para reforzar una conciencia moral y cívica de respeto a la administración de justicia y al cumplimiento de la ley.

Y si el Dr. Montesinos es condenado, iniciará una nueva batalla por lograr la disminución de los años de pena y salir cuanto antes de prisión. Esta puede ser una lucha larga y constante de la que, en el caso en que se le condene, seremos sin duda testigos.

Dicen que el Dr. Vladimiro Montesinos más que acumulador de poder es un jugador de poder y, en ese sentido, no cesará de luchar para mejorar su situación penal. Correrá a cargo del Poder Judicial, y luego del sistema carcelario, demostrar al Perú que, en un proceso tan difícil y sometido a riesgos como este, la aplicación de la ley y la justicia pueden ser materia de confianza por la ciudadanía. ■



Caretas

*¿Yo soy el rey? ¿Pachacútec? Costa, sierra y montaña, la descentralización en ciernes y los resultados de unas elecciones aún por verse. ¿Se llama Perú o priman los intereses partidarios?*

## *Sobre héroes y tumbas: El APRA en la encrucijada*

**EDUARDO BALLÓN ECHEGARAY\***

Los resultados de las elecciones del 17 de noviembre no dejan mucho espacio para las dudas. En una primera mirada, ganadores y perdedores aparecen con bastante claridad. En uno de los extremos, el APRA triunfó en los comicios regionales ganando en 10 departamentos que podrían ser 12. En el otro, Perú Posible solo tendrá un presidente regional, que podrían ser tres. Los independientes con 7 departamentos, UPP con 2 y el FIM, el MNI y Somos Perú en un departamento cada uno, completan el cuadro regional. Cabe precisar, sin embargo, que esta imagen de vencedores y derrotados es más compleja de lo que parece y apenas esconde algunos de los límites más profundos de nuestro sistema de representación. El 64% de los futuros gobiernos regionales triunfa con menos del 30% de los votos; las únicas excepciones al respecto son La Libertad, Loreto y Lima provincias. En 16 departamentos, la diferencia entre la lista ganadora y la que obtiene el segundo lugar es de menos de 5%, habiéndose producido resultados muy claros únicamente en La Libertad, Lima, Madre de Dios, Pasco y Huánuco. En otras palabras, la mayoría de futuros gobiernos regionales se instalarán con una representatividad limitada.

Si observamos los resultados provinciales, la imagen anterior se hace más evidente aún. Las listas independientes obtienen en principio el 46,3% de las provincias, el APRA alcanza apenas el 17,6%, Somos Perú el 9,6%, Unidad Nacional el 6,9%, mientras que Acción Popular y Perú Posible tienen que conformarse con el 5,3% cada uno. Como es

obvio, esta tendencia se profundiza aún más en el plano distrital, en el que las victorias de las agrupaciones nacionales son proporcionalmente menores. Entre otras cosas, pareciera que el electorado no ha dado un triunfo claro a nadie, prolongándose así un escenario de equilibrios precarios manifestado desde las elecciones del año 2001.

En consecuencia, el triunfo del APRA —que no se puede mezquinar— no es ni lo claro ni lo contundente que parece en una primera aproximación a los resultados. Su votación nacional está por debajo de su tercio histórico y de los resultados que obtuvo en la primera y la segunda vuelta electoral del año 2001; su triunfo en algunos departamentos —Arequipa y Tacna claramente— obedece a la dispersión del voto y su concentración electoral en la costa, más moderna y menos pobre y, simultáneamente, su limitada penetración en la sierra y en las zonas pobres por lo menos debiera llevar a discutir las características del voto aprista, cuestionando la especie lanzada por algunos de sus dirigentes que sostiene que encarnan un «voto social» y de cuestionamiento de la política económica.

## LOS LIDERAZGOS EN LA CAMPAÑA

Es claro que los principales dirigentes de las agrupaciones políticas que se pretenden nacionales se comprometieron explícitamente en la campaña electoral desde un primer momento. El Presidente, tras el reconocimiento de Zarái, empezó a madurar cotidianamente para inaugurar infinidad de obras públicas y se dedicó a recorrer el país mañana, tarde y noche, haciéndose merecedor a una tarjeta amarilla por parte de las propias

\* Grupo Propuesta Ciudadana.

autoridades electorales. Alan García hizo lo propio y recorrió los principales departamentos del país tratando de fortalecer a sus candidatos. Su imagen inundó las calles de ciudades y pueblos buscando transferir una renovada figura de calma suficiencia que convocaba al capital nacional y extranjero para aprovechar las distintas «oportunidades» de cada departamento. Lourdes Flores Nano, aunque con menor visibilidad y entusiasmo, hizo lo mismo y hasta el ex Presidente Paniagua sacrificó su condición de «patricio» de la política nacional por sus obligaciones como máximo dirigente de Acción Popular.

Los resultados electorales han recompensado y castigado de distinta manera los esfuerzos de estos actores. Sin ninguna duda, García es el ganador, aunque no de tanto como parecen creer él y su partido a juzgar por el comportamiento que están mostrando en los últimos días. Lourdes Flores Nano es quien pierde más: Unidad Nacional alcanza con dificultad el 9% de la votación, algunos sectores del Partido Popular Cristiano cuestionan su liderazgo y el futuro de dicha alianza es un enigma, mientras ella misma fue reducida a la condición de la quinta tía del electo alcalde Castañeda —un resultado salvador para esta agrupación— en la celebración pública que aquel hiciera de su triunfo el mismo 17 de noviembre. Desde entonces parece en cura de silencio.

El presidente Toledo y Perú Posible, sin duda, están entre los perdedores. Pero tienen el gobierno y lo tienen hasta el 2006, lo que les otorga una ventaja precaria aunque importante. Sus divisiones y desencuentros, que no fueron evidentes en la campaña, vuelven a aflorar aceleradamente una vez transcurrida esta, y las distintas explicaciones que les dan a los resultados sus voceros a duras penas esconden la dimensión de la procesión que va por dentro.

## ¿YO SOY EL REY Y MI PALABRA ES LA LEY?

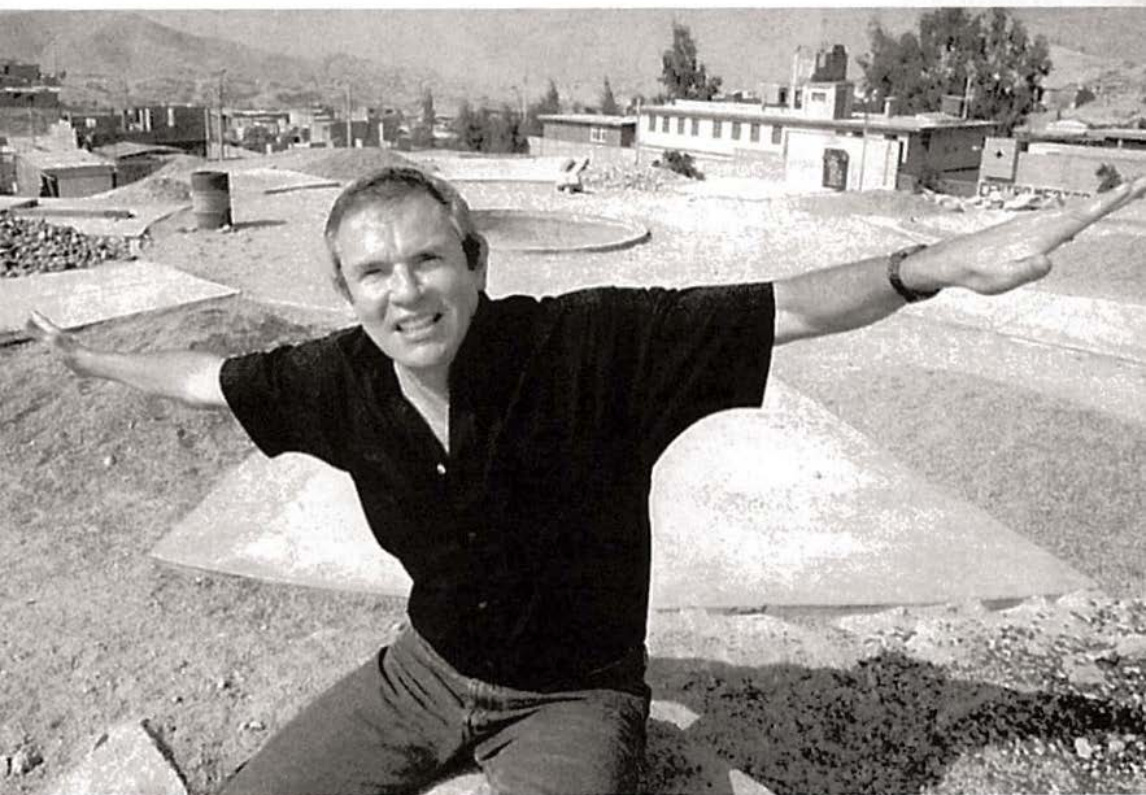
Los intentos de ponderación aprista tras conocerse los resultados electorales, fueron rápidamente desbordados por el entusiasmo y las angustias que estos generaron. Entusiasmo encabezado por el propio García, que llegó a observar la pérdida de legitimidad del gobierno, forzando a la aparición de distintos «intérpretes» de sus palabras en el partido de Haya de la Torre. Y angustias de sus parlamentarios y de algunos de sus dirigentes nacionales que cayeron en las provocaciones del FIM —los resultados electorales en Ancash, por ejemplo— y que no saben cómo hacer frente a la megacomisión investigadora de los delitos de corrupción y a las investigaciones sobre violación de los derechos humanos durante la guerra interna que vivió el país.

Al ganar 12 gobiernos regionales, la lectura que se hacía desde Alfonso Ugarte de la gobernabilidad del país cambió. Descubrieron las significativas restricciones presupuestarias que tendrán sus futuros presidentes, encontraron las limitaciones en competencias y atribuciones que establecen las leyes que aprobaron y, seguramente, recordaron las expectativas despertadas por su líder que anunció un camino de alianzas con el capital extranjero y nacional para el desarrollo de los departamentos. Se dieron cuenta, en una palabra, de que a partir del primero de enero serán, simultáneamente, gobierno de parte importante del país y oposición. Y se percataron de que al ser gobierno, con la desconfianza que siguen generando, serán más observados que nunca. Resultaron atrapados en una cárcel de difícil salida.

El propio García terminó cayendo en las angustias. Su beligerancia con el gobierno se incrementó y al mismo tiempo su afán por mostrarse «maduro» y «ecuánime», además de evidente, empieza a resultar postizo, al extremo de que una

importante publicación local lo compara con Pedro Beltrán. Su estrategia hacia el 2006 se le ha complicado significativamente y es consciente del enorme riesgo que representa para él, y para el país también, el eventual resurgimiento del antiaprimismo que, curiosamente, parece a

ble— así se lo mostraron. Con el enfrentamiento entre ambos, con la falta de disposición a negociar que están demostrando, perdemos todos. El proceso de descentralización, de por sí trabado y conflictivo, no termina de definirse. La reforma constitucional está en cuestión y



*¡Volaré! Castañeda dejó fuera de carrera a Andrade y quizá se anime a volar solo y deje a Lourdes tirando cintura. (Foto: Caretas).*

veces alentado por el comportamiento de sus simpatizantes y por su propio estilo.

#### UN ESCENARIO ENTRAMPADO

El APRA descubrió también que el gobierno, en este escenario, mantiene capacidad de juego a pesar de su debilidad y su falta de coherencia interna. Las últimas escaramuzas parlamentarias —que dañan la imagen aprista y la de Alan más que las de Toledo y Perú Posi-

el Estado, que debiera fortalecerse en este país, se deteriora cada vez más, sin que ninguna de estas fuerzas pueda disimular su responsabilidad en este proceso.

Gobierno y oposición tienen que entender que para que haya 2006, tenemos que llegar en democracia al 2006. Ello requerirá de negociación y de compromiso político pensando en el Perú antes que en los deseos de supervivencia de los unos y las ansias de ascenso de los otros. Nuestra democracia no soporta más reyes ni pachacutecs. ■

# Espejismos y realidad

ALBERTO VERGARA PANIAGUA'



El discurso de la sociedad civil está alejado del individuo de a pie, en una sociedad cada vez menos civilizada y sin ciudadanos. (René Magritte, *La reproducción prohibida*, 1937)



**N**i siquiera he partido mucho tiempo. Apenas unos meses y los reencuentros son extraños. Podríamos argumentar cuánto ha cambiado el país, podríamos defender su inmovilidad pasmosa. Da para todo. Mirar de nuevo es conocer otra vez y cuando vuelves a observar solo hay contrastes, dudas, nada es seguro en este país. Lo pueblan opciones opuestas, análisis contradictorios, vías paralelas. Ni siquiera podríamos sugerir cierta dialéctica entre cambio y continuidad, únicamente espacios donde lo monolítico es el señor de los dominios y otros donde los cambios se aceleran incesantemente. Y así, nos entregamos a vivir el país, sin entender mucho, o peor aún, cada quien con sus verdades aceptadas, nutrido de las premisas que vigorizan a su clan, de pensamientos que no incomodan. Y otra vez no hay dialéctica, nuevamente el archipiélago de medias verdades, absolutas para los acólitos. Y uno sigue cargando el equipaje con dudas.

Mientras viajé cada correo electrónico que recibía era una forma de alarma, casi un llamado a no volver. El país atiborrado de incendios, los reales y los morales. Inerte frente a esta exposición de pesimismo, terminé cediendo a la desazón electrónica. El país se sigue yendo al carajo. Me reencuentro con mi amigo Eduardo Dargent y los dos nos confesamos la percepción de este desfase entre los mensajes que se reciben y la situación del país. No soy toledista (¿qué podría significar esto?) pero me revienta tanto gallo fiero frente a un régimen débil, tanta voz ausente durante el fujimorato. Toda esa corte que aplaudió a Fujimori en cada CADE (o a sus variantes, no nos

olvidemos tan pronto de Federico Salas), todos los cortesanos sindicalistas que hicieron mutis. Todos son hoy espada-chines ágiles a reaccionar frente a cualquier funcionario público zangoloteado por alguna vedette.

Y es que nos reconforta el cargamontón. Nos sumamos gustosos al ejercicio de darle de porrazos a quien flaquea. Aprendido en las calles, en las bodegas de cada esquina y trasladado sin fronteras, esa chacota tumultuosa nos redime en nuestra ausencia de individualidad. Difuminados entre la masa, nos envalentonamos, van y vienen los lapos que enrojecen el cuello del pobre elegido para satisfacer tanta carencia de la masa, compuesta siempre por lapeados en otras esferas. En el Perú siempre se sufre a un lapeador, casi siempre se goza de un lapeado.

Y creo que nadie se detiene ante este proceso de exaltación colectiva. ¿Qué significa esta ausencia de individualidades críticas? Este país quería al chino en los mismos porcentajes que hoy odia al cholo. No me importa quién tenga más argumentos para lo uno o lo otro, solo repárese que vamos por bandadas, olas homogeneizadas, hoy adoran y mañana no, todo en la misma medida. Y ante estas tendencias que aglutinan estados de ánimo más que razones, que son el desprecio por el libre y propio ejercicio de pensar, me visita Bertrand Russell, tiene que existir algo que parezca más importante que la admiración de la muchedumbre contemporánea. Estamos sufriendo no la decadencia de las creencias teológicas, sino la pérdida de la soledad.

Sandro Ventura percibía en los años 90 una tendencia hacia una ética del individualismo (en ningún momento que se

\* Abogado. Esco-autor, con Eduardo Dargent, de *La batalla de los días primeros*.

hubiera desarrollado a plenitud pero sí un deslizamiento hacia formas de comportamientos individualistas evidenciados fundamentalmente en la incertidumbre frente a lo social y la indiferencia hacia lo público político). Entiendo adónde apunta mi buen amigo, pero ninguno de esos factores logra convencerme de la pertinencia de hablar de individualidad. Acaso se hayan trocado dos formas de ética comunitaria. Aquella setentera con sus siglas pertenecientes al museo del ridículo y esta nueva que no por despreocupada de la cosa pública se encarna en individualidad. Dos formas de colectividad, la de las banderas y el latinoamericano, la del chat y el trans.

Yo no percibo ningún ascenso del comportamiento individualista si por esto entendemos una forma de vida en la que hombres y mujeres forman proyectos individuales, emprenden iniciativas que se diferencian de las grandes tendencias de su hora (de las «corrientes» como señalaba con enfado Ortega) con el fondo igualitario de la ley que es la garantía de esta forma de libertad individual. Por el contrario, olfateo una sociedad autocomplaciente en sus rituales colectivos. La sociedad de los *hobbies* y los *lobbies*, dice Castoriadis. Una comunidad llena de flojeras en la que el individuo se funde para permitir que sea lo grupal, y por lo tanto lo fácil, lo que nos acompañe. Decía Nicolás Yerovi en un artículo bastante más divertido que este, que el peruano de hoy cree que solo tiene derechos y no deberes. Tibio, tibio. Tampoco es consciente de sus derechos. De saberlo, podría en términos generales reclamar, indignarse, aunque sea respecto de sí mismo. Sin embargo esto no ocurre. Está asumido que el tránsito sea una aventura de tipo animal planet y, cada vez más, ir al cine es asistir a una representación teatral del siglo XV en la que el público insultaba a los protagonistas y, donde, en términos generales, el silencio no es una condición para entregarse a ver una película. Nadie cree en estos ámbitos que solo posee derechos, se reclamaría.

Por el contrario, se ha asumido una conducta de no derechos, no deberes, ni para mí ni para nadie. Es la ausencia de la normatividad más básica y quienes confunden esto con individualidad, no diferencian entre Estado de Naturaleza y sociedad política. Así que todo vale. Celulares y conversar en el cine han pasado a ser la norma. Intente callar a alguien en la oscuridad de la sala, querido lector, y constatará en todas sus dimensiones qué puede significar que una sociedad se haya vuelto achorada.

Y a la vez que uno percibe esta ausencia de civilidad creciente, tiene que tener esperanzas en el país. Y sin embargo las dudas matan. La descentralización a la vuelta de la esquina, no quiero sumarme al ejercicio de quienes con apenas escucharla vociferan ¡mujeres y niños primero! Escucho a mi amigo Eduardo Ballón decir que debemos confiar en la sociedad civil en el marco del proceso descentralizador, pues durante la transición se comportó a gran altura y ahora también lo hará. Y mi primer impulso es sumarme a su entusiasmo. Así es, la transición la jugó bien la sociedad civil. De pronto me desencanto y vuelvo a dudar. Me veo en el parque Kennedy el día que Fujimori renunció a la presidencia y no somos más de cincuenta quienes celebramos. Podríamos agregar en el Haití a algunos entusiastas que celebran entre whiskis. ¿Dónde estaba la sociedad civil ese día? Y más allá de esto, ¿dónde estuvo la algarabía civil frente a la partida de Fujimori en aquellos días en que ya predominaba la sensación del *fait accompli*, como menciona Cotler?

Es así que me gana el escepticismo, pues creo que el canto contemporáneo por la sociedad civil se estrella con una creciente incivildad de nuestra ciudadanía. Es cierto, en los últimos años se han extendido agrupaciones civiles, conformando redes de asociaciones que han hecho un trabajo importante de participación política. Esto tuvo un considerable impacto mediático en los meses finales del fujimorato y, tras su derrumbe, la

sociedad civil ha ido ganando más espacios. Sin embargo, pareciera que hablamos de cosas distintas, sociedad civil y la ciudadanía. Se celebra el advenimiento de una sociedad civil segura, educada, democrática y vigilante, pero cuánto me gustaría que se advirtiera también el ascenso de ciudadanos seguros, educados, democráticos y vigilantes.

Es como si se abrieran brechas ya no entre el país real y el formal en la vieja fórmula de Basadre, sino entre un país virtual o estadístico y el real. Es así que en educación, por ejemplo, las tasas de analfabetismo vienen reduciéndose año a año, mientras las librerías van quebrando también año a año (o vendiendo menos aquellas que sobreviven). Decenas de universidades se estrenan sin que uno entienda realmente los motivos para tal proliferación y me queda la sensación de un país que camina en dirección a ser cada día más instruido y cada día menos educado.

Es así que me animaría a generalizar que el país vive la superposición de dos tendencias. De un lado, más sociedad civil (organizada, básicamente organizaciones no gubernamentales, colectivos y otras agrupaciones) generalmente con un *cahiers de doléances* de reivindicaciones democráticas y, por otro lado, una ciudadanía lumpenizada, un achoramiento que atraviesa todos los estratos (desde un candidato a alcalde que le puede decir a su rival agarra más abajo cuando pone la mano en su voluminosa barriga, hasta las cotidianas trifulcas entre barras bravas). Los 90 han legado un país intuitivamente agresivo; no es la violencia política la que nos rodea hoy, es un permanente ánimo de agresión perceptible en casi cualquier espacio público.

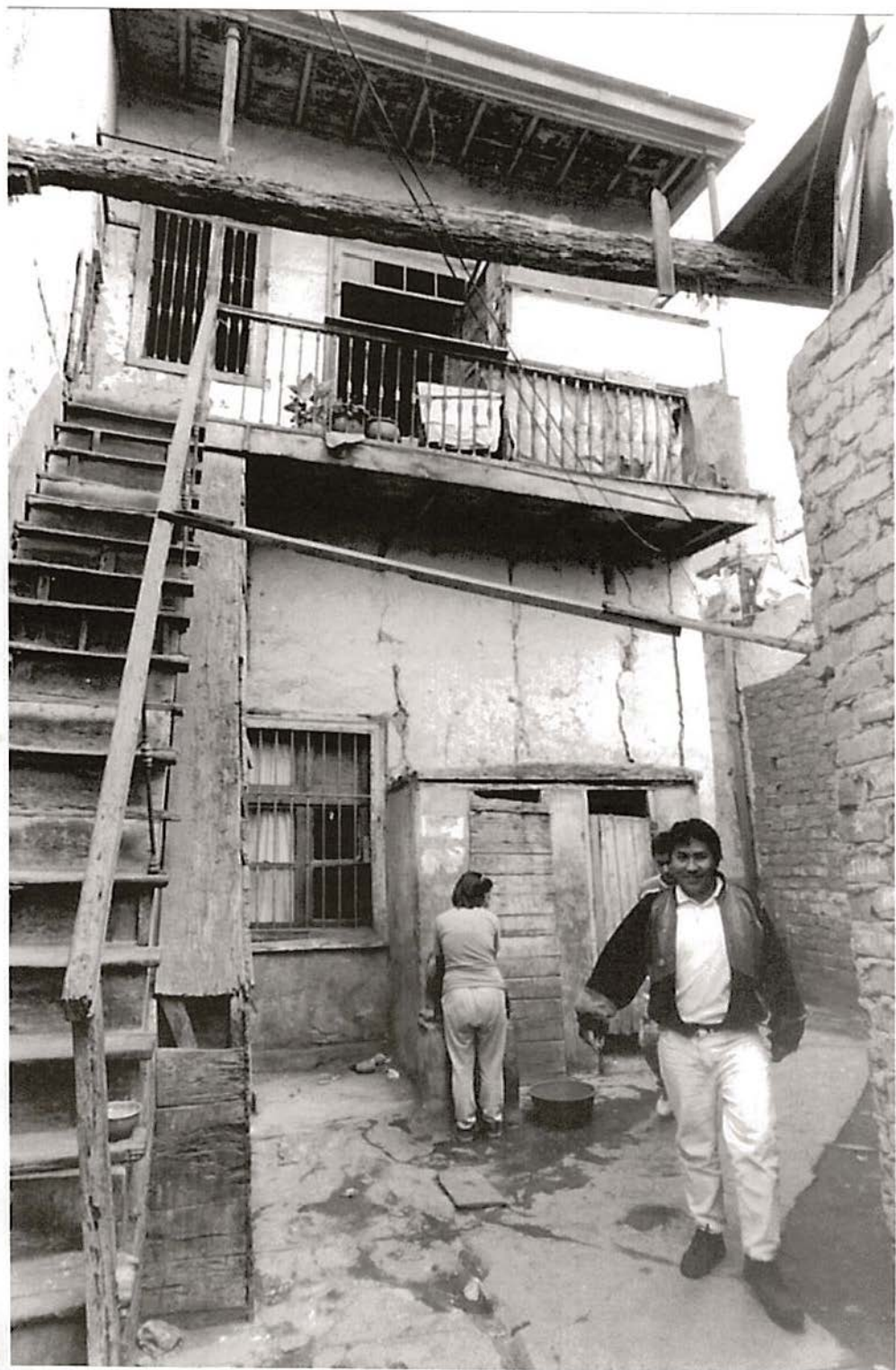
Sin embargo, el término en boga es sociedad civil. Y creo que deberíamos tener cuidado con nuestras alegrías al respecto. El asunto en cuestión no es que tengamos una sociedad civil confiable si aquello que consideramos como tal está definido de una manera que siempre

vamos a valorarlo positivamente (organizaciones de participación democrática). Cuidado con el atajo escolástico, se define primero qué es sociedad civil y luego la celebramos. A mí me interesa menos que nuestra sociedad civil sea democrática a que nuestros ciudadanos lo sean por convicción.

No olvidemos, pues, que el ascenso del discurso de la sociedad civil está acompañado de una sociedad que muchas veces parece menos civilizada. Si no lo tomamos en cuenta nos sorprenderemos cuando el próximo autoritarismo se geste y legitime con la anuencia de millones de hombres y mujeres carentes de reflejos democráticos, de ciudadanos con prisas de seguridad.

No intento invalidar la importancia de la sociedad civil tal como se usa el término en los últimos años, sólo detenerme en que algunas deficiencias sociales que posibilitaron el apoyo popular al fujimorato no se han removido por completo y ellas descansan en una sociedad ahorada, descreída de la legalidad, empobrecida y desmoralizada. Como menciona Henri Favre, pareciera que los regímenes democráticos en América Latina deben su estabilidad más a la ausencia de alternativas viables que al apego de los ciudadanos.

Para terminar, tenemos razones para creer que contamos con ciertas redes sociales que podrían reaccionar frente a eventuales autoritarismos. Eso está fuera de dudas y deberíamos alegrarnos por ello. Sin embargo, seamos conscientes de que el discurso de la «sociedad civil» no incluye al hombre de a pie, que está centrado en organizaciones. Empecemos a preocuparnos por la educación democrática de las personas que podrían no tener sellada su adhesión al régimen democrático. La ausencia de comportamientos que reparan en el otro como sujeto de derechos no es la mejor base para asentar una democracia. No perdamos de vista, pues, el conjunto de nuestra sociedad, que no es aquello que llaman sociedad civil, ni en la teoría ni en la práctica. ■



Archivo Quehacer

# Maestra vida

*L*as esquinas son los ángulos rectos de nuestra vida. La calle, la lleca, la cayetano heredia, calle luna calle sol, es la marmita donde se cuecen todos los sabores, colores, olores, amores y desamores, donde aprendemos a vivir y sobrevivir, a fintear con el lenguaje, a retorcerlo hasta sacarle el último significado que nos nombre, que nos defina. La jerga es efímera y pragmática, telúrica y magnética, pasa de boca en boca, de combi en combi, nace de los forros creativos, crece, se hace popular, se mete en los comedores y en las entretelas del hostel dos estrellas, se muestra en los titulares de la prensa lumpen y muere desplazada por otra palabra. La gila más buenamoza del callejón se convirtió en el cuerito de los conos que se vacila a rabiarse en las noches de ambiente del boulevard de Comas. El fast food criollo se come de pie o arrejuntados en una banca de carretilla, bañados por los vapores humanos. El combo, el combate diario y sagrado es el tallarín bien taysá, el aeropuerto, el siete colores, el balsámico caldo de gallina las 24 horas, el cuy broster delivery, el octavo de pollo, el pancho, la hamburguesa de a sol, el jugo de rana, nuestros alimentos terrestres en el planeta de los misios. Las combinaciones son infinitas cuando el bolsillo llora. Lo popular en épocas de recesión y desempleo ha devenido en un deterioro de las buenas costumbres, de los modales, de los ingredientes, de los decires, para transformarse en una mixtura caótica, colorinche, ahoradaza, bullanguera, lisurienta, pluricelular, plurilingüe y pluscuamperfecta. Todas las sangres, todos los sabores, todas las sazones en la licuadora social del nuevo milenio. Lo popular chacra le hace ascos a lo criollo tradicional, le llega a la punta de todo lo legal la formalidad, lo firme, para qué, causita, sigue tu camino, déjame vivir mi vida, arranca, arranca, y mírame bonito, caballero nomás, súbete a tu tico, llena la combi, hasta el paradero final. Hasta que el cuerpo aguante.



*En jerga del PNUD-IDH, la cara humana del desarrollo —productividad, equidad, sostenibilidad y participación— no es posible en triciclo. (Foto: Enrique Watanabe)*

**SOBRE UN DOCUMENTO DEL PNUD-IDH:**

# *¿Es humano el desarrollo?*

**ALBERTO CHIRIF\***

**D**esarrollo humano, tema del informe del PNUD, es una combinación de términos en la que no hubiera sido necesario insistir si el desarrollo, en efecto, estuviese al servicio de la humanidad y no, como realmente sucede, de uno de los medios para lograrlo que ha sido convertido en fin: el capital que, por cierto, es manejado e incrementado por algunos humanos para beneficio de esos humanos.

Según indica la publicación, el PNUD difunde y trabaja con el paradigma de *desarrollo humano*, que apunta al progreso de pueblos y personas. Lo define así: «El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se busca la ampliación de las oportunidades para las personas, aumentando sus derechos y capacidades. Este proceso incluye varios aspectos de la interacción humana, tales como: la participación, la equidad de género, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos y otros, que son reconocidos por la gente como necesarios para ser creativos, productivos y vivir en paz». Según esta concepción, los ingresos económicos son solo un medio para potenciar las capacidades humanas y, por tanto, insuficientes para comprender sus alcances.

Para medir los avances de desarrollo humano logrados por un país o una región, el PNUD ha diseñado el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que integra varios indicadores: PBI per cápita, esperanza de vida al nacer, alfabetismo y matrícula escolar. El documento afirma que el tiempo de vida de las personas refleja su bienestar, ya que vivirán más aquellas con mejor atención de salud, educación, alimentación y salubridad de su entorno. También afirma que «la pobreza es una ausencia de

capacidades humanas». Por esto, quienes tienen capacidades y pierden sus bienes materiales podrán recuperarlos, cosa que no podrán hacer aquellos que no las tienen.

## COMENTARIO

El documento trata sobre numerosos tópicos que motivan muchas reflexiones. No es posible ahora referirme sino a algunas de estas. Sin pretender evaluar el concepto de desarrollo humano, que a fin de cuentas es demasiado reciente como para someterlo a un proceso de este tipo, la primera reflexión, que nos abre muchos caminos, es cuán lejos están actualmente el Perú y otras naciones del paradigma del desarrollo humano.

Pensemos en el dramatismo de la situación actual y en la generalización de la extrema pobreza. ¿Cómo podemos aplicar a esta realidad el pensamiento según el cual los ingresos económicos son solo un medio para potenciar las capacidades humanas y, por tanto, insuficientes para comprender los alcances del concepto de desarrollo humano? No es que estemos en desacuerdo con el enunciado que considera los ingresos como medios y no como fines. Nada de eso. Lo suscribimos como planteamiento teórico y como instrumento que desde ya debería servir, en primer lugar, para humanizar a los desarrollados haciéndoles ver que deben considerar sus ingresos como medios para potenciar sus capacidades humanas, comenzando por aquella que les permita comprender al otro, y no como un fin que, para lograrlo, implica que echen mano de otros medios que convaliden su poder y consoliden la injusticia.

¿Pero cómo hacer, primero, para revertir una situación actual concreta, una especie de gigantesco siniestro en el cual un elevado porcentaje de la

\* Director del Programa Integral de Desarrollo y Conservación Pacaya Samiria, WWF-AIF/DK.



Caretas

*Wolfensohn —nada que ver con el Moisés del Chino— estrecha lazos del Banco Mundial con Toledo.*

población mundial no tiene para comer, padece enfermedades o persecuciones o las consecuencias de alguna guerra o de alguna epidemia, o de ambas a la vez, o vive en ambientes abrazados por la sequía u otro tipo de desastre, o en tugurios, y en todos los casos marcada por la carencia de recursos y por la ausencia de esperanzas? ¿Cómo humanizar el desarrollo haciendo que la gente pueda satisfacer una necesidad tan elemental y un derecho tan básico y urgente como comer? Es verdad que la propuesta responde a esto cuando señala que se preocupa no solo por el crecimiento económico sino también por la distribución de los ingresos. ¿Pero cómo? O, si se quiere, ¿qué esperanzas o al menos qué indicios del actual momento histórico vislumbran una posibilidad de desarrollo centrado en el ser

humano y en su participación libre, consciente y equitativa en el proceso para construirlo y en los beneficios que se deriven de él?

Es decir, nos estamos preguntando por los cambios que este nuevo concepto, de innegables aportes teóricos, haya generado durante la década que lleva de vida desde que fuera propuesto por el PNUD en las concepciones y mecanismos concretos de desarrollo que rigen el mundo. Y nos estamos preguntando también sobre las estrategias que ha diseñado este organismo para intentar darle al concepto vigencia práctica y cuáles han sido sus avances.

Las señales que nos da la realidad parecen ir por un camino distinto a los del desarrollo humano, como el propio documento del PNUD expone directamente cuando dice, por ejemplo,



que a consecuencia de los programas de ajuste estructural impuestos por organismos financieros internacionales desde los años 1990, el crecimiento de América Latina, que durante 1960-1970 tuvo una tasa de 5%, descendió al 3% en el periodo entre 1990-1996, o que el capital físico, que tuvo un crecimiento de 6% en esa década, bajó a 3,2% en dicho periodo. Menciona también que el desempleo ha aumentado del 5% en 1989 al 8% en 1996. Como logros de las políticas de ajuste se exhiben la reducción de la inflación y del déficit fiscal, cuyos promedios actuales son de 10% y de 2%, respectivamente, aunque lograrlos haya tenido un alto costo social: desempleo, recesión, eliminación de pequeñas medidas de subvención y apoyo a productores agrarios, aumento de la pobreza (también por empobrecimiento de la clase media) e incremento de la violencia social.

En el otro extremo, el de los países desarrollados, la evolución económica ha seguido un proceso totalmente distinto. En 1960 esos países eran 20 veces más ricos que los del Sur, pero en 1980 eran 46 veces más ricos. Un informe de la ONU de 1996 indica que, en 1970, el 20% de la población mundial económicamente mejor acomodada tenía ingresos equivalentes al 70% del producto social bruto, y que, en 1991, ese porcentaje se elevó al 85%. En el otro extremo, el 20% de la población más deprimida tenía en 1970 ingresos que equivalían al 2,3% de dicho producto, lo cual se redujo en 1991 al 1,4%. Ese mismo informe revela que las 358 personas más ricas de la tierra tenían un ingreso anual que correspondía al que percibía el 45% de la población mun-

dial que se encontraba en el nivel de mayor pobreza<sup>1</sup>. Respecto de las subvenciones a los agricultores de muchos países desarrollados, estas alcanzan porcentajes de 400, 500 y a veces más por ciento y, con frecuencia, son para que no produzcan.

## LOS CUATRO PRINCIPIOS

Cifras como las anteriores nos indican cuán lejos está la humanidad de los cuatro principios que fundamentan el paradigma del desarrollo humano: productividad, equidad, sostenibilidad y participación. La propuesta hace bien en afirmarlos, pero, una vez más, ¿qué indicios da la realidad acerca de su cumplimiento? Ninguno. Por el contrario, la pérdida de biodiversidad se acelera: para el año 2000 se estimaba en un 10% la extinción de las especies de las selvas tropicales de América Latina, lo que representa entre 30 mil y 100 mil especies<sup>2</sup>. La emisión de CO<sub>2</sub>, de la que América Latina y el Caribe son responsables de alrededor de un 15%, se incrementa constantemente, no obstante lo cual algunos de los países más industrializados se niegan a firmar las convenciones que determinan la necesidad de reducirla en forma paulatina. Paralelamente a esto, otras formas de destrucción del medio ambiente se alinean en la misma dirección y consumen y contaminan crecientes extensiones de bosques, tierras, mares, aires.

El mensaje de esos países es claro: no están dispuestos a cambiar su, así llamado, modelo de desarrollo. Otra lectura de este mensaje nos indica la inviabilidad del modelo y la hipocresía con la que se lo manipula, ya que si todos los países pudieran seguir esa misma vía de desarrollo se necesitarían varios planetas (¿cinco, seis, siete?) para poder generar la cantidad de excedentes de que disponen los países desarrollados.

1 W. Sachs (ed.): *Diccionario del desarrollo*. Lima: PRATEC, 1995, p. XIV.

2 BID, FCE, PNUD: *Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente*. México, 1991, p. 7.

## EL IDH

La medición del IDH propuesta por el PNUD es, a nuestro entender, la conversión en positivo de indicadores que otras metodologías usan para medir aspectos negativos. Así, por ejem-

cuestión de la distribución. Es decir, el PBI puede ser muy alto en una zona determinada pero muy mal distribuido. Más aún, un alto PBI en un lugar dado puede simultáneamente coexistir con agudos niveles de pobreza, mayores a los que se dan en zonas de



*Venta de marcianos en territorio minado por la pobreza. (Foto: Enrique Watanabe)*

plo, si los mapas de pobreza miden el analfabetismo y el ausentismo escolar, el IDH evalúa el alfabetismo y la matrícula. Otros indicadores, como el producto per cápita, son iguales y lo único que cambia es la manera de percibirlo: en un caso mide la pobreza, mientras que en el otro el desarrollo alcanzado.

*Algunas observaciones.* Mis reparos sobre las mediciones que se realizan utilizando el PBI per cápita son los de muchos, incluso los del PNUD, que en el documento pone el dedo sobre la

menor PBI. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en la provincia de Maynas y su capital Iquitos, que tiene un IDH calificado de «medio alto». No obstante esto, los pobres de Iquitos lo son mucho más que los de una zona rural, y esto a pesar de que los primeros puedan percibir ingresos monetarios y los otros no, ya que estos, además de disponer de un medio ambiente más limpio (la tugurización y suciedad en los barrios marginales de Iquitos es muy elevada) disponen de medios de

producción y de los frutos que estos rinden mediante la inversión de su trabajo que les permiten alimentarse y, eventualmente, obtener dinero para adquirir ciertos bienes en el mercado. Es obvio entonces que un per cápita de US\$ 100 en Iquitos (que, por cierto, no todos ganan) corresponde a una vida miserable, mientras que en una comunidad rural le dan notable holgura económica a una familia.

Con esto quiero insistir sobre la necesidad de que los sistemas de medición de desarrollo o de pobreza consideren los ingresos no monetarios que, a fin de cuentas, contribuyen de manera significativa a la satisfacción de necesidades de una buena parte de la población peruana. Esto es importante en un país donde las ciudades atraen población pero luego la excluyen de la dotación de infraestructura, servicios y, sobre todo, fuentes de trabajo, porque, como lo señala un estudio, la nuestra es una «urbanización descapitalizada»<sup>3</sup>.

También creo importante que los sistemas de medición consideren la inclusión de indicadores que no solo se refieran a cuestiones cuantitativas sino también a las cualitativas. Por ejemplo, si bien el grado de alfabetismo ha crecido, debemos preguntarnos si la población lee y, si lo hace, averiguar qué lee y si esto le sirve para, como lo propone el desarrollo humano, *potenciar sus capacidades humanas*. ¿Sirve a este fin la llamada prensa chicha, que debe ser el producto de mayor consumo entre los lectores nacionales?

Acerca de si la esperanza de vida (es decir, vivir más *cantidad*) es sinónimo del bienestar de las personas, de su mejor atención de salud, educación y alimentación, habría que preguntar qué opinan los jubilados que perciben US\$ 50 o menos al mes.

Por otro lado, la no-correspondencia entre incremento de la educación y alfabetismo y mayor empleo nos está indicando que la vinculación no es automáticamente correcta, o que la calidad de los conocimientos es deficiente, o que existen razones estructurales de otro tipo que bloquean la generación de mayores oportunidades de trabajo. En realidad creo que todas estas posibilidades son ciertas ya que no se excluyen. Muchas personas que trabajan en el campo de la educación superior me han expresado su sorpresa de haberse encontrado con alumnos que no saben leer comprensivamente, es decir, que solo recorren maquinalmente las líneas de un texto en el que cada palabra puede ser seguida silábicamente pero no considerada como parte de un discurso articulado que pide ser comprendido.

Por cierto, también se da el otro caso, el de personas bien capacitadas que tampoco encuentran trabajo. Alguien bromeaba hace un tiempo diciendo que los taxistas en el Perú son los mejor preparados de América del Sur: abogados, ingenieros, químicos, científicos sociales y otros. De allí que considero exagerado afirmar, como lo hace el documento, que *pobreza es ausencia de capacidades humanas* y que quien tiene capacidades y pierde sus bienes materiales podrá recuperarlos, no así quien no las tiene. Es verdad que una buena educación equipa mejor a la persona, pero no se puede cargar todo el peso de la responsabilidad al individuo obviando los condicionamientos estructurales.

No cabe duda: aun cuando no se sepa bien cómo hacerlo, hay que buscar un desarrollo humano, ya que no podemos olvidar que el desarrollo tal como está concebido y manejado actualmente es una fiesta solo para invitados y que, a los demás, solo nos corresponde mirar. ■

3 BID, FCE, PNUD, *op. cit.*, p. 7.



Caretas

## *De la tapada a la silicona*

**ELOY JÁUREGUI**

**A**quel Quijote de la crónica periodística, de costumbres y jijunetas; acaso nuestro Tom Wolfe del siglo XIX, y que se llamó Ricardo Palma (1833-1919) —tan omitido como monumental—, escribía en una de sus tradiciones que, allá en los tiempos del rey, el fin de año era, en la ciudad fundada por Pizarro, de lo bueno lo mejor. Que el mes íntegro se dedicaba a la *jaraneta* y *bebendurria* y que en las casas de media mampara se levantaba el *altar de Purísima* frente al que las jóvenes (con ganas) solteras se diferenciaban de las casadas (con más ganas) por las flores que se clavaban en el peinado. Las rosas y claveles al lado izquierdo daban cuenta de que la propietaria se hallaba en disponibilidad para admitir huéspedes en el corazón o que se encontraba pasando por un estado grávido y supremo de incontinencia (o arrechura).

Qué diferencia, damas (si las hay) y caballeros (si quedan), con las mujeres de hoy; las privadas y las públicas, quiero decir. Qué rosas o claveles ni ocho cuartos. Hogaño, hoy por hoy, uno sabe a ciencia cierta y gracias a las ciencias ocultas, cuándo una dama reclama, está regalándose, se oferta o exige emociones fuertes. Así ¡qué bien te quedó la lipoescultura! ¡Hija, qué te hiciste en los pompis! ¡Mami, seguro que tu silicona es de Estambul! Cierto, la cirugía estética arregla los cuerpos amorfos y las estructuras trajinadas. Y el Dr. Johnny Del Castillo, en su cadena de consultorios «bambas» de San Juan de Miraflores y Comas, saca grasas, mete implantes, chupa celulitis, enchapa mamas, rencaucha nalgas, injerta caderas, reemplaza sebos y remacha la hipote-

nusa del Monte de Venus. Sus precios giran de acuerdo a sus sueños húmedos, su estado de excitación y al trance de sus feromonas. Su debilidad son las chiclayanas de pechos insolentes y grasas enyeguadas.

Para reconstruir una cirugía social entre las minorías ilustradas (las lectoras de *Hola* y *Cosas*) y las mayorías analfabetas (los mirones del *Ajá* y de *Cueros*), hay que esculturizar el cuerpo femenino nacional, glorificar su figura contra el bate y el debate de aquellos del oficio estético, los sebosos de las grasas y las gracias. Como el tristemente célebre Dr. Max Álvarez —cirujano ciruja, fogoso farragoso, impenitente impotente—, cazado en plena operación por el video de su paciente Lucy Cabrera, que pedía un culo rotundo, prominente y sexy, como el de Jennifer López —el trasero más espectacular en la historia del *showbusiness* universal—; luego, penetrada por el galeño a gritos contranaturales más por su pipilí de goma que por su bisturí láser. Después, el video exhibido en el programa *Magaly TV* para el vomitorio colectivo y ese mórbido orgasmo del vidente bajopoblano, que exige cultura y respeto por el artista nacional en la tele, y no a los enlatados tipo *Los expedientes secretos X* o *La familia Ingalls*, que eso no instruye, que no es popular, que no se come.

Lo mórbido del gusto «combi-fujimorista» se encuentra en proceso de destilación. El ex presidente del Perú, el ciudadano japonés Alberto Fujimori, dice orondo (para eso tiene su página web y su rebote hediondo en el diario «La Razón») que vuelve en el 2006 y que nadie impedirá el retorno del *Baile del Chino* porque para eso tiene un pueblo que lo extraña y añora su mano dura. Las elec-

\* Periodista y poeta. En abril del año 2003 aparecerá su libro de crónicas periodísticas *Usted es la culpable*, en el sello Norma.

ciones municipales y regionales explican que su virus está vivo. Maquillados, disfrazados o encubiertos, los herederos del combi-fujimorismo han ganado en zonas clave. Eso habla respecto de que los clientes no han olvidado las bondades populistas y caudillistas del japonés. Los soportes del estilo pestífero y corrupto se hallan enraizados como la hiedra en los corazones de aquellos peruanos apolíticos e independientes, los que votan con la tripa negra, esa masa doméstica electoral, pérfida e infiel.

¿Peruanos del siglo XXI? Sí, los pobres del segmento P. Sí, los que nacieron y se maceraron en las pozas del estilo chicha. Sí, los desarraigados de un país inconexo y desarticulado. Sí, los que no tuvieron oportunidad para un trabajo decente, para la universidad, para una vida vitaminizada. Sí, los de los conos y los de las clases medias y los de San Borja. Sí, aquellos del «recurseo», los cachueleros y los del reciclaje. Sí, los de la technocumbia, la pollada y la tinka. Sí, los que mataron el vals, las peñas y enterraron a Chumpitaz. Sí, los que extrañan a Ferrando, exigen que liberen a Laura Bozzo y tienen tatuada a Sarita Colonia en el alma. Peruanos del taxi cholo, el fashion Gamarra y la marca chanco. Peruanos que han reinventado una lengua propia y desplazado un lenguaje oficial<sup>1</sup>.

En el refinado texto «El río, el puente y la alameda», Raúl Porras Barrenechea afirmaba que Lima había persistido en situación original y autóctona, en lo social y estético, a pesar de las oleadas migratorias destructivas. Jamás imaginó el maestro Porras que aquella urbe hispana fundada sobre una megalópolis precolombina tenía, por nombrar a su arteria más famosa, la avenida Abancay —la calle de las transfiguraciones—, a su emblema estercolero. La masa amorfa y cetrina en esta cartografía de la improvisación, avanza lentamente —un catastró al ritmo del Aserejé— entre las promesas del capitalismo Tico y las ofertas de la cultura comercial del consumo. No obstante, los mercaderes de Abancay,

en el colmo del fundamentalismo liberal, han sincerado sus precios. Así, los siervos de la gleba admiten que un cuarto de pollo a la brasa, más papas, más ensalada, más gaseosa, más helado figure en la lista de parrilladas Norky's con cascada a 5,90 Nuevos Soles. De igual modo, que en el peluquería Salón Sagitario «el maquillaje eterno» el corte de cabello esté a 2,50 Nuevos Soles y el masaje mantra-puneño a igual precio. Ni hablar de la oferta culinaria que mantiene a la fritanga (la yuca, el hígado y la maca) como última defensa del llamado patriotismo económico y del yantar protonativo a un Nuevo Sol. Es que esta Lima es un retrete antes que un retrato y la avenida Abancay, su herida sanguinolenta.

Y entre sus peluquerías donde uno puede ingresar como el flatulento Tongo y salir como el mismísimo Rafael Rey, se erigen las construcciones oficiales del Congreso y el Ministerio Público; los juzgados civiles, las galerías del retroceso antropológico, las fábricas del neocapitalismo apache con sus edificios del *jean* chanco, los edificios del posfuncionalismo utopía andina y los maniqués Giorgio Armani y La Biblioteca Nacional, último reducto del fracaso de la educación en el Perú, el mancaje de la escuela primaria y secundaria, la profusión de las academias preuniversitarias, el cenecapismo hemorrágico, la carencia de valores cívicos, la anemia de la ciudadanía, el gran triunfo de la televisión basura.

Sin embargo, de esta avenida y sus carpas, entre el ICPNA, Mesa Redonda y la calle Capón, «lo chicha» se consolidó en las playas de estacionamiento de los jirones que la cruzan; la Playa Asunción,

1 Julio Hevia: *Lenguas y devenires en pugna. En torno a la posmodernidad*. Lima: Universidad de Lima, 2002. Hevia traslada la tensión del habla de Lima al presentar una serie de conceptos con que la posmodernidad cuestiona el funcionamiento de las esferas del poder, y aborda un conjunto de casos donde convergen las lenguas dominantes con las prácticas y usos menores que las resisten.

la pionera, allí irrumpió el grupo Los Shapis en 1984<sup>2</sup>, se relanzó el caldo de gallina, otrora mejunje del criollismo apachurrante de los 50 (Odría y Esparza Zañartu como Fujimori y Montesinos), sopa oficial con huevo, revitalizador de conciencias y presa angular contra la desmoralización proteica. Hoy el caldo de gallina se luce en los restaurantes 5 tenedores de Miraflores, aquellos de los *gourmets* de nuevo cuño. La renovada cocina bicolor, la paila novoandina, la olla del gran sur, los peroles de la independencia globalizada. Así, el sabor virreinal sintoniza con la melancolía y esta con los reflejos mediáticos y de finanzas. El caldo de gallina *vs.* combo 1 McDonald y opiniones divididas.

Y porque la nuestra no es una cocina de la abundancia ni de las carencias. Es la olla coyuntural de los antojos. La pobreza y la segregación fueron la madre del imaginario del jamar nacional. El peruano come como camina. Los negros zapateaban como las negras angolas movían las caderas, aquel batán de la sensualidad; así nació el cau cau. En la sierra hasta ahora zapatean, he ahí el origen del chairó, chupe liberador del trauma de la conquista (Atahualpa envenenado por el vino de un odre tramposo), entonces se comía más rico (releer *Los ríos profundos* de Arguedas). Y lo crudo y lo cocido en maridaje de las cocinas regionales. Entonces la pachamanca se «apituca». Aparecen los restaurantes campestres en Santa Eulalia y en Cieneguilla. Sus fuegos son pétreos, la edad de piedra de una culinaria sin tiempo.

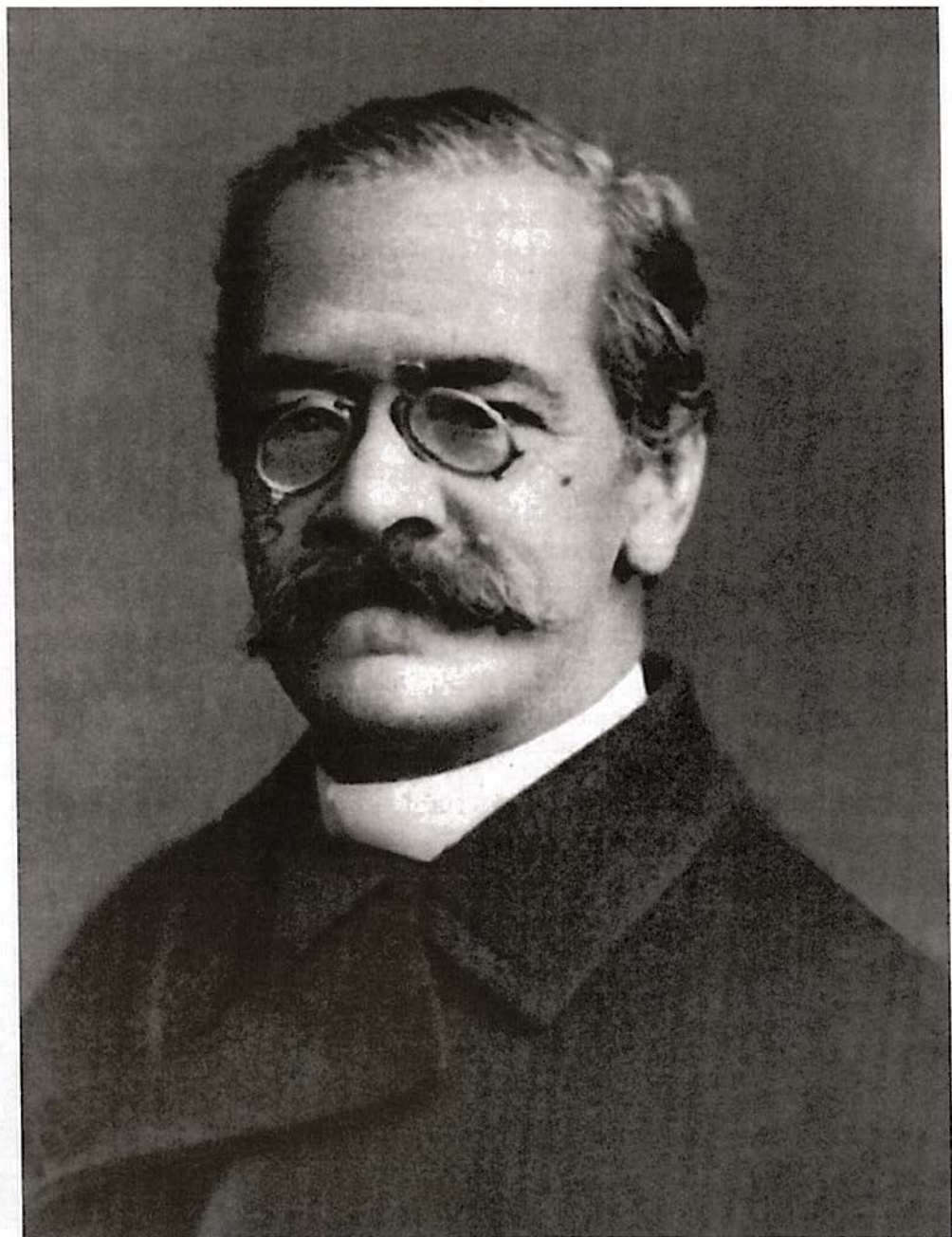
Se unen las pastas al charqui, los brócolis a la carne de alpaca, los ñoquis al cuy. Se afirman las identidades nacio-

nales y las cocinas departamentales reclaman un lugar en las ciencias sociales. ¿Comemos igual todos los peruanos? No creo. ¿Tienes trabajo? ¿Eres informal? ¿Cuánto vale tu Audi? ¿Qué hacías tú mientras el crimen de Barrios Altos? La democracia se ve mejor solo cuando se proyecta en el menú. La cocina popular se ha fregado con las pailas del populismo y las mamás de los clubes de madres dejan las mejores presas para sus maridos. La oferta es múltiple y cruel y tiene el vómito de la corrupción. Persisten dos formas de existir. Dos conceptos de trepar al cielo dirigencial. Dos paisajes culinarios se enfrentan en un solo país y los anticuchos pican como tus ojos mi morenita, tienen bastante ají, culantro y perejil.

En el Jirón de la Unión el *mistic market* funciona dentro del templo de La Merced. Mendigos con la divina oferta de biblias y estampitas de San Judas Tadeo. El Padre Urraca pelea a brazo partido contra los *fans* de Sarita Colonia. Y el McDonald de la esquina con Miró Quesada es una provocación para los defensores del rachi y las pancitas con choclo y papa Tomasa. En *El Jironazo Andino*, antro vernacular, el menú económico tiene el olor del olluquito pero es más; la oferta agarra la tendencia posmoderna: el bufet serrano, un solo precio y uno se puede atragantar en el prisma que va de un asquiento arroz con pollo, pasando por un seco con frejoles y hasta su mondonguito a la italiana. Muerden con ardor la troncha ardiente los empleados con tufo a colonia de contrabando y las secretarias del *fotocheck* con pinta a honrada trabajadora de Las Cucardas.

Y los *pollos broster* «Don Tito» en los bajos del renovado Palais Concert —¡Ah, si estuviese vivo don Abraham Valdelomar!— presenta un *show* con tres muchachas en ropa de baño con lentejuelas y botas de piel de chivo, bailando al ritmo de «La Bocina», tema del grupo «Alma Bella». No es cumbia ni technocumbia, ni chicha serrana. Es una suerte de Sanjuanito, aire norteño de

2 José A. Lloréns («Reflexiones en torno a la música chicha», *Cuestión de Estado*, N° 24, Lima, 1999) advierte que el género ya dura casi tres décadas. Desde esa mazamorra cultural con la cumbia hasta los procesos de hibridación con el *rap* o el *techno*, Lima ha tenido que adaptarse a la vorágine atemporal. Hoy hay una chicha tierna, pegada más a los asuntos del corazón que denunciando su marginalidad. Así, Chacalón es inmortal.



Ricardo Palma, nuestro Tom Wolfe del XIX, se convirtió en «La Richi».

frontera entre Perú y Ecuador, mezcla de pasillo, huayno, cumbia y salsa. Agarra al cholo y friega al negro y jode al blanco. Un género que tiene del «espaldas mojadas» mexicano—Selena en vida

era una diosa coronada, más aún mitificada con su muerte— con su onda grupera, puro *texmex*. Esa es la onda hoy, grupos de mujeres con trajecitos y botitas y potitos remolinos: «Agua Be-



lla», «Bella Bella» son los otros colectivos, el *glamour* de las cholas caderonas con harto *gym* y breve pelambre. El gusto ha cambiado. Y que lo diga Nilber Huarac —el zar del erotismo autóctono, el ex de July Pinedo y de Janet Barboza—. Ahora Dios es peruano y ha parido a sus vírgenes del sol, Giuliana Rengifo en Piura y Maricarmen Marín en Chongoyape. Y menciono a dos únicamente, retratadas hasta el hartazgo en las portadas de la prensa loco, «El Chino» y «El Ajá», con sus caderas y muslos y pechos alimentados por la erección nacional.

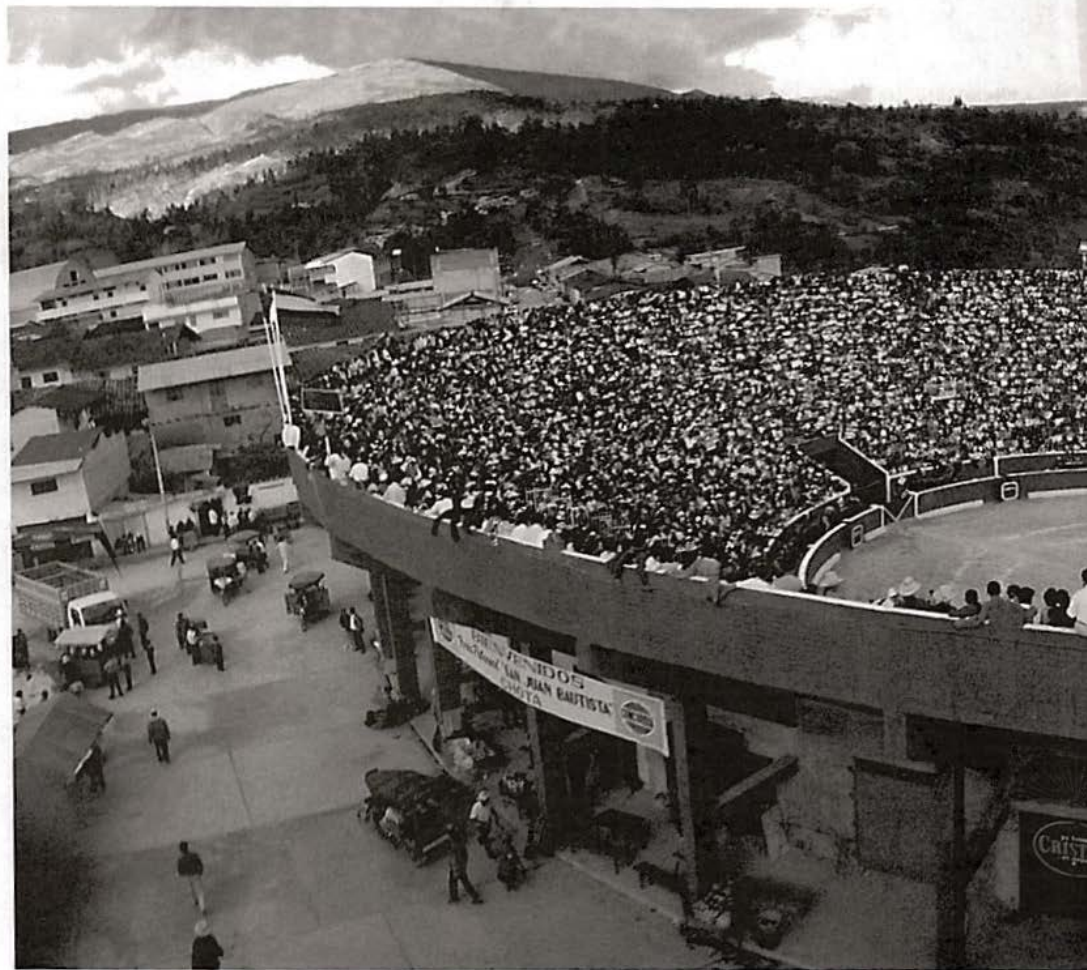
Y ahora tiene caché y pedigrí. La yerba. Devuelta por culpa de los laboratorios a su lugar protagónico, el elixir, la cura y el alma del pobre. Es remedio y devuelve la fe. La medicina folclórica a base de las pócimas de la tierra, las raíces maceradas y las hojas procesadas, tiene memoria, sana y cura. En Lima, los medicamentos de farmacia están prohibidos para las mayorías. Son caros y discriminan. Así, las enfermedades más fieras son tratadas por naturistas y curanderos desde una visión retro en un largo viaje de retorno a la misma semilla. La botica está en la naturaleza. Se ha regresado a la sábila, la maca, la uña de gato. El San Pedro, de uso mágico-chamánico, cierra heridas del espíritu y, adormeciendo los tejidos neurovegetativos, limpia de males, desinfecta, purifica y zurce. La ruda, ahora, mezclada a otros zumos del campo, se toma en el desayuno peruano a pasto. Los quioscos y los mercados ofrecen una oferta integral. Famoso es el jugo de rana viva en Puente Nuevo. El batracio eviscerado ingresa a una licuadora junto al caldo de maca y el

salvado de trigo. Luego el extracto espumoso salva al tuberculoso y perdona al flácido.

Los centros naturistas tienen programa en la televisión. Entonces Janet Enmanuel, sacerdotisa de Santa Natura, recomienda desde aletas de tiburón, pasando por las algas y hasta caca de abeja reina. Todo es bueno, mientras la yuxtaposición de las visiones milenarias se apoye en el testimonio del curado. Las experiencias son válidas contadas por el sanado. Radio Santa Rosa —emisora de los dominicanos— acepta este tipo de visión. El enfermo adhiere a su fe los poderes curativos de raíces, tallos y hojas. No es suficiente el baño de asiento, hay que meterle diente al hongo y olvidarse de la clínica. Total, todo es más barato, si uno ha dejado su destino en manos del ser superior y de la mata inferior.

La cultura chicha, aquella que generó sin factura desde la década del ochenta el país anémico de institucionalidad e ingresando al vórtice de la guerra sucia, ha ganado en aceptación y sus goznes ahorados y combistas se han adherido a los usos cada vez más amplios de la sociedad. Lima es el crisol de este encontrón. El nuevo milenio sumó actores y tendencias más sofisticadas<sup>3</sup>. La bisagra se da desde la yuxtaposición de poderes: gobierno central, regional y local, hasta en la industria del espectáculo que ha desplazado a la cultura popular ahora refugiada en la esfera de los estudios culturales. Como afirma Monsiváis, el debate encontrado entre multiculturalismo, pluralismo y diversidad. Lo popular se encuentra entre la tenaza del cambio de vocabulario y la atracción de las oposiciones incluir/excluir, local/global, público/privado. En resumen, la internalización (lo chicha) es un hecho que, en diversos niveles, a todos afecta. Mientras, la silicona de los pechos de Gisela Valcárcel también sirve para tapar los huecos del bolsillo y agrandar y endurecer los avances de nuestros deseos de usos cada vez más democráticos. ■

3 Carlos Monsiváis: *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. A fines del siglo XX, dice Monsiváis: «la diversidad se impone como tema de la ampliación de espacios que dan la bienvenida a la posmodernidad, se vislumbra sin precisión y con entusiasmo el multiculturalismo, la globalización moderniza (...), los intelectuales ya no son visionarios sociales sino figuras mediáticas...».



*Todo el pueblo de Chota en su plaza de toros, una de las más amplias del país.*

# *Las corridas de toros en el Perú ¿son un espectáculo popular?*

**RAÚL ARAMBURÚ TIZÓN\***



Arturo Bernal. Cortesía: Santillana S.A.

**E**xiste, entre algunos aficionados taurinos y, por supuesto, entre aquellas personas que no presumen de serlo, la absurda creencia de que la fiesta de toros en el Perú se circunscribe a la plaza de Acho y su *Feria del Señor de los Milagros*. Nada más lejos de la verdad.

Si bien es cierto que las festividades taurinas de octubre en Lima, su más que bicentenario coso —Acho es la ter-

cera plaza del mundo en antigüedad solo superada, y por muy poco tiempo, por la de Sevilla y alguna otra de España— y su feria del *Cristo Morado* —una de las de más prestigio del mundo taurino—, constituyen acontecimientos de relieve y máxima importancia entre todos los que se celebran en el ámbito taurino mundial, no es menos cierto que la fiesta de la lidia y muerte de toros bravos es un ritual profundamente arraigado en el acervo cultural del poblador peruano desde sus inicios, quinientos años atrás. Al punto

\* Ingeniero de profesión. Colabora en *Expreso* escribiendo sobre asuntos taurinos.

que no es ni descabellado ni exagerado afirmar que en el territorio nacional se celebran durante el año aproximadamente cuatrocientos festejos taurinos. Es decir, casi uno y medio por día. ¿Sorprendidos? Sí, es probable, pero es la pura verdad: las corridas de toros son en nuestro país, sin el menor asomo de duda, el espectáculo al que más peruanos asisten y el que más presencian durante el año. Más, mucho más, que los partidos de fútbol.

Lo que sucede es que, para entender este fenómeno, debemos remontarnos en la historia y hurgar en los orígenes. Eso intentaremos.

## LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

La tauromaquia llegó al Perú con las huestes conquistadoras. Los guerreros españoles, una vez asentados en lo que llamaron el Nuevo Mundo, introdujeron y procuraron instaurar en la vida cotidiana de los autóctonos sus propias costumbres.

Y no solo los usos que ponían en práctica en su ámbito privado, sino también las actividades que servían de marco a su quehacer público. Fue por ello que junto con la imposición de sus creencias religiosas, el idioma, su música y bailes, los nuevos cultivos, el uso de los equinos —desconocidos hasta entonces por el poblador de estos lares— y tantas otras innovaciones de práctica común en la lejana península, llegaron a estas tierras los festejos taurinos, expresión heroica, ritual, autóctona y auténtica del alma española.

## LA DIFUSIÓN DE LAS CORRIDAS EN LOS TERRITORIOS CONQUISTADOS

Esta costumbre de correr toros y alancearlos desde el caballo —por aquella época el toreo a pie estaba en sus inicios— tuvo mayor repercusión en ciertas áreas específicas de la muy vasta expansión del dominio español. Si bien se implantó en todas las extensiones con-

quistadas —sabido es que hubo toros hasta avanzado el siglo XX tanto en Cuba como en el norte de Chile, Montevideo, Buenos Aires y Centroamérica, especialmente en Panamá—, lo cierto es que tuvieron mayor arraigo en los virreinos de Nueva España (México) y Nueva Castilla (Perú), donde inclusive adquirió matices nacionalistas con aportes propios (la Suerte Nacional o el capeo a caballo, contribución peruana, es buen ejemplo de ello).

En esta simbiosis costumbrista, que en un principio se limitaba al juego alardeante de los caballeros de alcurnia alanceando toros desde sus bellamente enjaezadas cabalgaduras (ayudados por sus lacayos que burlaban las acometidas de los bureles... a pie y con la utilización de sus capas, verdadero inicio del toreo moderno tal y como se conoce hoy en día), juegan papel importante tres elementos fundamentales: los toros bravos, los caballos y las plazas centrales de las poblaciones que servían de escenarios para estos eventos.

## EL ARRIBO DEL GANADO DE LIDIA AL PERÚ

Tal y como se consigna en el libro *La Fiesta Nacional*, el primer desembarco de ganado bravo en la caleta del Callao ocurrió en septiembre de 1536 desde el bergantín español San Antonio. Y si nos atenemos a lo que nos enseña nuestro tradicionalista Palma, la primera corrida de toros que se llevó a cabo en Lima data de 1538 y sirvió de celebración de la victoria de los ejércitos del Marqués sobre los almAGRISTAS. Años más tarde, en 1540, fue el propio Francisco Pizarro el que alanceó con mucho éxito un toro en uno de los tres festejos realizados en la Plaza Mayor de Lima con motivo de la consagración de los óleos de parte del obispo Vicente Valverde. Así queda demostrada la llegada casi simultánea de los conquistadores junto a la raza bovina brava que luego se extendió por todos los territorios conquistados. En 1543, por ejem-

plo, don Hernando de Aguilar la introdujo en Arequipa y don Antonio Altamirano en las escarpadas tierras cusqueñas.

No es sino hasta 1568 en que la Compañía de Jesús, al inicio de su larga influencia en los avatares políticos y sociales del virreinato, trajo desde España un lote de reses navarras de gran agresividad, destinadas más que nada a fungir de guardianes de sus vastísimas propiedades, y que con el tiempo se convirtió en la primera simiente sería de crianza de toros bravos en nuestra tierra. Es por eso que a los jesuitas se les considera los primeros ganaderos de lidia de la historia del Perú, aun y cuando su propósito —al menos el principal— no era ni por asomo el de fomentar las corridas.

## LA PRESENCIA DEL CABALLO EN LA LIDIA

Desde el siglo XV en que se inicia la práctica de este «juego con toros» hasta las primeras épocas del siglo XVIII, la tauromaquia consistía básicamente de la habilidad de un jinete —generalmente un caballero de alcurnia, un hijodalgo o noble— para sortear y alancear desde su caballo a un toro bravo. Lo hacía por mero deporte, lucimiento personal, alarde de valor, diversión, o por último adiestrándose para la guerra (que era en realidad su principal ocupación) y le ayudaban, como ya se ha dicho, el peonaje que corría y burlaba los toros a pie. Esta jerarquía del protagonismo en el espectáculo se invierte con el tiempo y aquellos hombres a caballo, personajes centrales de la lidia en sus inicios, fueron el prelude de los picadores y la suerte de varas en las corridas modernas. El caballo, desconocido en el incanato e introducido en América junto con la conquista, resulta así un elemento primordial del espectáculo.

## LAS PLAZAS MAYORES

La organización urbana de las ciudades que se construyeron durante el

virreinato y de ahí en adelante, giraba alrededor de la plaza central o Plaza Mayor —ahora Plaza de Armas—, cercada por la residencia del gobernador, el Cabildo y la Catedral. Servía de mercado por las mañanas y luego de centro de reunión y lugar de ocasionales celebraciones en lo que restaba del día. Antes de que se utilizaran los cosos desmontables y se edificaran las plazas de toros fijas, fueron escenarios de las fiestas populares y en ellas se corrían y alanceaban toros.

En Lima, por ejemplo, cuando había festejo taurino, se cerraban con talanqueras y graderías las bocacalles de Bodegones, Mercaderes, Mantas y Pescaderías; el toril se ubicaba en la calle de Judíos y las localidades restantes, luego de adjudicar las más importantes a los personajes de relevancia —el virrey y su corte, autoridades seculares y eclesiásticas y demás—, se alquilaban para cubrir los gastos de las obras.

## LA FIESTA DE TOROS Y LA DEVOCIÓN RELIGIOSA

Conocido es que los conquistadores, hombres de profunda convicción católica, encomendaban siempre —y así justificaban por cierto— sus acciones guerreras a Dios, a los santos y a toda la corte celestial. Es por ello que en el proceso fundacional de las ciudades del virreinato está siempre presente un icono religioso, que luego se convertía en el Santo Patrón protector de esa ciudad. Esta costumbre se mantiene hasta nuestros días y cada localidad, pueblo o villorrio del Perú tiene su patrono al que la población celebra al menos una vez al año, generalmente durante las fechas de conmemoración de la fundación. El Apóstol Santiago en los pueblos de Ayacucho, la Virgen de la Puerta en Moche, San José en Trujillo, la Virgen del Carmen en Celendín, San Juan Bautista en Chota y Cutervo y tantos otros cuyas imágenes salen en procesión du-



*Bicentennial plaza de Acho (1766). La fiesta de toros en el Perú no se circunscribe a ella ni a su Feria del Señor de los Milagros. (Foto: Manuel Méndez y Guerrero)*

rante sus ferias, que es cuando reciben el sentido homenaje y la profunda veneración de sus devotos, los pobladores del lugar. Y desde tiempos inmemoriales dichas celebraciones contienen como fin de fiesta y en homenaje al Patrón, las corridas de toros. Se creó así un lazo costumbrista indisoluble —luego transformado en tradición cultural— entre la celebración religiosa anual y los festejos de toros como parte ineludible de las fiestas de aniversario (y algunas otras). En la actualidad esta coincidencia subsiste como costumbre tradicionalista a lo largo de todo el territorio nacional.

## LA MODERNIZACIÓN DEL TOREO, DEL SIGLO XVIII A NUESTROS DÍAS

Lo que se inició como un alarde ecuestre de valor y destreza de las clases nobles españolas con la asistencia, como se ha explicado, del peonaje de a pie, empieza a revertirse con la llegada al trono español de Felipe V, el monarca francés. A partir de 1700, año de la ascensión al trono del nieto de Luis XIV, primer Rey de España de la Casa de Borbón, la alta alcurnia española se afrancesa y deja de lado muchas de las prácticas cotidianas de diversión, entre ellas el juego de lidiar los toros bravos,

con lo que el toreo pasa al dominio de las clases populares que mantienen vivo el culto y la afición por la lucha contra los toros y lo hace a pie, cuerpo a cuerpo, con la espada. Surgen entonces, paulatinamente, las figuras descollantes de esta práctica y el espectáculo poco a poco se moderniza y reglamenta bajo la férula de las Maestranzas de Sevilla, Ronda y Granada, que a su sombra hacen surgir las primeras grandes figuras del toreo a pie a mediados de ese siglo.

Como en los virreinos americanos se emularon desde siempre los usos y costumbres de la Corte, en estas tierras se operó el mismo fenómeno en lo que respecta a las corridas: a partir de la segunda mitad del siglo XVIII empiezan a llegar toreros españoles de a pie, ya para entonces profesionales aunque de baja categoría y sin oportunidades en su tierra, que se convirtieron en los precursores del arte del toreo en América, un fenómeno que se propaló rápidamente a lo largo de todos los territorios conquistados. Los émulos autóctonos de estos precursores empezaron a surgir, y el toreo se instauró también en esta parte del mundo como práctica exclusiva de las clases populares en un proceso de desarrollo y modernización que dura hasta nuestros días.

## DESDE LIMA HACIA EL INTERIOR DEL PAÍS

A partir de la edificación de la plaza de Acho en 1766, y por el mismo proceso de imitación, surge entonces la necesidad de contar en los pueblos del interior con plazas fijas, de material noble, donde pudieran llevarse a cabo las corridas de toros conmemorativas de las fechas más importantes de cada ciudad. Es por ello que es difícil encontrar en estos tiempos alguna ciudad, pueblo o simple villorrio del interior que no cuente con una plaza, y allí donde no la hay se improvisa, ya sea una desarmable o el acondicionamiento de la Plaza de Armas del lugar para estos acontecimientos de ce-

lebración. En nuestro país existen en la actualidad más de ciento diez plazas firmes —sin contar Acho— y algunos ruedos improvisados en los que todos los años se realizan festejos taurinos con motivo de las fiestas patronales de sus ciudades o pueblos de locación.

## LOS TOROS EN LAS PROVINCIAS DEL PERÚ

En la época actual y como producto del proceso descrito, ya lo hemos señalado, se dan centenares de corridas a lo largo del territorio de nuestro país en un culto que ha pasado a formar parte indisoluble de la expresión cultural de nuestro pueblo —entendida la cultura de un grupo étnico como la transmisión oral o escrita de sus usos y costumbres a través de las generaciones—, que además le ha dado en diferentes aspectos aportes propios y la ha hecho suya, al punto de que a la fiesta de toros en el Perú se le conoce, con toda justicia, como la *Fiesta Nacional*.

Hagamos un viaje imaginario por el periplo taurino peruano para hacernos una idea más clara de lo antes descrito. Y si lo hacemos cronológicamente debemos mencionar como punto de partida la hacienda azucarera Tumán, al norte, donde hasta hace muy poco se daban toros el primer día del año. Como la bella placita está aún en pie, es probable que en muy corto tiempo esta costumbre auroral se restablezca y allí se celebre el año nuevo con una corrida de toros, como antaño. En febrero, el día 7 y todos los años, se reabre la plaza de Paján (La Libertad), donde es tradicional celebrar el día de la ciudad con una corrida; y en el balneario de Las Delicias de Trujillo el homenaje al día de San José, el 19 de marzo, tiene como festejo central no solo un festejo de toros, sino la tradicional pamplonada cuando reses bravas se corren por las calles al mejor estilo de la ciudad Navarra, oportunidad para que lugareños y visitantes —que se cuentan por miles— prueben su valor y arrojo.

Para Semana Santa se ha instaurado como costumbre organizar un festejo en Las Palmas, moderno balneario situado a cien kilómetros al sur de Lima. Allí se ha reconstruido una antigua plaza y se dan también toros todos los años. Y durante el mes de mayo hay fiesta en Sucre (Cajamarca), donde el entusiasmo de sus pobladores hace que por esas fechas adornen sus festividades con varios festejos taurinos.

En junio destacan dos nombres: Chota y Cutervo. En la plaza El Vizcaíno de la capital chotana —la de mayor aforo de cuantas existen en el Perú (descontando Acho), con aproximadamente 10 000 localidades— se dan, los días 24, 25 y 26 de junio tres corridas en homenaje a San Juan Bautista, patrón de la ciudad, y con toreros que vienen de diferentes latitudes incluyendo España y México. Otro tanto ocurre en Cutervo, cuya feria es la más extensa del país y la conforman hasta siete festejos taurinos seguidos, donde también alternan matadores nacionales y extranjeros. En Huasahuasi (Tarma) hay toros el Día del Indio y las fiestas del Corpus Christi son motivo de celebrar corridas en muchos pueblos de la sierra, principalmente en el departamento de Cajamarca.

En Fiestas Patrias se intensifica la actividad taurina en los pueblos del interior del Perú. Huancayo, en la sierra centro; Chiclín, en Trujillo; Bambamarca, en Cajamarca; Quiruvilca y Santiago de Chuco, en la sierra de La Libertad; Celendín y sus fiestas en honor a la Virgen del Carmen; Lachaqui, en la sierra de Canta; Pausa, en Ayacucho y muchos más, son algunos de los numerosos ejemplos de actividad taurina que se llevan a cabo durante el mes de julio.

Siguiendo con nuestro imaginario recorrido por el mapa taurino de nuestro país, nos topamos con la Feria de la Primavera en Trujillo. La tradicional plaza de la capital libertina —donde se dan muchos festejos a lo largo del año— es escenario central de al menos una corrida como fin de fiesta una vez culminadas las tradicionales celebraciones de septiem-

bre, y en ella alternan, muchas veces, connotadas figuras del toreo internacional.

¿Sabía usted, amigo lector, que en septiembre la ciudad de Canta rinde devoción al Mariscal Chaperito con hasta tres festejos taurinos? ¿Y quién cree usted que es este personaje? Pues ahí va la histórica anécdota: cuando las huestes chilenas —a fines del siglo XIX, durante la Guerra del Pacífico— pretendían ingresar a Lima entrando por la sierra norte y prestos a invadir y saquear la ciudad de Canta, divisaron desde las alturas la numerosa procesión de la Virgen de la Natividad y el Niño Chaperito, así bautizado el niño Jesús por los pobladores del lugar. Los chilenos creyeron que tamaña multitud era un reagrupamiento de las fuerzas patriotas, por lo que optaron por cambiar de ruta y así Canta no fue ni invadida ni saqueada. Los canteños, agradecidos, decidieron ascender al niño Chaperito al grado de Mariscal y desde entonces sale en procesión la sagrada imagen engalanada con uniforme y charreteras acorde con su «rango» militar.

Pero sigamos. Entre septiembre y octubre destacan las fiestas de Hualgayoc (Cajamarca), donde el intenso frío es un espectador más, así como las tradicionales fiestas de Carhuaz (Ancash), a fines de mes. Se suman San Miguel, Santa Cruz y Cajabamba, todas ellas ubicadas en las sierras cajamarquinas, y en el norte de Lima hay toros con motivo de las fiestas, por esas fechas, de Huaros, Paríamarca, Carhua y Culhuay.

La lista, sin exagerar, se hace interminable y por eso es que en este resumen quedan señaladas solo las más importantes ocasiones de fiestas taurinas en el Perú.

Lo que sí ha quedado claro, espero, es que difícilmente los pueblos del interior conciben sus festividades patronales sin el ingrediente de una corrida de toros. Ahora, visto este panorama, cabe la pregunta inicial: en el Perú ¿la fiesta de los toros es una expresión popular?

Usted, amigo lector, tiene la respuesta. ■





*Ellos no pueden vivir sin nosotros, pero nosotros sí podemos vivir sin ellos. Y días de radio para estar a tono. (Archivo Quehacer)*

## *La mancha y la GCU*

**JHONNY SALAZAR\***

**E**n 1974, Luis Loayza escribe: «No hace mucho se filmó un documental sobre el Perú y no faltaron limeños que se indignaron porque se presentaba a nuestro país como una tierra de indios que son pobres, comen mal y no saben leer. Pero les bastó mirar alrededor: los automóviles norteamericanos, las telas inglesas, la moda francesa, la arquitectura mixta e

indefinible, los *tea-rooms*, las pizzerías, las corridas de toros, los convencieron de que podían sentirse occidentales, europeos, y respirar tranquilos. La verdad inquietante queda abolida porque se ha reducido el Perú a Lima y a ciertos barrios que pueden pasar por sucursales de Madrid, París o cualquier suburbio norteamericano más o menos elegante. La ciudad permite y hasta fomenta estas

ilusiones. Otra posibilidad consiste en admitir que la realidad peruana es exótica, y pensar en las extensiones desoladas, la miseria y la ignorancia como algo ajeno y distante, que le ocurre a gente que uno no conoce».

Hoy, 28 años después, la cita de Luis Loayza me parece relevante por tres razones:

## 1. MOSCAS EN LA CASA

Se mantiene más vigente de lo que a muchos nos gustaría. La elite limeña vive mirándose el ombligo, desconectada de lo que significa el Perú como ser vivo, que se mueve, que busca (medio cegatón y a tientas mientras intenta sobrevivir) su identidad. Y es que «ese nuevo Perú» es —hoy por hoy— feo, sucio, desordenado, *sin clase*, repleto de antivales, tan distinto de lo que era la Lima de mediados del siglo pasado, de aquella ciudad-jardín, un sitio agradable *donde cada uno estaba en su sitio* (entendiéndose esto: serranos en la sierra o como empleados de la casa).

Y hoy, amparados en una posición de apocalípticos, los «antiguos limeños» despotrican contra todo lo que no les gusta, critican, ladran. Pero su voz no es más que el último rumor con que llega a morir a la playa la ola. Una voz sin convicción, desesperanzada, cansada, sin ánimos de cambiar algo —para bien—. Por eso prefieren atrincherarse en sus actividades, profesiones, vocaciones y/o intereses, y vivir como extranjeros en su país. En su ciudad, mirándose el ombligo, entre asustados y desilusionados, tristes e indiferentes, apocalípticos, ora risueños ora renegones contemplando cómo su Lima se les fue de las manos.

## 2. LAS MOSCAS: DUEÑAS DE LA CASA

¿Y pasó a manos de quiénes? Si Lima, y el Perú por extensión (perdón por el

\* Estudiante de periodismo de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la PUCP.

sesgo), ya no son lo que fueron ni son la ciudad ni el país de antes, qué son ahora, ¿a manos de quién pasaron?

Pregunta necesaria. Respuesta difícil. Y es que estamos en eso, apenas se está definiendo el cambio. Difícil decir quiénes son *los otros*. Y entre otras razones porque se los entiende como *otros*, se cree que por ser diferentes de los que estaban aquí, esos otros son un todo homogéneo, iguales entre sí.

Pero para no pecar de vagos ni decir qué-ya-no-es-Lima pero no decir qué es o en qué se está convirtiendo, empecemos con un ejercicio reduccionista, simplista, que no pretenderá agotar la realidad pero sí delinear sus perfiles. Responderemos a la pregunta: ¿Y cómo es hoy la otra Lima?

Empecemos: indefectiblemente tenemos que remitirnos a las migraciones andinas. A partir de *la toma de la capital*, Lima y el Perú sufrieron el cambio. Pero hoy, ¿cómo vemos eso, cómo lo reconocemos? Es la Lima de ambulantes, de Gamarra, de asentamientos humanos, de cerros repletos de casas pintorescas, de combis malolientes que estropean el tráfico y la paciencia de los conductores, de televisión basura (cómicos ambulantes, Laura Bozzo), de periódicos chicha, de basureros inmensos, de carritos sangucheros, de pollerías en cada esquina. Una Lima informal, chicha, mal hecha, que no ata ni desata, que no va a ningún lado, que no se parece a Suiza, ni a Noruega, ni siquiera a Chile. Un país ruidoso, sucio y con olor a fritanga: un columnista lo llamó —en el colmo de la originalidad— país de mierda. Sea como sea, ese es el panorama hoy. Es lo que hay, es la mayoría, es lo que somos como país, pese a que más de uno no lo sea ni se sienta remotamente identificado.

## 3. ¿QUÉ HACER?

Muy bien, la pobreza existe en Lima. También existen los pobres. ¡Vaya novedad! Cualquiera que haya salido de la

Lima decente (Miraflores, La Molina, San Isidro, Surco, etc.) lo sabe, los ha visto, olido, hasta habrá cruzado algunas palabras con ellos. Quizá en viajes al interior del país, quizá habló con la empleada. Da igual. ¿Qué hacer frente a la pobreza

ellos (un presidente como tú) en la cual depositar su confianza. Se sustentó un régimen —también— con esos *otros*.

¿No ganó Castañeda izando la bandera de defensor de los pobres en contra del «pituco» Andrade?



Caretas

Aggg, Martucha. Rafo León, creador de la China Tudela, lanza la mirada clínica y racista de la GCU hacia la mancha. ¡Los bárbaros rodean San isidro!

en Lima? ¿Qué hacer frente a los pobres? ¿Irse a vivir a Huaycán con ellos por solidaridad? ¿Por qué debieran ser importantes por su número, si el poder, a fin de cuentas, lo tienen los de siempre?

Pensemos en política. ¿Qué fue el fujimorismo? ¿Quiénes lo respaldaban? Los empresarios, al principio, porque puso orden en el espiral de caos y violencia que era el Perú del 90; después los más pobres, por el asistencialismo, y en medio una gran cantidad de habitantes de ese nuevo Perú quienes, hartos de estar hartos de la política, vieron en el inmigrante japonés una persona como

Pensemos en negocios. ¿Por qué construir McDonalds en Los Olivos, y Ripley, Wong, Blockbuster, Metro, etc.? ¿Cuánto dinero mueve Gamarra anualmente? ¿No mueve la Av. La Marina más dinero que todas las discotecas de Miraflores juntas?

¿Moraleja? Creo que a estas alturas no es una opción cerrar los ojos, taparse los oídos y pretender que no estamos en Lima. Hacerlo es una miopía deliberada, hasta una tontería que puede llegar a ser peligrosa. Pensemos: *los otros* podrían aprender a vivir sin la elite, ¿podría la elite vivir sin los *otros*? ■



«Toledo, de origen andino, en lugar de tomar pisco, prefiere whisky etiqueta azul» ¡Qué tal contradicción! (Foto: Carla Levi)

## Se me hace agua la boca

UNA ENTREVISTA CON ISABEL ÁLVAREZ\* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

**¿** Crees que hay una degradación en la forma de comer del pueblo peruano?

—Para hablar de la comida charra, hay que abordar el tema de la identidad, que tiene que ver mucho con el fenómeno de la imitación. Si esto es verdad, como creo que lo es, el pueblo imita las formas de consumo como tan-

tas otras cosas de los sectores altos y medios. Hay una comida callejera que, en buena cuenta, recrea las mismas formas como lo hace un servicio de *buffet*, que en Lima tiene tanto auge y que empezó en el Costa Verde, uno de los restaurantes más caros de la capital. ¿Qué era lo que hacía un comensal de hace algunos años atrás en el Costa Verde? Tomar

un plato, acercarse a un *display* inmenso de comida y, por 60 dólares, que así costaba el *buffet*, se podía servir lo que quisiera, como quisiera, la cantidad que quisiera y las veces que quisiera. Esto último (las cantidades reiterativas) no lo hace necesariamente el pueblo, pero cuando una mujer en la calle, por dos o tres soles, te pone en un plato tallarines, chanfainita, ceviche y huancaína, ¿es o no es acaso la misma distribución?

—Entonces no te parece una degradación.

—No. Yo prefiero no valorarlo en esos términos.

—El pueblo peruano había educado su paladar y tenía el tiempo para comer rico en los callejones clásicos de La Victoria, por ejemplo. ¿Hoy mantiene ese mismo nivel de encantamiento o come solo para sobrevivir, a la volada, corriendo?

—Creo que sí come a la volada, para sobrevivir, pero en el fondo pienso que hay una genética del gusto, que es la forma como el hombre se vincula con el placer y que eso aún existe en la gente popular. Por eso es que, finalmente, uno de los grandes goces del pueblo sigue siendo el hecho de comer y de comer en grupo:

—¿En cantidad o en calidad?

—Ahí voy, porque eventualmente una persona que vive en La Victoria o en San Juan de Miraflores se reunirá con la familia para comer. Quizá ya no será para comer necesariamente una carapulca, de repente es para comer un cuy o un pollo o una pachamanca o lo que fuere, pero creo que esa necesidad de buscar el

gocé compartido con la familia, con tiempos más prolongados, en grupos más cercanos en términos de familia, todavía sobrevive. Creo que es parte de la condición del hombre la manera como busca el placer.

—Antes el pueblo peruano estaba más acostumbrado a cocinar y a degustar, tenía más tiempo.

—Yo lo resumiría de la siguiente manera: antes había un tiempo para cocinar, ahora se cocina para el tiempo, o sea el tiempo ha desvirtuado el sentido que tenía antes la congregación de la gente en torno del alimento. Eso no solamente ocurre en el Perú; es un síntoma degradante de la modernidad y de eso pueden dar cuenta perfectamente los norteamericanos con las cadenas que tienen esparcidas por todo el mundo, que ni siquiera Francia se ha podido resistir. Finalmente, eso traduce también la lucha del hombre por crear un espacio para el placer, para tener un placer mucho más reflexivo, y yo creo que la cocina siempre ha sido eso en el Perú.

En su momento de esplendor, que ha sido más o menos después de 1800 y pico, la cocina tuvo un desarrollo muy importante, pero después ha bajado por eso que tú señalas; o sea, hay una comida callejera, una comida para el tiempo, una comida pobre. La crisis ha deformado el sentido del gusto, ha deformado los platos, se ha comido la memoria del bien comer en la gente, ha degenerado las formas de conocimiento. El Estado en el Perú nunca se ha preocupado de lo esencial, de lo necesario e indispensable como es la cultura, y la cocina es parte de la cultura. El Estado se ha preocupado solamente de abrir colegios, de comprar computadoras, aunque no se les mejore el salario a los maestros y se reduzca aún

\* Socióloga y comunicadora social, investigadora, defensora y promotora de la cocina peruana. Ha publicado, entre otros libros, *Huellas y sabores del Perú*.

más el presupuesto asignado a las universidades.

**-Comer en tupper, con cuchara... ¿es comer bien?**

-Así no hay mayor placer, es como hacer el amor al paso. Creo que las cosas placenteras no pueden ser al paso. Todo placer tiene que hacer una pausa, tiene que ser reflexivo y dejar una huella en la emoción. Cuando no se produce esto, no hay placer verdadero.

**-En Lima más del 60% de la gente trabaja en la calle, casi vive en la calle y eso propicia la existencia de negocios de señoras que le llevan comida a estas personas. La comida prácticamente se ha adaptado a la calle.**

-¿Qué placer pueden tener esas personas? Creo que es bien difícil, pero en medio de todo eso considero que hay un instinto en los sectores populares por tratar de crearle la sensación de placer al comensal eventual que pasa por ahí, por eso que decíamos hace un momento de que en un plato puede estar la huancaína, el ceviche, la chanfainita y unos tallarines, que son momentos históricos de la cocina y que han sido platos emblemáticos, iconos de diferentes momentos de la cultura que están ligados al placer. No es gratuito que estas señoras pongan eso y no otras cosas; o sea, a nadie se le ha ocurrido juntar tres tipos de sopa, porque quizá la sopa es lo básico. El segundo plato en el Perú ha sido siempre el más placentero. No hay sopa en el mundo que no esté ligada a la basalidad de las emociones que se generan en la primera infancia, de la que nos hablan los psicoanalistas. Creo que la sopa representa a la madre; hasta el líquido amniótico, finalmente, se adapta al cuerpo, a la boca de uno. Si hay algo que se adapta a uno es el líquido. El agua es la esencia de la vida, donde esta se origina. La sopa tiene esa connotación de emoción ligada a la madre o a la abuela o a quien te dio los primeros alimentos. ¿Acaso lo primero que recibe el hombre no es la leche materna, que es líquida? O sea el alimento empieza por lo líquido y

lo líquido tiene una connotación muy importante, por eso luego vienen las cosas sólidas y ahí es donde las mujeres de las calles que venden comida saben que tienen que lidiar para ver quién puede ofrecer mejor su producto, ¿no es cierto?

**-Tú has hablado siempre de la comida como un placer. ¿Es un placer en sí mismo, o sublima otros? ¿Está vinculada a otros placeres?**

-Las dos cosas; es un placer en sí mismo porque es la búsqueda individual del hombre por encontrar placer en el entorno, o sea la capacidad que este tiene de gozar la puede encontrar proyectada en el alimento. Pero también es lo otro, no se desvincula, son dos momentos, dos instancias de una misma realidad.

**-¿Qué significa el hecho de que para los peruanos la comida sea tan importante?**

-No estoy tan convencida de eso. Si fuera tan importante para los peruanos, eso nos llevaría a pensar que quieren mucho su comida, y no lo sé; eso tendría que demostrarse exactamente como los comportamientos del hombre cuando se vincula con la madre o con la mujer o con los chicos, con sus vínculos primarios. Es como cuando decimos, por ejemplo, que somos el país de la papa. En efecto, somos un país andino con una producción extraordinaria de papa gracias a la presencia y preservación de las familias campesinas y, más puntualmente, de la mujer, que es la preservadora de las semillas y hace posible que desde hace cientos de años las miles de variedades de papa de las comunidades sigan permaneciendo a pesar de la crisis devastadora del agro. Hasta ahí llegamos si hablamos de comida. Si eso es verdad, también puedo pensar no sé qué tanto quiere el peruano su cocina cuando desvincula el tema de la comida de la valorización de los alimentos. Quizá esto te pueda parecer muy exagerado o muy intelectual, pero creo que no es así. No sé



*La burguesía fue la inspiradora de los impresionistas franceses. La hora de comer, la familia, los modales, el mantel y las empleadas domésticas, bisagras entre el comedor y la repostería. (Monet, *Le Déjeuner*, 1868)*

qué tanto quiere el peruano su comida cuando deja que desaparezca por tercera vez el restaurante de Cucho la Rosa de cocina novoandina. No sé qué tanto queremos nuestra comida...

—Pero era un restaurante de cinco tenedores, ¿no?

práctica y mi compromiso con el Perú. Soy de las que me lo creo, casi como marchar en 28 de julio cuando tenía 14 años por la plazuela de Bajo el Puente en el Rímac, Paseo de Aguas, cuando era Brigadier General de mi colegio Nacional de Mujeres Rímac y el pecho me



*Comer, para los pobres, no siempre es por placer. (Archivo Quehacer)*

—No, no era caro, mucho más gasta una persona en otros restaurantes, y paga callada. Tengo mis reparos acerca de si es posible hablar de una cocina nueva andina porque creo que la fuerza del Ande está en lo milenario, pero más allá de esta discusión está la puesta en valor de los productos andinos a partir de propuestas de forma más internacional. Esto se ha intentado tres veces pero sin ningún resultado. Yo soy exigente, soy una estudiosa del tema y me siento una defensora; eso lo proyecto a través de mi

crecía, así, con la bandera. Así me tomo el Perú, y me lo sigo tomando así, como cuando tenía 14 años. Por lo tanto, me puedo permitir decir ¿qué tanto quieren los peruanos lo suyo cuando un presidente como Toledo, de origen andino, en lugar de tomar pisco prefiere whisky etiqueta azul, o cuando llega Pavarotti y con las justas le sirven una causa y luego le ponen el complemento con menú internacional?

Sin embargo, hay una presión de este desarrollo desordenado entre comillas



que tiene la población. Por ejemplo, la cocina comienza a crecer, hay escuelas de cocina y los jóvenes, incluso de las clases medias, se van afuera o se quedan en el país en el Cordon Bleu o INAT, que tiene reconocimiento de París, para formarse en cocina pagando mensualmente

—No. Pero antes vamos a hacer una gran división. Podemos hablar de una cocina criolla, aunque, no sé, a veces me parece extraño que se llame criolla a la cocina limeña y cuando se habla de cocina de la zona norte o del sur o de la costa, se hace mención al departamento al cual



Carla Levi

*El dulce está ligado a la mujer y el mar al hombre. A una monja de convento no se le hubiera ocurrido el ceviche o el sudado de tramboyo o la sopa de siete machos.*

te 500 ó 600 dólares. Eso quiere decir que la cocina ha entrado en estas esferas sociales y comienza a haber preocupación, proyección y un camino profesional. La cocina comienza a tener importancia. Hay muchas cosas que se están moviendo en el país y la cocina ha empezado a tener un peso que antes no le habíamos dado.

—¿La comida peruana se aleja de los paladares populares? ¿O es una falsa impresión?

pertenece la comida mencionada y para hacer referencia a algún plato decimos, por ejemplo, «los ceviches de conchas negras de Tumbes o un seco de cabrito de Trujillo; no, pero mejor es el de Chiclayo porque le ponen loche, y la tortilla de raya —¡qué me dices!— que se puede comer en Máncora o en Trujillo», por hablar de cosas típicas. Es decir, hay esas cosas específicas y puntuales, pero cuando se dice comida criolla uno casi siempre está pensando en Lima y, por

extensión, en la costa norte o en la costa sur, y cuando hablo de comida andina la pienso en sus lugares de origen, o sea nos estamos refiriendo a los Andes, a la zona Yunga o los pisos interandinos, hacia las zonas más altas. Esa comida se sigue consumiendo en esas zonas, creo yo.

parte de esta complejidad que es nuestro país. Puedo darte un ejemplo y vas a sonreír: cuando se habla en el Perú de los ajíes, podemos llamar a un mismo ají con tres nombres y siempre vamos a saber a cuál nos estamos refiriendo. Por ejemplo, yo digo ají verde, ella va a decir



Isabel Álvarez junto a sus botellones de pisco en su restaurante «El señorío de Sulco». (Foto: Carla Leví)

Ahora, esa comida de añoranza también es recreada en la ciudad. Esa comida se sigue consumiendo, lo que pasa es que no es motivo de atención.

–No hay una descentralización política, pero sí una descentralización culinaria.

–Espontánea, no sé si es exactamente así en términos de demarcación territorial, geográfica, de biodiversidad, pero es como nos hemos manejado los peruanos. Esto es tan extraño, tan raro; es

mirasol, tú vas a decir, el amarillo, el fresco, y otro dirá el escabeche, y los cuatro estamos hablando del *capsicum acatus* que es el ají mirasol en estado fresco. Esta clasificación tan arbitraria, tan anárquica, puedo parecerte exagerada, es producto de lo que somos los peruanos.

–¿Y qué somos?

–Eso. Llamar a una misma cosa de muchas maneras. En México jamás te vas a equivocar con un chile serrano, un

guajillo, un ají costeño, un chipotle o lo que fuere. Los ajíes tienen nombre, partida de nacimiento, lugar de origen; tienen padres y formas de ingresar a sus diferentes platos regionales. Pero en el Perú, aunque te parezca gracioso, eso de llamar a una cosa de muchas maneras traduce lo que hemos hecho siempre con nuestra cultura.

**-Pero no es algo malo.**

-Yo no sé si es malo o bueno, pero expresa la arbitrariedad en la que siempre nos hemos movido y creo que hasta una especie de descuido, de desarraigo. ¿Tú alguna vez le has visto la cara al ají colorado? ¿Lo conoces cuando es fresco? ¿No? ¡Qué vergüenza!, yo tampoco y estoy 15 años en el tema, porque los científicos, y ahí entramos en otro tema, los especialistas, los agrónomos, o los especialistas en ciencias alimentarias jamás han educado a la población en estas cosas.

**-Entonces, ¿no valoramos lo nuestro?**

-Te pongo el ejemplo de la Comisión Nacional del Pisco, de la cual fui miembro para trabajar el tema de identidad. Cuando se realizó el lanzamiento de la Comisión, que ya tiene cuatro o cinco años de formada, asistió el entonces vicepresidente del Perú, Ricardo Márquez. En esa ocasión una persona le preguntó por qué invertíamos tan poco en la publicidad del pisco mientras Chile invertía un millón y medio de dólares. Nosotros habíamos iniciado la publicidad con ocho mil dólares que nos dio Promperú, ¡qué vergüenza, ocho mil dólares frente a millón y medio! Y ante gente importante de la Comisión, este señor contestó: «Hermano, Chile ya empezó, no podemos hacer nada, ya nos ganó, ya nos ganaron». ¿Qué puedes esperar de gente así? De eso hemos estado llenos toda la vida en el Perú; ese hombre traduce cómo vemos las cosas que el Perú tiene. No es tan gratuito ni tan ingenuo, ¡Ay, qué gracioso, qué chistoso, que yo diga ají verde, ella mirasol y tú digas ají escabeche!

**-El delirio por los dulces en el Perú es algo bien femenino, ¿o no?**

-En primer lugar, creo que es una característica general de los peruanos, y más puntualmente de los costeños, y más específicamente de los limeños. Se ha especulado mucho. De un lado, que se consumía más azúcar por las características del clima, porque era necesario para el organismo; y, de otro, porque había congregaciones de religiosas en los conventos localizados en Lima y en la costa en general, y las monjas siempre han tenido tiempo para los dulces. No puedo imaginar que en un convento haya podido surgir un sudado de tramboyo. Pero sí me puedo imaginar a las monjas haciendo un suspiro de limeña, unos panecillos, unas humitas o una cosa delicada, más como para el placer de Dios, ¿no?

En todo caso, uno tiende a vincular el pescado con el mar y el mar con la fuerza, la virilidad, la sexualidad. No olvidemos todo el imaginario que tiene el mar con el sexo, incluso femenino.

**-Con el fósforo.**

-El sexo de la mujer, los olores. Tiene relación concretamente con la concha, con el nombre del sexo femenino. En todo ese imaginario, te apuesto, tiene que ver la mujer, el sexo. Me acuerdo que en la novela de Arguedas *El zorro de arriba y el zorro de abajo* se dice «para levantar el macaco se necesita pincho». ¿Qué significa eso? Que quien se hace a la mar es hombre bravo. No sé si habrá pescadores rosquetes; un pescador siempre está asociado, en el imaginario de las mujeres, a un tipo que... ¡carajo!, te puedo poner un ejemplo. El año pasado me fui a escribir mi proyecto de música negra Quimbayá a Máncora. No sé nadar, pero igual me subí una mañana con dos pescadores y después descubrí, cuando estaba bien lejos de la orilla, que uno de ellos estaba mareado. Me subí en una de esas embarcaciones en las que se va parado, para tirar la red, a las 6 de la mañana. No sé en quién me confié, pero



Archivo Quhatcer

*¡Está hecha un tamal! La comida popular vive la calle, busca al palanca, sigue a la combi. Paraditas, mercadillos taiipá a toda hora.*

en el fondo sentí que estaba con dos hombres, con dos pescadores; o sea, sentí que tenía dos buenos tiburones a mi lado que iban a protegerme. Eso es para decirte que en el imaginario que uno tiene del mar, los hombres significan. Si tú te pones a pensar, es algo parecido a lo de los dulces. Los dulces están ligados a los tiempos, a la labor de la mujer, a la laboriosidad, a la paciencia, que es característica de las monjas. Por eso digo que no me imagino que se le hubiera ocurrido a una monja el ceviche o el sudado de tramboyo o la sopa de siete machos.

Entonces, Lima siempre ha sido una ciudad dulcera, hay una cultura del dulce. Evidentemente, el dulce siempre está ligado a la mujer, y a la madre, porque los dulces de olla, ¿quién los hace? No ha habido muchos «mazamorreros». Nos cuenta Palma de una famosa negra Salomé a quien, creo, quisieron asesinar o quemar porque llegó a amasar fortuna por hacer mazamorra. Antes había mazamorrerías, ahora hay cevicherías, pero sería maravilloso que hubiese mazamorrerías nuevamente.

La cocina que surge en Lima, a diferencia de la argentina, que es una cocina de machos, de la carne, del asado, del cuchillo, de la espada y todo eso, es una cocina materna, donde la mujer tiene una primacía en la conformación del gusto, que se genera, en mi opinión, en la Colonia. En la Colonia se gesta una genética de lo criollo y se junta el gusto por lo dulce y la presencia significativa de las mujeres.

—¿La pachamanca, la tierra, está asociada a lo masculino y femenino al mismo tiempo?

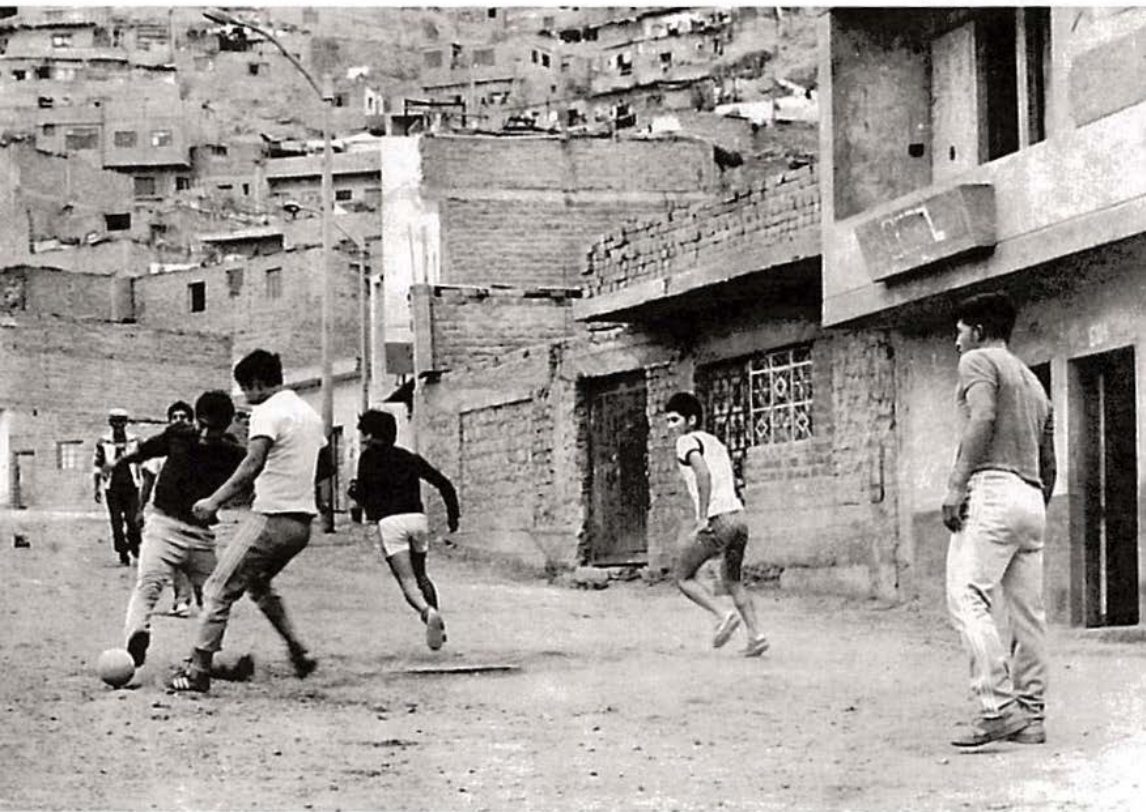
—Creo que desde la conformación de los elementos simbólicos es fundamentalmente masculina. Lo constatamos en el libro de Mariano Valderrama. Bueno, mancar es parar, e incluso penetrar en la jerga. «Ya mancaste compadre», ya caíste, ya metiste la pata, o sea: penetración. La pachamanca, como acto de prepara-

ción, como técnica y como ritual, es ejecutado por el hombre; es más, el hombre busca las piedras, no cualquier piedra sino unas que buscan en los ríos, y las guardan año a año hasta que revientan por el calor. Estas son las piedras que sirven para la pachamanca. La mujer va a ayudar, tal como ocurre en el caso de las carnes en la Argentina; allí el hombre es quien elige la carne, el que hace el corte. La mujer hace la ensalada o de repente el *pie* o los dulces; la mujer está detrás. La pachamanca es un ritual realizado por el hombre y secundado por la mujer y luego se asocia con todo el ritual familiar. Por lo tanto, lo que nos ofrece el Ande en ese ritual viene del lado del hombre.

En el Perú urge hacer un puente entre la alimentación y la gastronomía porque nos hemos olvidado que esto existe. Hay que transitar de ida y vuelta por ambas cosas, porque es la única manera de desarrollar la cocina. Las cocinas regionales del Perú tienen que desarrollarse acercando estas dos instancias de la vida que hoy están desvinculadas; siempre ha funcionado el país así y, en general, en otros países también. Hay que reconocer y poner en valor las cocinas regionales. Eso significa reconocer insumos y protagonistas para que esas cocinas regionales, puestas en valor, sean el elemento fundamental de las políticas de descentralización y, dentro de ello, lo que significa el turismo como uno de los elementos fundamentales de desarrollo. No puede haber descentralización en el Perú —lo he dicho en el Congreso— si no partimos del hecho de ser un país esencialmente agrícola. Por lo tanto, la descentralización del país tiene que tomar en cuenta el desarrollo de las cuestiones regionales. En las cocinas regionales se resume la actividad fundamental de los Andes, que es la agricultura, la ganadería y todas las actividades complementarias. Eso supone mirar con diferentes ojos, y te aseguro que se pone en marcha el turismo. ■

# Chamullo de collera

OSWALDO REYNOSO\*



Lima en rock: la pichanga salvaje. (Foto: Enrique Watanabe)

**E**n 1961 publiqué mi primer libro de relatos *Los inocentes* (Relatos de collera), y en 1965 mi novela *En octubre no hay milagros*. Después de varias décadas, estos dos libros siguen editándose con muy buena acogida de lectores, sobre todo entre adolescentes y jóvenes.

Cuando salieron a la luz, fueron foco de ásperas críticas. Un famoso comentarista de ese entonces afirmó muy orondo: «Pero es de señalar que el ensarte caricaturesco que ha hilvanado el autor de esta abominable muestra de mal gusto, que había escrito *Los inocentes*, igualmente mala, no habla a favor de quien, en

la vida real, es maestro de profesión. En *octubre no hay milagros* tiene un destino natural: la basura». Se calificó también a mis obras de pornográficas. Dejo de lado tales improperios por su falta de rigor literario. Pero es saludable recordarlos.

Sin embargo, la crítica más contundente y aparentemente seria fue la que vaticinó a estos dos libros una vida breve al haber incorporado en su elaboración lingüística la jerga limeña, es decir, la replana.

Efectivamente, una de las características fundamentales de la jerga del hampa es su precariedad debido al dinamismo impuesto por su propia naturaleza: su marginalidad mutable y su sentido de comunicación secreta, casi en clave, de mafia. La mayoría de los términos jergales nacen, se desarrollan y luego mueren en corto tiempo. Pero hay otros que se deslizan y se consagran como términos castizos y después vuelven a su origen, como la palabra *collera*. El Diccionario de la Academia consigna la definición de este vocablo como «cadena de presidiarios»; hace referencia al collar con que se sujetaba por el cuello a los esclavos. Pero, de pronto, a inicios de la década del 60, aparece en Lima como un término de replana en su significación de grupo de amigos íntimos, de compinches, de patas, de carretas, de palomillas de esquina, de manchita. Actualmente su uso popular ha decaído.

Todo esto es cierto. Sin embargo, lo que no pudieron advertir las casandras de hace más de cuarenta años fue la transmutación que sufren las efímeras palabras jergales al entrar con el rostro descubierto y limpio al ámbito literario, a la creación poética, para conquistar su perennidad. En el estudio que le dedica a la obra de Jean Genet, Jean Paul Sartre dice que la jerga es la expresión más poética de la lengua. La creación literaria rescata, pues, ese gran valor estético agregándole, en muchos casos, un aire fresco y un aroma insoportable de perturbadora imaginación.

\* Escritor. Su última novela es *Los eunucos inmortales*.

Hay palabras jergales que han desaparecido totalmente de la comunicación cotidiana, pero siguen ardiendo con todo su esplendor poético en la obra literaria. José María Arguedas, en un artículo publicado en *El Comercio*, al comentar *Los inocentes*, dice: «Reynoso ha creado un estilo nuevo: la jerga popular y la alta poesía reforzándose, iluminándose».

Otra de las críticas que habría que tomar en cuenta por su relación con la obra literaria fue la indignación que suscitó el uso de palabras «groseras» en mis dos libros, pues la replana se caracteriza por la profusión de este tipo de palabras. De acuerdo con esos comentaristas, el narrador debe transformarse en un vista de aduana severo. Solo debe usar palabras «poéticas», «finas», «no contaminadas con las suciedades de la vida, del cuerpo o del alma». Para un narrador, no hay palabras groseras o buenas; solo hay palabras bien empleadas o mal usadas.

Mario Vargas Llosa, en un artículo publicado en *Expreso* del 13 de febrero de 1966 sobre mi novela *En octubre no hay milagros*, se pregunta: ¿No hay una monstruosa contradicción en que una sociedad reproche a un autor utilizar las palabras que esta misma sociedad ha inventado, es decir, que le atribuye su propia grosería?

Por último, en pleno escándalo armado por los críticos oficiales por la publicación de mis libros, en una entrevista por televisión se me preguntó sobre la diferencia que podría establecer entre una palabra «buena» y una «grosería». Recuerdo que contesté: «La palabra patria en boca de un militar traidor, es una grosería; la palabra justicia en boca de un juez prevaricador, es una grosería, y la palabra Dios en boca de un sacerdote hipócrita y ruin, es otra tremenda grosería. En cambio, cuando a un chiquillo de barrio pobre lo maltratan injustamente y con furia exclama: ¡conchesumadre! esa, sí, es una buena palabra, buenísima, santa, porque le sale de los cojones del alma. Y el narrador la toma y trabaja su relieve poético de inocente y tierna palpitación».



Daniel Pajuelo

*De tía a sobrino, la jeringa no tiene pierde.*

## Pura jeringa

**HANS BÉRNINZON LUZA\***

**C**ada época tuvo, tiene y tendrá la suya. Se generan de la nada, de simples rimas o son producto improvisado del ingenio. Algunas veces solo es cuestión de alargar una palabra, otras tienen una connotación más compleja. Muta incansablemente, ya que sabe que es la actualidad la que encierra su éxito. No importan los idiomas, ni los estratos sociales. La jerga tiene espacio en todos los sitios y todas las situaciones.

Está totalmente enraizada en la tertulia diaria de la gente, desde Lima limón a la China. Le da un toque distinto, un tono gracioso, informal y muchas veces secreto a la forma de expresarse, caracte-

rística esta última relacionada estrechamente con los códigos del hampa. Está también presente la jerga formal o elitista, la que es usada en grupos más cerrados, como los médicos o los policías.

Pero la que me interesa, y la que más uso, es la del día a día, la de las masas, la de los estratos populares. La jerga es, tal vez, la forma que tiene el ciudadano común y corriente de romper con lo aburrido y formal de sus diálogos grises y pesados del andar cotidiano. En nuestro caso, la jerga es afortunadamente parte de la criollada diaria del peruano.

Creo que depende mucho del carácter de cada uno. Un personaje serio y conservador, rara vez se aventuraría en los



dominios de esta compleja y distinta forma de expresión. La jerga es para la gente, como ya lo mencioné, con mucha chispa y alegría. Los grandes improvisadores son los mejores jergueros.

El que quiera manejar estos códigos, caballero nomás, que empiece a latear por la cayetano heredia, que chape su combi, que escuche los floros en las esquinas de los rriobas, que converse con los patas, o que la descubra en un encuentro chupístico.

## CON LOS PATAS

Cuando no hay planeta, y les pegas un fonavi a los patas del cole para juntarse y tomar unas chilindrinas bien helenas, es el momento ideal para que la jeringa fluya. Unos llegan de la chamba con ternero y corvina. Otros más relajados con el lompa roto y una micaela. Los más lanzas vienen en caña; yo prefiero dejar el rocanrol y chapo mi microbio nomás. Hay veces que no todos tienen fichas, muchos están lacios, pero no hay problema. Entre todos juntamos el villegas y las rubias empiezan a desfilar al polo campos. Mínimo un par de joncas, así de todas mangas la tegen acaba bien herida.

Para hacer la cosa más mejor, nos fuimos a un sitio a buscar unas traviesas. Unos tubos que para qué te cuento. Los que andan solteros al toque jugaron con alzamendi y pescaron su trampolín. Y de ahí a ver a camagüey. Otros, los comprometidos, pueden ver el menú, pero solo comen en la jato. Nadie quiere ser gomeado por la merfi. Cuando le pregunto a mi pata si el embrague le dio sajiro, si fue plancha quemada o simplemente fue un aguirre choque y fuga. Eso queda en camerinos, me responde. Solo te confirmo que fue gol de media cancha.

Como la chela estaba bien carolina, optamos por tomarnos un cortina, un ronaldo para calentarnos. Pero no podíamos chupar en el parque. La tontería podía aparecer, y nadie quería irse a

canadá. Un hueco por ahí, y después de un par de horacios ya estaba en el microbio camino a casa.

## POR LA CAYETANO

En la combi la jerga vive como en su jato. Cuando los plomos trepan y solo pagan medio pasaje o la chinita respectiva, los cobradores empiezan a desinflarse —psssss— y ponen un caramelo recontra cereal. Y si están pisando, porque el de adelante está chantón y están apurímác, enseñan el pie derecho en un toquepala.

En los micros grandes o chicotes, cuando están llenos, los que se ven con ganancia son los arriolas, esos sapolios que con una mini se ven con paraguay o bajan en paseo parodi. O, que en el vaivén y la apretada, tratan de verse con alcides. Si los embragues no están moscas, pierden por goleada.

## SORPRESAS

Las preferencias sexuales, como no podía ser de otra forma, sucumben ante los embates de la jeringa. Y es que de un tiempo a esta parte los medios de comunicación masiva se han llenado de ancashinos, sí pues, puro chimbotano. Ahora los masters en ingeniería ambiental son los que están de moda. Todos con sus títulos de la nobleza británica. A esta gente le gusta escuchar a Montaner. Su dibujo preferido era Asterix. Y parece que todos reprobaron el examen de manejo, ya que conducen contra el tráfico. Guarda Mad Max que te levantes una flaca con sorpresa y te presente a tito chicoma.

He aquí una pequeña muestra del dolor de cabeza que puede ser la jerga para los reales académicos. Como vemos, esta irreverente forma de chamullar mete las narices en todos lados, y no tiene pudor con ningún tema. Rompe la monotonía en nuestra forma de hablar y nos regala licencias para decir cosas que, muchas veces, no nos atreveríamos a decir. Graciela. ■

\* Estudiante de periodismo en la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la PUCP.

# La jeringa peruana es inmortal

UNA ENTREVISTA CON FEDOR LARCO\* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

**H**ay varias aproximaciones al tema de la jerga, desde la lingüística, el psicoanálisis, la publicidad. ¿Cuál ha sido tu abordaje?

—En mi caso fue a través de la publicidad. Desde hace un buen tiempo estoy en el departamento de investigación de la empresa CAUSA, y uno de nuestros trabajos más interesantes fue con un grupo de adolescentes. Entre las cosas que queríamos averiguar estaban los términos que usaban, las palabras, porque la palabra es un elemento básico en el negocio de la publicidad: si la gente no entiende, no compra, no vendes. Es obligatorio dar un mensaje apropiado, y para eso debes conocer e informarte sobre los términos que se emplean para que tu mensaje sea creíble, para que el grupo objetivo al que va dirigido el mensaje diga «sí, esto es así, es verdad».

—¿La jerga te permite un acceso a la realidad diferente, más profundo, que una palabra que no es jerga?

—La jerga-jerga o jeringa pura es más bien discriminatoria. Uno emplea un lenguaje para que quienes son idénticos a uno rápidamente se identifiquen, pero los que no están acostumbrados quedan fuera, marginados. La jerga es un modo de poder decir públi-

camente cosas que solo va a entender un grupo reducido y eso sucede en todas las áreas; por ejemplo, cuando los médicos hablan entre ellos, todo el resto de la población que no tiene especialización se queda afuera.

—Esa es una jerga científica, pero es diferente cuando es una jerga entre delincuentes.

—Claro, pero también son jergas porque son elitistas, discriminatorias. En el caso de los marginales o delincuentes, por ejemplo, pueden estar conversando y programando cómo te van a bolsiquear y no te vas a enterar porque están empleando una terminología completamente desconocida para el «cliente». Pero cuando finalmente el término se divulga, cuando te das cuenta de que has podido enganchar, es hora de considerarlo y eso es importante para la publicidad y para cualquier comunicación que pretenda tener un respaldo de autenticidad.

—¿Cómo sería la jerga de los jóvenes? ¿Está más vinculada a ellos? ¿Es una jerga creativa, qué aporta?

—La riqueza de los grupos jóvenes estriba en que, en términos de comunicación, son los que imponen la pauta. Si yo digo «carretas aquí es el tono», probablemente habrá un grupo de gente que va a percibir con claridad meridia-

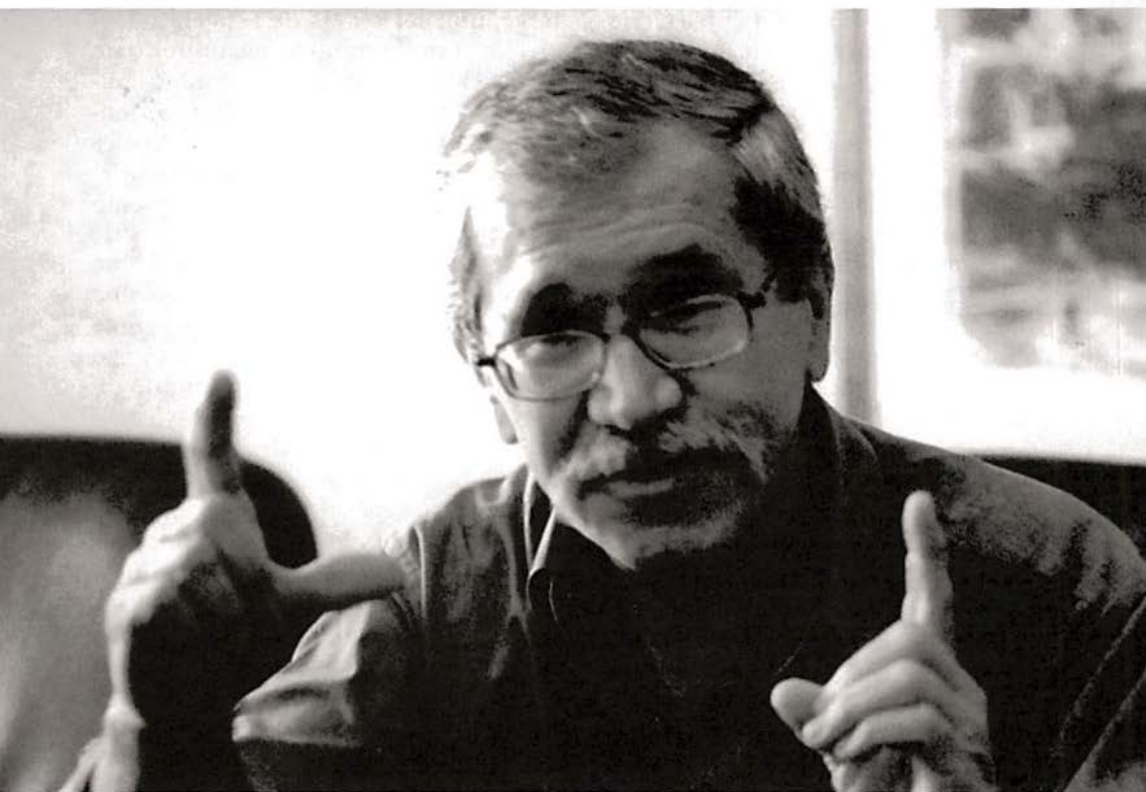
na el mensaje, pero si me estoy dirigiendo a gente de alrededor de 18 años, me van a decir: «¿qué ha querido decir el tío?» No funciona.

—Entonces, la jerga está vinculada a quien la usa.

«púchica» solo o el «púchica miéchica ya fue».

—¿Cómo surge la palabra «piña» como mala suerte?

—Tendríamos que llamar a nuestra amiga Hildebrandt, que has visto cómo



La jeringa es más grande que los problemas del país; es de este tamaño. (Foto: Carla Levi)

—Definitivamente, es propia de, es compatible. El «o sea» como muletilla o el «on» son más propios de la gente joven, porque si yo me pongo a decir cada tres palabras el «on» o el «'ta que», va a resultar forzado.

—Pero eso no es una jerga.

—No, eso es una muletilla, pero está incorporada de tal manera que los chicos no pueden hablar si no se apoyan en eso. El «púchica diego» o el

se ha soltado en algunos comerciales; le dio un encuadre académico pero también respetuoso, porque la jerga es todo un proceso que se genera no en la Real Academia sino en la popular esquina de todas las ciudades del país. Se reúnen grupos a darle ingeniosamente vuelta a muchas cosas y por ahí surgen términos que son una maravilla. En dónde habrá estado la asociación «'ta que piña», es muy antiguo, por lo espinoso tal vez. «Carreta», «tono», ya son pasados de moda, pero «piña» tiene vigencia.

\* Publicista. Antiguo miembro del Consejo Divertido de la legendaria revista *Monos y monadas*.

—¿La jerga contribuye a una identidad de los peruanos?

—No solo de los peruanos sino de cualquier país, de cualquier localidad, de cualquier grupo. Los hípicos emplean términos que no son compartidos por futboleros como nosotros. Esto ha sido un gran problema en el Diccionario de la Real Academia. He chequeado que hay algo más de trescientos términos del diccionario jeringa que están ya en el de la Real Academia. Generalmente, la jerga responde a cosas concretas en las que no tienen que ver esos otros acontecimientos de una magnitud mayor como puede ser el terrorismo u otras cuestiones de orden religioso, los grandes movimientos. Está ligada a cosas prácticas, cotidianas, resuelve ingeniosamente determinadas situaciones. La jerga es tener un poco de cintura, como cabrear, como acomodarse a situaciones diferentes.

—Aquí se ha vinculado la jerga con el espíritu vivo del criollo, mosca, ágil. Si eso es verdad y ese criollo está en crisis hoy en día, ¿qué derrotero seguiría la jerga? Ese espíritu criollo, de costa, tiene que ver más con la jerga, la jerga es más limeña, más costeña.

—La costa está más vinculada con gentes extrañas, de fuera, con las cuales hay que intercambiar términos. Es gente permanentemente en busca de cosas nuevas, de maneras, de modos distintos, mientras que lo andino es más tradicional, más formal; tiene su propia jerga pero sus tiempos son diferentes. Lo mismo sucede con la gente del oriente: aun cuando son muy despiertos e ingeniosos esta propia jerga se desarrolla más cerradamente. En cambio, en la costa, la migración interna y externa podría estar obligando a un mayor dinamismo.

—Hay una jerga «femenina». Las mujeres usan una jerga que podría ser —aun así sea compartida entre los dos sexos— propia de ellas.

—Las mujeres ahora son más lisurientas que los hombres, han aprendido a decir unas lisuras terribles. Además, han descubierto que decirlas es rico y saludable finalmente.

—¿Cuál es la diferencia entre la replana, que sería el habla popular, y la jerga, que sería más de especialistas?

—En la práctica no he encontrado un límite claro y preciso. La jerga es mucho más abierta, más popular, se identifica más con determinados niveles socioeconómicos o condiciones de vida. Sin embargo, ahora ha habido un gran salto porque en los grupos jóvenes de niveles socioeconómicos altos se habla mucha jerga, e inclusive se crea una jerga propia. Creo que el uso de «jerga» y la jerga de jerga es «jeringa», por eso es que hemos sacado un diccionario de «jeringa», que es una versión de lo último de lo último... «Una chela bien helena» y esas frases de los expertos que te dicen «mosaico, por favor, límpiese esta mesopotamia con un trapecio y tráigase una caja de chelas bien helenas». Hay gente que se ha especializado, que tiene a la mano infinidad de términos y te construye no una frase sino una historia. Para mí el fenómeno más importante es cómo de estos lugares más escondidos de la sociedad nacen unos términos que se incorporan al común, al quehacer diario y unos pasan, hay una especie de filtro y se quedan durante muchísimo tiempo como es el caso de «piña». Pero lo importante es en qué medida estos términos son una elaboración muy creativa, muy ingeniosa.

—La realidad peruana de hoy, desconocida para muchos, incomprendida para todos, puede ser resumida en cuatro palabras que considero que son jerga: la cultura chicha, achoramiento, pituco, marocas. ¿No te parece que resumes la realidad peruana con cuatro palabras que no podrían ir en el Diccionario de la Real Academia?

-Es un ejercicio interesante. «Chicha» es, de todas maneras, una palabra con mil significados, desde la tan antigua «ni chicha ni limonada». Pero cuando dices «chicha» en el sentido actual, es síntesis de todas las culturas, de eso que llama-

que todo el tiempo se pelea; quien no es «achorao» no consigue nada. Anda a ver en la televisión a los candidatos, unos hasta se sacan los zapatos.

-Tuvieron que «achorarse», Manchay invitaba al «achoramiento».



*¿Jarana rockera? La jeringa no distingue estratos sociales, ni condición ni razón. El gusto de chamullar con sazón. (Foto: Daniel Pajuelo)*

mos «todas las sangres». «Estar chicha» quiere decir también estar ebrio. La chicha es una característica, es uno de los tonos que de todas maneras pinta la realidad nacional. El «achoramiento», el «achorarse», el «achorao», es, bueno, es que vivir una realidad como la nuestra es casi estar permanentemente «achorado».

-¿De dónde viene esa palabra? ¿Es local?

-El «achoro» es de acá. El «achorao» es el patita que se tiene que enfrentar,

-Lógicamente, la jerga se cultiva, se desarrolla y es adecuada en relación a un ambiente porque uno puede usarla en situaciones fuera de contexto y le va a rebotar cada palabra.

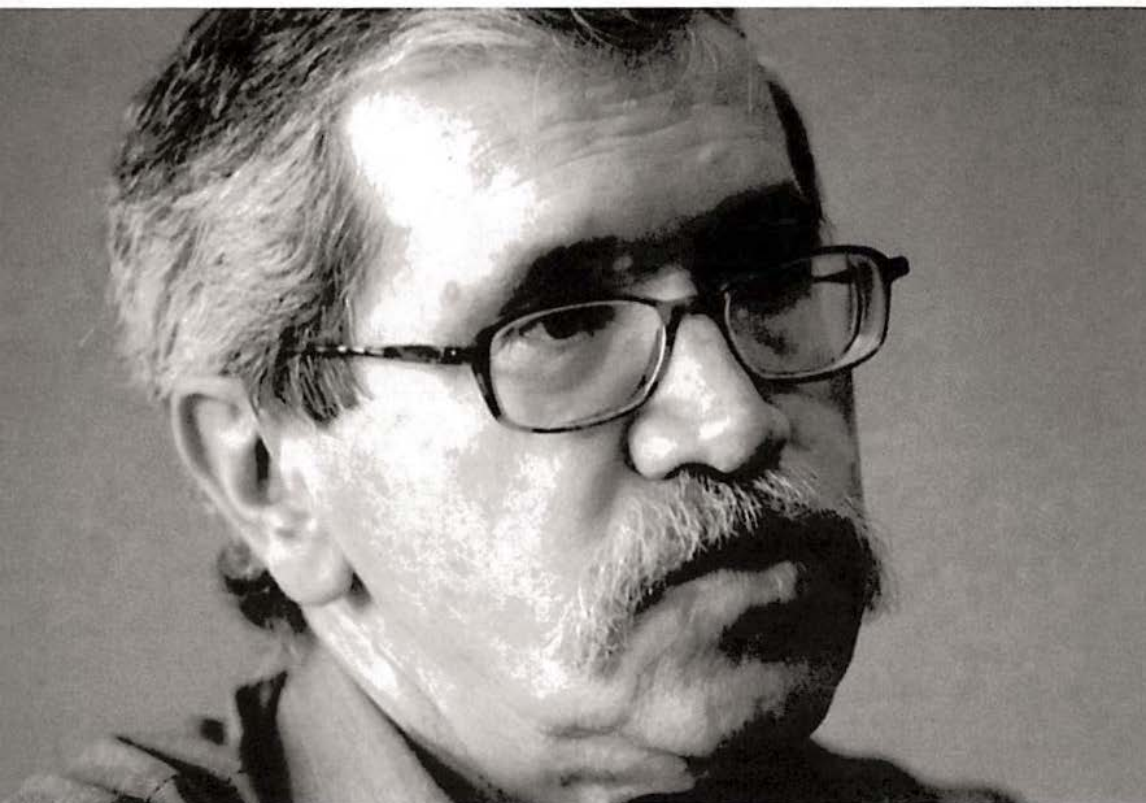
-¿No importarías palabras formales para definir con esa riqueza igual «chicha» y «achoramiento»?

-Tendrían que ser frases elaboradas, porque lo que tiene la jerga es síntesis, es un proceso casi de alquimia, y finalmente «achorar», «cha

ese es un achorao» te da una información sobre la que uno tendría que hacer toda una descripción. Una de las palabras que ha perdido actualidad pero que siempre me pareció maravillosa por su sonoridad es «maroca».

conseguir cosas con otras artes o de tener un comportamiento y una conducta que no son aceptadas.

—«Pituco» viene de fuera, ¿no? Pero este huachafo fue la gran creación peruana, resume a nuestra sociedad.



*Fedor Larco sostiene que la publicidad debe conocer el habla de la gente para arrebatarle el corazón. (Foto: Carla Levi)*

—Es mucho más bonita que «perra», además no es lo mismo la «maroca» de los 60 que la «perra» de los 80.

—No, y la «perrazazaza» y esas exageraciones.

—O «jugadora».

—Finalmente, el tema del engaño está muy presente, es más un ejercicio muy personal. Es como cuando te dicen «todos los hombres son jugadores»; cuando se refieren a las mujeres, no, «jugadoras» son aquellas que son capaces de

—En todas partes hay huachafos.

—En Chile, por ejemplo, es cursi.

—Huachafo abarca todo, cursi es más reducido. Hachafo es no-auténtico, una mala imitación, es querer o pretender ser lo que no se es en realidad o asumir posturas y tomar determinadas líneas que dejan mucho que desear; no cumplir el propósito. Es huachafa, por ejemplo, la sobrepromesa, cuando vas más allá de lo que se exige, cuando sobrecargas. La sobreactuación es huachafa.

Cuando dices que tienes que tener buenos modales en la mesa pero exageras estos modales, es una huachafería, haces evidente que estás fuera de lugar.

**-Como cuando hablas demasiado bien, empleando palabras cultas.**

-Exacto. Cuando no estableces una relación equilibrada con la persona o el grupo con el que te relacionas, porque no calza, no encaja.

**-Dijiste que los grandes acontecimientos como el terrorismo no influían para nada en la jerga, pero lo más íntimo, la sexualidad, la mujer, la comida, la esquina, algo local, chiquito, ahí está el germen de la jerga.**

-Tradicionalmente ha sido así. Sin embargo, los grandes temas giran en torno de la sexualidad, en torno de la mujer y de todos aquellos temas y asuntos colaterales. Estoy trabajando una propuesta en la que, como sinónimos, hay más palabras de jeringa con relación al órgano sexual masculino. El listado es enorme, mucho más amplio que en el caso del órgano sexual femenino. Sin embargo, las preocupaciones relacionadas con la homosexualidad tienen también una carga notable, aun en los ambientes más duros y difíciles como los del hampa; esas preocupaciones son un trabajo para los analistas. Es muy difícil, por ejemplo, hacer humor sobre el terrorismo, hay muy poco. No he encontrado mucho sobre el tema porque son episodios traumáticos que además están fuera de la preocupación de estos grupos que son los generadores de jerga.

**-Si tuvieras que referirte, como publicista, analista, investigador a un poblador de los conos de 18, 20 años, ¿qué jerga tienen, qué aporte, qué novedad? ¿Los consideras en tus mensajes publicitarios?**

-El problema es que, en la mayoría de los casos, el mensaje publicitario está dirigido a grupos que han sido

segmentados por edades. No hay mensajes que vayan dirigidos, por ejemplo, a la gente de los conos. Lo que podría hacerse es tomar en cuenta algunas historias o planteamientos de guión de comercial de televisión donde de estos grupos sean protagonistas.

**-La palabra «cholo» tiene bastante jerga, «mosaico» es mozo, pero «cholo».**

-«Cholo» también es «cholo», algo que no tiene un buen nivel de calidad, se asocia a eso indudablemente: serrano, «serrucho». Y hay la típica confrontación entre lo negro y lo serrano, lo he visto en Huancayo: los negros y los cholos se detestan a muerte. No sé qué cosa puede haber por ahí.

**-El hecho de chupar cerveza es el gran acto de la juventud peruana. Al hacer cortes por edades y no con otro criterio, se hace un comercial que se reduce a una forma de tomar cerveza y no todos toman cerveza así.**

-El problema es que se han recortado también las posibilidades económicas para hacer una campaña con temas o ambientes diversos. La cerveza es pura realidad nacional. La esquina es el más maravilloso hueveo, donde pasabas horas y horas revisando cosas insignificantes, pero también trascendentales, que te enseñaron algo más o menos para manejarte en la vida. El gran generador de vida es el humor, especialmente en países deprimidos, en situaciones difíciles. Esto es una tesis: los peruanos somos inmortales. Hemos sobrevivido a tantas cosas: la guerra con Chile, el gobierno de Alan García y finalmente el cólera. ¿Qué va a hacer un país como el nuestro donde la gente está preparada para no morir nunca, para sobrevivir en condiciones que uno ni se imagina? Por eso creo que los peruanos somos inmortales. Y cuando tomamos las cosas con humor, mira pues, doblemente. ■



*Bar Cristal, 1961. La jerga y los valsarios, con sus chelitas más, estaban en la pantalla chica y en el alma nacional. En primer plano, Chabuca Granda y la señora Angulo, inspiradora de «La flor de la canela». (Foto: Carlos Domínguez)*

O SEA, MANYA QUÉ PAJA ESTE PROGRAMA, ¡ALUCINA!

## *Jerga, modismos y lisuras en la televisión peruana*

**EDUARDO ADRIANZÉN HERRÁN\***



**Q**uién hubiera imaginado hace un par de años que uno de los comerciales más simpáticos e ingeniosos de la pantalla sería protagonizado por doña Martha Hildebrandt, *summa cum laude* en el arte de tragarse sapos —y bacalao— de la política fujimorista y hoy felizmente más dedicada a la divulgación cultural. La doctora, quien nunca tuvo un pelo de candelajona, sorprendió al respetable diciéndole que muchos términos de su jerga, jergonza o *jeringa* más preciada ya eran académicos..., cosa que jamás le preocupó a los animadores, actores y escritores de nuestra manoseada televisión peruana, que justo por estos días acababa de cumplir 44 años (sonaría a madurez, pero el santo la agarra justo en plena regresión a la fase anal, si nos guiamos por sus contenidos), la cual viene consagrándola desde «Bar Cristal», su primera ficción que, como el nombre lo indica, transcurría en un bar donde en medio del culto al fermento de cebada se iban pergeñando romances y valsos con todo el estilacho del *yo la quería patita / era la gila más buenamoza del callejón* con libretos de Freddy el Rezongón (Abraham Rubel Friedman), creador de «Loquibambia» y «Escuelita Nocturna»<sup>1</sup>. Casi simultáneamente, los primeros en soltarse el moño —o la lengua— fueron los programas cómicos, más por fuerza de la chispa y gracia de los comediantes que de los libretos en sí. Como para confirmarlo, la última expresión popular del 2002 *pá la yénti* —nieta del clásico *lo que le gusta a la gente*— es prácticamente propiedad intelectual de César Ritter, estrella de «Mil oficios».

\* Escritor y dramaturgo teatral. Es autor de la telenovela *Qué buena raza*.

1 Datos extraídos de «En vivo y en directo: Una historia de la televisión peruana» de Fernando Vivas Sabroso. Universidad de Lima, 2001.

¿Esta frase fue escrita por el autor Gigio Aranda o fue improvisación del actor? Desconozco mayormente... o quizás ambas dos. ¿Pero acaso importa?

## CHARITO NO HABLA EN INGLÉS

El doblaje nos salvó de entender los numerosísimos *fucking* que inundan las películas estadounidenses, así que en Latinoamérica tuvimos que inspirarnos para construir nuestra neo-replana actual. Quizá el transplante más exitoso resultó la jerga mexicana. Luego de que el terreno fuera abonado por muchas telenovelas, fue solo hasta la aparición de «El Chavo del Ocho» en 1975 que algunos modismos charros empezaron a calar. Debo pertenecer a la primera generación de niños «educados» por Roberto Gómez Bolaños, y hasta donde me alcanza la memoria, la palabra *chamba* pegó entre nosotros a partir de esa serie, una de las más grandes creaciones en la historia de la TV universal. En cambio no pegaron *hacerte la vida de cuadritos* (atormentar), *hacer el oso* (avergonzar), *la hueva* (ocio), *órale ni espérate tantito*, pero a veces sí escucho en ciertos círculos intelectualoides —con certeza fascinados por cintas como «Amores perros» y «Y tu mamá también»— términos como *pinche güey* y uno que otro *chingón* o *chingadera*, palabra que calculo tiene unas 500 acepciones en México dependiendo de cómo se diga, en qué tono y a quién.

Respecto de Venezuela, gracias a Dios, el *cónchale vale* y *mi pana* de millares de telenovelas venezolanas no calaron entre nosotros. El único venezolanismo (¿se dice así?) que viene usándose desde hace buen tiempo es el *chévere*, en desmedro del argentinismo *bacán*, palabra que según la muchachada (no del Karamanduka, sino de Teatríz) ya solo es usada por los mayores de 30. Los argentinismos



¡Qué tal yuca, Chino! La envidia de Max Álvarez.

tampoco lograron acollerarse al habla popular, ya que el *vos* es casi un idioma en sí mismo. Y valga la ocasión para comentar que en mi pubertad tuve un ligero susto cuando escuché en una telenovela argentina decirle a la linda Andrea Del Boca a un tipo «*me cachaste*», que traducido al gaucha es un inocente «*me ampayaste*». Y bueno...

De los colombianos poco hay que anotar, tan educados que jamás abandonan el *usted* aun con sus amigos más íntimos, y de los chilenos es casi imposible incorporar nada por dos razones: casi no vemos su televisión ni su cine —bastante interesante, dicho sea de paso— y de sus dos palabras estandarte, *cabro* (muchacho) y *¿cachay?* (algo así como ¿ves?) acá una es lisura y la otra suena como eso.

#### SAPOS, CULEBRAS Y ESPIRALES

Cuando en los cómics un personaje decía «malas palabras» (léase lisuras), en el globito aparecían bichos y espirales o remolinos entre signos de admiración que graficaban el exabrupto, y podría apostar que fue Augusto Ferrando el primero que soltó un carajo en la pantalla chica. Yo no lo descubrí, pero sí lo vi. Lo recuerdo durante una tarde de los años 70, en pleno velasquismo, y fue a raíz de algún triunfo de la selección peruana de fútbol (sí, en ese tiempo solían ganar). El eufórico Ferrando no se aguantó y al final de su perorata dijo algo así como «¡... y estoy tan emocionado que ahorita digo carajo!». El público rompió en aplausos, y Carbajal, Tribilín y hasta la Gringa Inga le hicieron el eco, esta última con un *carrajo* dicho con tal ternura que nadie en su sano juicio calificaría de grosero.

Por moda o pura casualidad, al poco tiempo el primer actor Luis Álvarez estrenó una especie de poema-canción hablada al insoportable estilo del entonces famoso Jorge Lavat, llamada *Viva el Perú Carajo*, compuesta en homenaje a la Revolución, y a partir de entonces la palabra de marras se volvió patriótica, tanto que ya no escandaliza a nadie y se

permite su inclusión al final de cualquier arenga patriótica. Como para confirmar su carácter inofensivo, hoy hasta existe una peña musical que se llama así.

Luego de un largo paréntesis, a mediados de los 80 volvimos a escuchar algunas palabrotas en «Gamboa», herencia del lisuriento cine peruano, y reaparecieron en una que otra miniserie donde hubieran bandidos y policías y también alguna telenovela como «Tribus de la calle», cuyo guión a lo mucho tendría diez malas palabras en 161 capítulos, pero ciertos actores se encargaron de aportar su «espontaneidad» bastantes más veces (era sobre barras bravas, en fin...). En cuanto a los animadores, el desmadre de la TV de los 90 nos trajo de las miasmas a Laura Bozzo, quien se propuso ruborizar a los delincuentes más avezados de Lurigancho —sus futuros colegas— con su verbo florido pródigo en ajos y loas a Montesinos casi en igual proporción. Para terminar con la historia carajil, en nuestros días de vez en cuando los Hildebrandt (César y Martha), Beto Ortiz o Magaly Medina se permiten una palabra disonante en sus alocuciones. Pero francamente nunca caerán tan bajo como el cardenal Cipriani y su gorilesca definición de los derechos humanos como una cojudez. A persignarse y jalar el excusado.

## O SEA, CHACARIAÁ

Uno de los más conspicuos divulgadores de la jergonza *nice* es, sin duda, Rafo León, a través de su China Tudela y el difunto Pepe Del Salto. El *o sea* adquirió carta de ciudadanía gracias a él, convirtiéndose en palabra de punta, término ancla de toda una forma de hablar pródigo en modismos. ¿Ya? *Alucina, qué loco, mostro, regio, tú juras, no te pases, me llega, ya no ya*: todo sonó *cool* y *fresh* después de él, y, *cómo te explico*, la televisión de ficción la asumió, *o sea, normal* a partir de 1985 con la telenovela «Carmín», por boca de un grupo de encantadoras chicas —hoy respetables actrices— cuyos ecos se escuchan hasta hoy en cuanta telenovela se desarrolle en

esos ambientes y también en los parlamentos de todas las modelos de cualquier programa concurso. Esta forma de hablar es tan, tan típica que está cerca de convertirse en un idiolecto (que, ojo, no es lo mismo que un dialecto idiota).

Para ilustrar, recordemos las instrucciones para que una chica regia diga con propiedad en dónde vive:

1) Relajar la mandíbula inferior dejando los labios entrabiertos.

2) Balancear un poquito la cabeza. No tanto como esos perritos de los taxis, pero casi.

3) Poner ojos bovinos postnoche de tronchos escuchando a Joaquín Sabina, o bien ocultarlos tras lentes oscuros Gucci.

4) Ante la pregunta: ¿dónde vives? se responde «en Chacaríaaá», alargando la última *a* y comiéndose la *ll* en ese inconsciente afán limeño por eliminar todo vestigio del quechua. También se puede responder «La Molíaaá», siempre que esa última *a* vaya bajando de intensidad sonora y poniéndose un poco nasal. «San Isidro», en cambio, no permite esta pronunciación, y la China lamenta afirmar que Miraflores ya decayó en el ranking de los *vips*.

Hablando de *indians go home*, huelga decir que el *huácala* —una mezcla de huaco con *agg*— nació en esta clase social, cuyos sumos sacerdotes son, según me cuenta un amigo entendido en pituquerías, nada menos que los *surfers*. Si la palabra pega en el mundo *surf*, prenderá «*o sea, en todas partes*». Miren pues: los hieráticos surferitos, algunos de los cuales son incapaces de mantener un diálogo mayor de cuatro monosílabos, también colaboran enriqueciendo el habla popular. *O sea, maldito*.

## EMPUJÁNDONOS PALABRAS

Que el Perú es un país hambriento no cabe duda, y su hambre debe traducirse en la cantidad de alimentos que son parte del lenguaje cotidiano. Para muestras, unos bocaditos:

*No te hagas paltas*: lema nacional que abarca desde hacerse el loco ante

cualquier salvajada o despellejar al prójimo sin remordimientos, hasta la sana costumbre de no dejarse vencer por el existencialismo. La ausencia o el exceso de paltas es, con certeza, una de las características de la peruanaidad.

*Te tengo camote:* cariño por alguien a quien no tenemos obligación de querer (nadie le tiene camote a su mamá, por ejemplo). Suponemos que se inspira en la dulzura del tubérculo y su amable color anaranjado (?).

*Le metió la yuca:* término con reminiscencias fálicas que no necesita mayores explicaciones, consagrada por el prófugo ex presidente protegido por el Japón.

*Qué zanahoria eres:* lógica derivación de "sano". Además, ¿existirá algo más sano que una zanahoria?

*Hasta las caiguas:* arrugadas, desabridas y verdes, las pobres caiguas simbolizan el último estadio de la desgracia. En verdad, solo son comestibles cuando están rellenas.

*Esto es papaya:* fácil, sencillo. Quien lo inventó no se tomó el trabajo de pelar bien una papaya. ¡Es difícilísimo!

*Qué piña:* el porqué esta fruta representa la mala suerte es un misterio. Mucho más cuando se supone que tiene corona.

*Ganarse los frejoles:* muchísimo más popular que *ganarse el pan*. Eso sí, con el menor sudor posible.

*Qué lechero:* refleja, por qué no, una ansiedad edípica. O de cariño por la vaca, para los no freudianos.

Finalmente *la papa*, engloba el término "alimento" en general. Su procaz acepción como genital femenino ya está en desuso, lo cual demuestra que la comida siempre gana.

Estos comestibles, unidos a los universales *fresco como una lechuga* y *me importa un pepino* demuestran el gusto peruano por usar un lenguaje bien *taipá*.

## CHAMULLO FOR EXPORT

Los obedientes y siempre más papistas que el Papa *broadcasters* (?)

nacionales, advierten que el uso de la jerga atenta contra la comercialización de las telenovelas en el exterior. Me pregunto entonces por qué escuché tanta jerga sudamericana durante toda mi vida, pues según los criterios peruanos se supone que eso jamás debió ser exportado. Para demostrar la falacia, el ejemplo es «Patacláun», éxito también en Colombia y otros países latinos, repleto no solo de jerga, sino de chistes privados (*private jokes* como dicen los cultos) que desternillan de risa a cualquier ser humano de este planeta. Es cierto que las primeras veces no se entiende, pero a la tercera o cuarta cualquiera lo pesca y la palabreja se vuelve parte de la gracia.

Nada evidencia tanto el complejo de inferioridad de algunos como la idea de que nuestra jerga no es graciosa ni entendible fuera de las fronteras. Como siempre, todo radica en el criterio, pues no se trata de abusar ni centrar el chiste en lugares o términos que solo los locales conocen —o «*la cactan*»—, pero tampoco de creer que nuestro *manya* vale menos que un *a poco*. Intuyo que la tan cara globalización nos traerá cada día un mayor número de palabras venidas del inglés, el latín de nuestra época: *chatear, méil, cidí, escáner, disket, resetear*, y un largo etcétera, prestas a ser castellanizadas por los españoles, cuyo desparpajo es tal que traducen William como *Guillermo* Shakespeare. Ya quisiera ver si un inglés pone en un libro *Michael De Cervantes*.

Para terminar, una penosa noticia. Cuando apareció el *ya fue*, muchos celebramos que el idioma por fin lograba expresar una serie de complicados conceptos con apenas dos palabras. Podía aplicarse a la moda (*esa camisa ya fue*), a los sentimientos (*esa fe pata ya fue*), a la política (*el Chino ya fue*), a la filosofía (*ese rollo ya fue*) y en fin, a cuanto cosa se quisiera dar de baja en nuestro veloz mundo de *zapping* mental. Pues bien, según los últimos reportes de los especialistas, el *ya fue... ya fue*. Esperemos la próxima, choche. ■



Para muchos varones la mejor mujer es la que sabe escuchar. (*Tender is the night*, Earl Linderman, 1992)

# Me gustas cuando callas

**GIOVANNA POLLAROLO\***

**QUEHACER**

UNMSM-CEDOC

**E**l eterno femenino se recoge en el silencio: el famoso verso de Neruda en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, que conmueve a los enamorados de ayer y hoy, expresó poéticamente lo que se sabía: a los hombres les gustan las mujeres calladas. En el esquema de la relación de pareja, ellos hablan y ellas callan. Callan porque son las musas, las bellas, las inspiradoras de los más encendidos reclamos del amor. Ubicadas en una suerte de altar, incontaminadas por la realidad, el tráfago de la vida y las miserias cotidianas, ellas pagan, a cambio de tales alturas, el precio del silencio.

Pero fuera de la poesía, las mujeres hablan. Nadie puede, en verdad, vivir sin hablar. Es tal vez a causa de la nostalgia o la pena que producen los ideales siempre inalcanzables que las voces femeninas suelen ser escuchadas, reproducidas o imitadas acentuando, burlona o irónicamente, ciertos rasgos diferenciadores. El léxico, la entonación, ciertos temas *clisés* son llevados hasta la caricatura cuando de «hablar del hablar» de las mujeres se trata.

Más cerca de la «realidad» (¿de la prosa?) y algo más lejos de la poesía están las películas y las novelas, expresiones que, tal vez a su pesar, le ceden la palabra a las mujeres. Puesta a pensar en la razón por la cual la narrativa necesita de otras voces, me aventuré a revisar algunos manuales del guión de cine por cuanto en ellos es posible encontrar pautas muy concretas acerca de la construcción de personajes en las cuales el hablar es imprescindible.

Todos los manuales sobre cómo escribir un guión para una película de ficción dedican una atención especial a la caracterización de los personajes. Esta se refiere, según Swain en *Film Script Writing*<sup>1</sup>, al conjunto de detalles que constituyen el aspecto y el comportamiento de un personaje determinado. Señalan, con más o menos variantes, que los elementos de base de una caracterización son la edad, la posición en la sociedad (ocupación), la relación con los demás, el comportamiento de estos con respecto al personaje en cuestión. Curiosamente no señalan el sexo, pienso que por tratarse de un detalle tan obvio que se da por asumido. Está claro que jamás la caracterización de un personaje masculino va a ser similar al de un femenino, ni aun en el caso de las mujeres fatales que, aunque parecen comportarse como hombres (son crueles, arribistas, interesadas, egoístas etc., etc.), su conducta en la ficción responde en verdad a la afirmación de Stendhal: «Una mujer no hace nada por sí misma, necesita seducir al hombre para que ejecute sus deseos»<sup>2</sup>.

En la línea de la caracterización, el manual de Eugene Vale<sup>3</sup> señala que el factor más importante de esta es el carácter. Dice que hay millones de profesores o campesinos o amas de casa de tal o cual edad, pero «the individual carácter distinguishes one laborer from the others»<sup>4</sup>. Y añade que la única manera de individualizar radica en asignar rasgos de carácter distintivos y propios. No basta con decir «mi personaje es un médico o un campesino»; es preciso establecer cómo es ese médico, ese campesino. Y el «cómo», usualmente se expresa con adjetivos: inteligente, brutal, egoísta, celoso, agresivo.

Pero queda claro que una película no puede describir a un personaje como lo hace la novela. Flaubert, por ejemplo, puede decir de Emma Bovary: «Habitada al sosiego de la vida se sentía atraída, por contraste, por sus aspectos turbulentos. Si le gustaba el mar era a

\* Poeta, narradora, guionista y recientemente dramaturga. Este año estrenó «Donde mis ojos te vean».

1 Dwight Swain. *Film Script Writing*. Nueva York: Hasting House Publisher, 1976.

2 Citado por Marta Belluscio: *Las fatales ¡Bang! ¡Bang!* Valencia: La Máscara, 1996.

3 Eugene Vale: *The Technique of Screen and Television Writing*. Nueva York: Simon Schuster, 1986.

4 *Ibid.*, p. 108.

causa de sus tempestades, y el verdor de los campos solo cuando brotaba salpicado entre ruinas»<sup>5</sup>. ¿Cómo expresar esta caracterización en un filme? ¿Cómo trasladar este rasgo que expresa la oscuridad del personaje y que de alguna manera ya anuncia su posterior conducta? Sin duda, en este orden de cosas, los novelistas tienen mayores ventajas. El lenguaje verbal le permite al narrador exponer el mundo interior, los pensamientos, reflexiones de los personajes, tanto como la explicación de sus motivaciones y acciones. El guionista debe proceder de otra manera: en lugar de describir, de reflexionar, de exponer, tiene que mostrar al personaje en acción, hacer que los rasgos de su personalidad se manifiesten mediante sus actos, entendiendo por estos, según Vale: «thinking, feeling, or speaking actions equal to stealing, kissing, or sleeping»<sup>6</sup>.

Pero a favor del cine habría que añadir que las inmensas posibilidades expresivas de la imagen permiten transmitir rápidamente una serie de características casi imposibles para el lenguaje verbal. La apariencia del personaje, por ejemplo, su manera de caminar, sus gestos, su ropa, en fin, todo lo que aporta la imagen de una sola vez es significativo para la caracterización. Resulta interesante la afirmación de Vale: «in this sense dialog can become most expressive for character, since to speak in a certain manner reveals the likes or dislikes of a person»<sup>7</sup>. Así es como nos encontramos ya en el terreno del hablar. Del hablar de hombres y mujeres.

## EL LENGUAJE VERBAL COMO EXPRESIÓN DEL CARÁCTER

La señalada incapacidad del cine para la descripción de los personajes ha potenciado las posibilidades expresivas del lenguaje verbal como medio de caracterización de los personajes. Aunque ya Aristóteles, en su afán por la representación verosímil, recomendaba hacer «hablar al joven como un joven y al viejo como un viejo» y por qué no decirlo,

también muchos novelistas vieron en el hablar de los personajes un modo de exponer su personalidad, es el cine el que ha explotado, como ningún otro medio narrativo, la capacidad caracterizadora del diálogo, entre otras potencialidades, ciertamente. Sabemos que el cine aprendió a narrar siguiendo el modelo literario pero es evidente que en el camino se encontró con la gran dificultad de que no podía, como la novela, *hablar de los personajes*. Tenía que mostrarlos. El cine mudo, en sus orígenes, se limitó a los diálogos escritos en los carteles cuya función era meramente informativa y de clara estirpe literaria.

Pero el advenimiento del cine sonoro permitió indagar en las potencialidades de la expresión verbal de los personajes como un elemento fundamental para su caracterización, pese a los temores de muchos cineastas y a la desconfianza hacia el diálogo manifestada por Hitchcock: «Cuando se escribe un filme, es indispensable separar claramente los elementos del diálogo de los elementos visuales, y cada vez que es posible, dar la preferencia a lo visual (...). Cuando se cuenta una historia en el cine, solo se debería recurrir al diálogo cuando es imposible hacer otra cosa»<sup>8</sup>.

Con el cine sonoro se descubrió que ya no se trataba solo de que los personajes hablaran para informar a los espectadores según las necesidades de la trama; muchos guionistas y actores empezaron a trabajar creativamente aprovechando todos los matices diferenciadores del habla individual.

## CÓMO PROCEDE EL GUIONISTA

El guionista entregado a la tarea de caracterizar a sus personajes a partir de

5 Gustave Flaubert: *Madame Bovary*. Bogotá: Oveja negra, 1983.

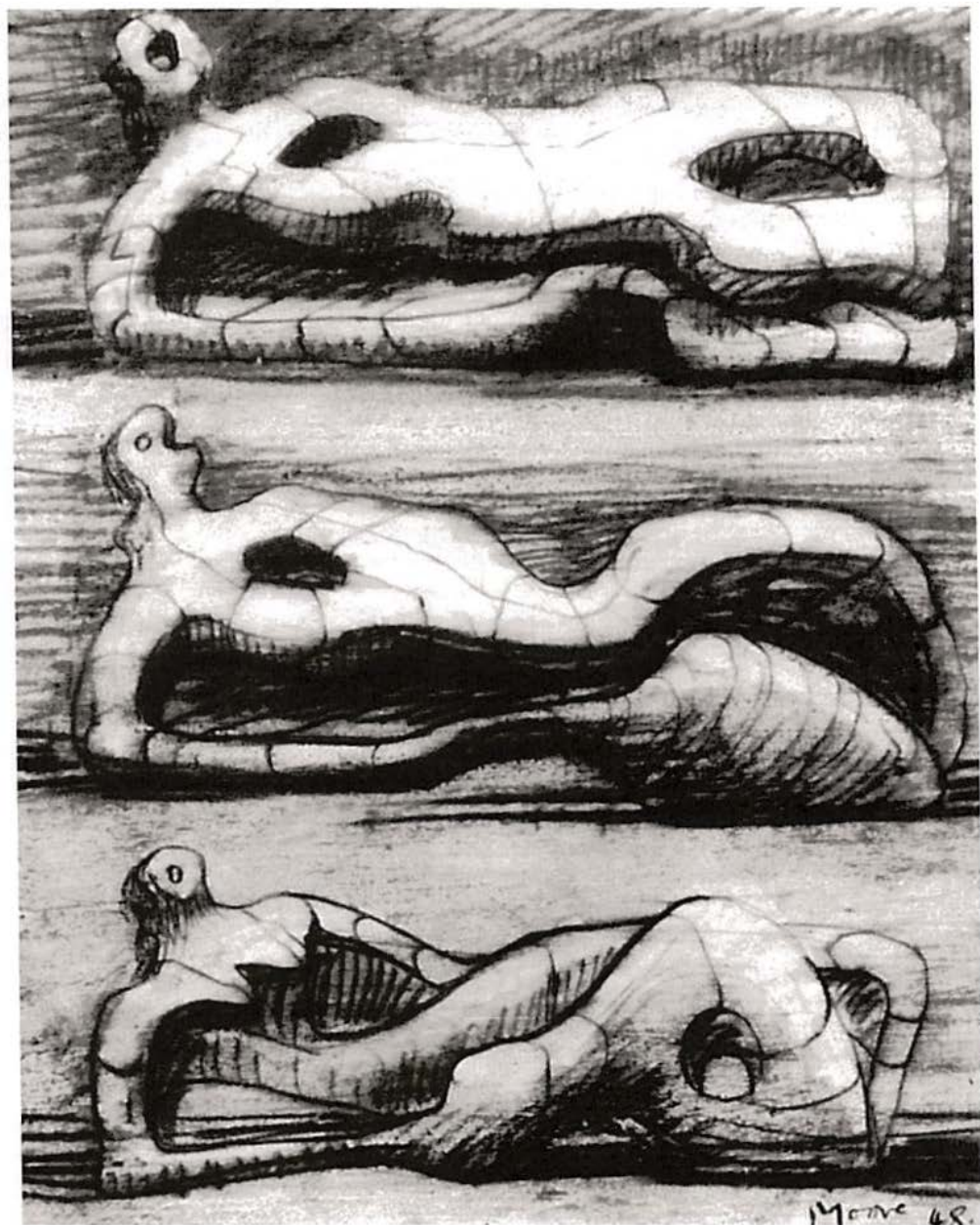
6 Eugene Vale, *op. cit.*, p. 110.

7 *Ibid.*

8 François Truffaut: *El cine según Hitchcock*. Madrid: Alianza Editorial, 1966.

los rasgos propios de su habla individual, los busca en la realidad de los hablantes intentando representar, reflejar o reproducir maneras de hablar que, probablemente, constituyen normas distintivas de grupos específicos. Pero ocu-

rre que estas normas «diferentes» lo son, en cierto modo, respecto de un referente: «Cuando se dice que las mujeres hablan de otro modo que los hombres, uno se debe percatar de que se está tomando el habla de los hombres como modelo, como



*Pérfida y fatal o provista de todas las virtudes que deben adornar a una mujer. (Tres figuras reclinadas, Henry Moore, 1948)*



norma frente a la cual se compara el habla de las mujeres. No se suele investigar al revés»<sup>9</sup>. Existen diferencias naturales, sin duda, pero estas «se ven acentuadas por lo que se cree (y aquí interviene el factor social) que debe ser una voz masculina o femenina»<sup>10</sup>. Así, al reportar una manera de hablar, el autor (el guionista de cine o TV y los actores en el caso que nos ocupa) tratará de imitar la manera de hablar que cree que caracteriza al personaje en cuestión. Cuando este pertenece a los llamados grupos minoritarios o marginales —léase negros, indios, homosexuales, mujeres— ocurre con frecuencia (casi siempre) que se marcan entonaciones, gestos, pronunciación, léxico y construcciones sintácticas de una manera tal que se está muy cerca de la caricatura y del *clisé*. No tenemos que hacer grandes esfuerzos para demostrar esta afirmación si recordamos cómo se imita la manera de hablar que se cree típica de los homosexuales o la de los negros, andinos, etc. Lo mismo ocurre con la reproducción de lo que se considera la norma femenina.

Como se tiende a asignar unos pocos rasgos distintivos a estos grupos obviando otros elementos de la caracterización, el resultado es un personaje estereotipado desprovisto de individualidad y marcado, más bien, como emblemático. Los personajes femeninos de gran parte del cine (y también de la novela) parecen no ofrecer muchas variantes entre la «mujer fatal» y la «chica buena, hogareña, objeto pasivo, sojuzgada, prescrita al silencio»<sup>11</sup>, una suerte de reedición del ancestral «o virgen o puta» en el que cabe la madre dolorosa y sacrificada. Y para las mujeres digamos normales, quedan la hipersensibilidad, las expresiones infantilizadas, las entonaciones agudas, la histeria, la tendencia al

chisme y a la superficialidad. Las dos mujeres de *Relaciones peligrosas*, tanto en la novela de Choderlos de Laclos publicada en 1782 como en la película de Frears, representan este viejo contraste. La marquesa de Merteuil es pérfida y fatal mientras que Madame Tourvel está provista de todas las virtudes que deben adornar a una mujer. Un interesante ejercicio sería comparar el lenguaje que ambas utilizan, si esta las diferencia no tanto en el cómo hablan sino en el contenido de sus enunciados.

Tal vez por las necesidades dramáticas que impone el funcionamiento de un guión, el escritor reparte los roles sobre la base de estos viejos esquemas y debido a ello son escasos los personajes femeninos que adquieren espesor y complejidad más allá de los contrastes señalados. Hay que añadir, además, que cuando se representa a un personaje subalterno este se convierte de inmediato en emblemático o modelo del grupo al que pertenece, con lo cual los estereotipos se acentúan. Pensemos por ejemplo en cómo ha sido estudiada Emma Bovary: su afición por las novelas rosa, su insatisfacción ante la mediocridad de Charles, sus adulterios, sus sueños, modelan, según la crítica, una manera de ser mujer. Mientras que a nadie se le ocurre extender los rasgos caracterizadores de Charles Bovary al género masculino en su totalidad. Por el contrario, Charles resulta siendo un personaje a quien le pasa lo que le pasa por no portarse como «hombre».

Es innegable que el lenguaje tiende a reflejar la estructura social, la distribución de roles, el lugar que cada grupo ocupa en la sociedad así como determinados mandatos patriarcales más allá de las diferencias biológicas. Y que la novela, el cine, así como los medios audiovisuales, reproducen y acentúan las diferencias desde un afán, en muchos casos, paródico y caricaturesco. Después de todo, el «me gustas cuando callas porque estás como ausente» es un ideal imposible y cada quien ve cómo le hace frente. ■

9 Cecilia Lesevic: «Algunas anotaciones sobre diferencias léxicas entre el lenguaje masculino y femenino en el español de Lima», *Apuntes*, 25, segundo semestre, 1989, p. 92.

10 *Ibid.*

11 Marta Belluscio, *op. cit.*, p. 20.

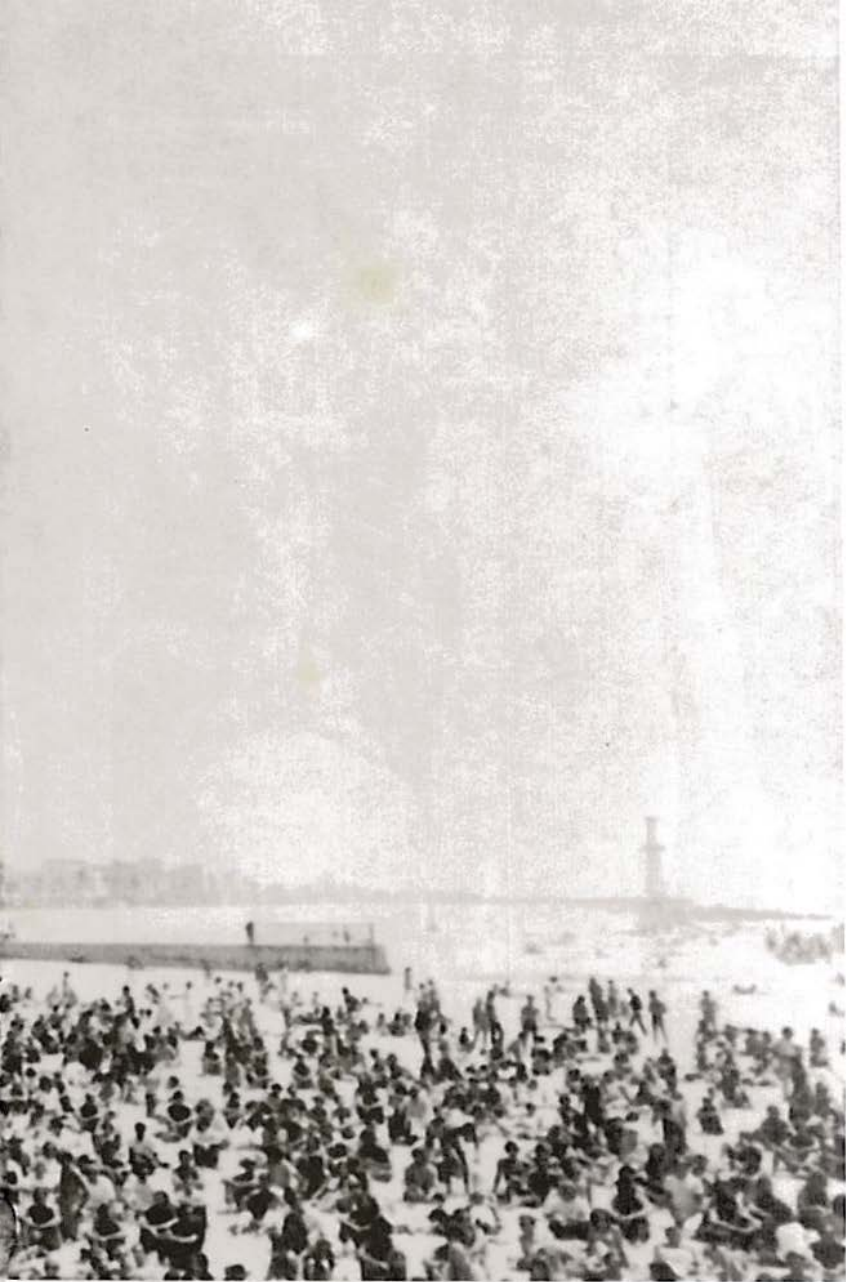


# *Perfume de mujer*

72

UNMSM-CEDOC

DESCO



Dennis Stock, 1968



*La mujer se hace de un sitio en el espacio público. (Foto: Mario de Biasi, 1954)*

# Una Patrón fuera del patrón

UNA ENTREVISTA CON PEPI PATRÓN POR KARINA LERNER\*

*Pepi Patrón confiesa no tener idea de cómo preparar una mazamorra morada. Sin embargo, ha intermediado las relaciones entre el Estado paraguayo, las empresas privadas y los organismos multilaterales, ha fiscalizado la transparencia de las elecciones municipales y regionales pasadas, y se enfrenta todos los días con textos de Hegel, Hanna Arendt, entre otros notables filósofos, como parte de la docencia que, en su calidad de profesora principal de filosofía, ejerce en la Universidad Católica. ¿Es la Dra. Patrón una muestra del nuevo patrón que define un espacio público con mucha mayor presencia femenina?*



Cómo accede una mujer al espacio público en una sociedad como la peruana?

—No hay una fórmula. En el Perú, como en muchos lugares del mundo, la diferencia de género es, al mismo tiempo, sinónimo de desigualdad económica, social y de oportunidad. En el Perú, por ejemplo, las mujeres presentan las más altas tasas de analfabetismo, desnutrición y abandono escolar. Hay un problema de desigualdad de oportunidad en términos de acceso al espacio público. Sin embargo, hay que hacer algunas distinciones: uno es el espacio público político y otros los distintos espacios públicos que se generan desde la sociedad y, en esa perspectiva, las mujeres, digamos las señoras que dirigen los comités del vaso de leche, los comedores populares, los clubes de madres han creado espacios donde resuelven problemas domésticos desde espacios sociales. A veces la necesidad es el gran motor para el acceso al espacio público, que no es lo mismo que el espacio público político.

—¿Se trata de una doble desigualdad, vale decir, para acceder al espacio público y, una vez dentro, ser considerada un error estadístico, como diría Toledo?

—Yo sospecharía que sí, porque los modelos tradicionales de poder y autoridad son masculinos. Las mujeres en un país como el Perú siguen siendo una minoría en las estructuras de poder. En este momento tenemos apenas un 10% de mujeres en el Congreso de la República, una en el gabinete y sí muchas viceministras.

—Ciertamente hay una ministra en el gabinete, pero es la Ministra de la Mujer.

—Hay muchos estudios que cuestionan la existencia de una naturaleza femenina. Sin embargo, durante millones de años las mujeres han desempeñado roles de mamás, maestras, enfermeras, asistentes sociales, etc. Son profesiones y roles en los que el factor transversal es cuidar del otro. Hay una gran discusión

\* Alumna de periodismo de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la PUCP. Trabaja en Canal N.

teórica, ética y política, en donde cabe la pregunta de si eso es solo cultural o también biológico. Más allá de ello, en muchos países las ministras mujeres están encargadas de las carteras de la mujer, de educación o de salud. Por eso es tan interesante lo que está pasando en países de América del Sur, como Colombia y Chile, donde dos mujeres son Ministras de Defensa.

**-¿Cómo interpretar que esos cargos tan "masculinos" sean asumidos por mujeres en dichos países?**

-En primer lugar, se trata de países con clases políticas muy fuertes, antiguas y sólidas, y partidos de larguísima trayectoria pueden permitirse ese nivel de innovación. En segundo lugar, la audacia de quienes conducen la Nación. No cabe duda de que hay que ser un líder muy audaz para ponerle a un general del ejército chileno una mujer a la cabeza. No debe ser sencillo. En tercer lugar, cada vez existen menos tareas consideradas —en este caso la guerra— como privativas de los hombres.

**-Muchos consideran que hay un aparente desinterés de las mujeres por el poder político.**

-Efectivamente, hay muchas mujeres que no tienen ganas de ingresar en lo público por diversas razones. Primero, porque es sinónimo de masculino: competitivo, difícil, hay que luchar, entrar en la lógica de la búsqueda del poder. Y, por otro lado, hay mujeres que prefieren proteger su espacio privado. No nos olvidemos de que históricamente la separación privado-público también ha sido una separación femenino-masculino. Hay millones de años de historia en que la mujer ha estado confinada al espacio privado, doméstico, y es natural que el brillo de lo público cauce temor.

**-¿Por su respuesta puedo interpretar que su ingreso al espacio público acarrió ciertos temores?**

-He tenido la oportunidad de ver el espacio público a través de Transparen-

cia, donde generas espacios desde la sociedad misma. Desde dentro puedes movilizar y discutir con miles de jóvenes. Por ejemplo, generar opinión. Es la concepción más productiva de lo público. Por otro lado, he tenido oportunidad de ver lo público político en mi labor como funcionaria del Banco Mundial, donde trabajé directamente con el gobierno. Con toda honestidad, lo público político no me asusta, pero aprecio mucho mi tiempo y mi vida privada. A veces siento que estar en la universidad, en Transparencia y hacer consultorías para el Banco Mundial me deja con menos tiempo del que yo quisiera para estar con mi familia, mi esposo y mis hijos.

**-¿Esta sensación de temor o de que el tiempo dedicado a la familia disminuye, tiene la misma repercusión en los hombres o es exclusivo de las mujeres?**

-Bueno, habría que preguntárselo a ellos. Pero, en mi caso, y lo he conversado con muchas mujeres, ya pasó la época del sentimiento de culpa por ser una mujer trabajadora. Sin embargo, está el tema de la calidad del tiempo que dedicas a lo privado. Yo siento que esta, en relación con mi familia, es excelente. Además, llego a casa contenta porque he tenido un día productivo. Mis hijos tienen muy claro que prefieren una mamá que viene de trabajar satisfecha, que una neurótica preocupada porque hay polvo en la ventana de la casa.

**-Muchos dicen que ser ama de casa es un orgullo. ¿Cuán cierto es eso?**

-Este es un tema histórico muy complejo. Recuerdo a una teórica feminista decir una vez con mucha honestidad «si una mujer es feliz siendo ama de casa quién tiene derecho de ir a decirle que está obligada a hacer otra cosa». Yo lo leo en términos de oportunidades. Un ama de casa tiene, para comenzar, un trabajo que no es remunerado, que nadie reconoce y muy pocos agradecen. Puede llegar a ser un trabajo muy frustrante. Te pasas tres horas

cocinando y al final todo el mundo devora la comida en 10 minutos y nadie dijo gracias. Pero, por otro lado, permite un despliegue de afectividad que no dudo debe ser grato. El mantener a la mujer en el reino de lo doméstico ha significado de alguna manera

cuidado de la casa ya no sorprende tanto. Ahora hay muchas mujeres que mantienen a la familia. Creo que eso está cambiando. Siempre digo que ser hombre debe ser horrible. Que te críen diciendo que no debes llorar, que no debes ser afectivo, que debes ser macho, signifi-



*Pepi Patrón hace algunos años. ¿Te imaginas —pregunta— en el Perú de ahora a una mujer Ministra de Defensa? Imposible.*

privarla, o privarse ella misma, del mundo exterior, público, del arte, de la cultura, de la política, de la economía. Sería bueno que algunas se dejen alumbrar por el mundo más allá de la casa.

—¿Esa teórica feminista pensaría igual si un hombre quisiera ser amo de casa? ¿Por qué la sociedad no lo ve igual?

—Pero lo está viendo así cada vez más. La idea de que un hombre se dedique al

fica una presión espantosa. Creo que muchos hombres serían muy felices si pudieran expresar, por dar un ejemplo, todas estas afectividades que no les dejan desarrollar en mundos tradicionales, con sus hijos.

—Si tomamos como punto de partida que el escenario político ha cambiado y que las mujeres han encontrado nuevas maneras de participación y representación, ¿se debe esto a un mérito

**propio o al descrédito de los hombres en la política?**

—Primero, no creo que haya un acceso equitativo para hombres y mujeres. Hay un gran cuello de botella entre la presencia social de las mujeres en el nivel de sus comunidades y familias, y su presencia política. Hay mucho menos mujeres en el poder de las que debería haber. Sin embargo, hay un avance respecto de hace 10 ó 20 años. Si eso se debe al mérito de las mujeres o al descrédito de los hombres, creo que es un poco de ambas. Porque, sin duda, hay mérito de las mujeres y hay descrédito, pero no de los hombres como género, sino de los partidos políticos, de la clase política. Incluso hay un desencanto de la democracia, lo cual es muy peligroso. Lo que ocurre es que arrastra a los varones que tradicionalmente han ocupado los cargos de poder en los sistemas tradicionales.

**—¿Cómo interpretamos, por ejemplo, una Paulina Arpasi en el Congreso o, salvando las diferencias, una Susy Díaz?**

—El régimen de cuotas no garantiza que las mujeres que llegan al poder representen voces femeninas. Evidentemente, como mujer, no me he sentido nunca representada políticamente ni por Susy Díaz ni por Martha Chávez. Pese a que son mujeres, el tema no es biológico, sino la misión de llevar voces femeninas a lo público. En ese sentido, Paulina representa, efectivamente, una voz femenina que nunca ha tenido lugar en el espacio público de este país: la voz de la mujer campesina aimarahlablante. Y Susy Díaz, con todo el respeto que me pueda merecer como ser humano, no representa a nadie. Por eso es tan interesante el concepto de género. Justamente no se trata de que porque tengas una genitalidad femenina, asumas una preocupación por el tema de la mujer. Son concepciones, roles, papeles culturalmente desarrollados.

**—Hablábamos de las mujeres que han estado en la esfera política en el**

**Perú. ¿Son especiales? ¿Hay algún perfil de la mujer que accede al poder?**

—No creo que haya un perfil. Todavía el poder es muy masculino y lo que ha sucedido en gran medida es que las mujeres, para poder acceder al poder, han tenido que asumir roles y actitudes masculinas y han ejercido el poder exactamente igual a como lo haría cualquier hombre. Cuál será el perfil de las mujeres que no asuman esta conducta masculina cuando alcancen el poder, lo iremos descubriendo poco a poco. No se trata de afirmar una diferencia de naturaleza por razones biológicas, que las hay y en buena hora, pero no en el sentido del ejercicio del poder. Hay muchos estudios que indican que los hombres y las mujeres desarrollamos distintas formas de categorías éticas, por ejemplo. En la mujer se habla de una ética del cuidado, en el varón de una ética de la justicia. Una ética del cuidado significa que la mujer, a diferencia del hombre, cuida del otro, se pone en el lugar del otro, contextualiza al otro como un otro concreto. En cambio, en la ética de la justicia, el otro es uno generalizado. Ahora, si eso se traduce en el ejercicio del poder de maneras distintas, yo me inclinaría a pensar que sí, que tendría que haber diferencias, y creo que muchas cosas cambiarían el día en que mujeres con voces femeninas tengan el poder.

**—Las mujeres que han obtenido el poder como Golda Meir, Margaret Thatcher, Benazir Butto, Isabel Perón o Indira Ghandi, han sido más bien autoritarias. ¿A qué se debe?**

—Es que el juego de la política, tal y como existe, es en gran medida un juego masculino, de competencia y autoritarismo. Esas mujeres entraron al juego político cuando este era básicamente masculino. Entonces, adoptaron actitudes que les permitieron ganar en ese juego que era feroz y, para ganar, tenían que ser incluso más autoritarias que ellos. Hay un dato muy revelador: el partido político que más mujeres ha tenido en el nivel



dirigencial ha sido Sendero Luminoso. Y las mujeres que lo integraban eran feroces, porque tenían que demostrar que eran más malas que ellos. Eso prueba que la mujer puede ser igualmente autoritaria y cruel, sobre todo cuando hay un medio que la empuja a ello.

—Lourdes Flores Nano estuvo a punto de alcanzar la presidencia, pero si pensamos en ella en términos generales es, más bien, poco femenina, sin pareja ni hijos. ¿Cómo lo interpretamos?

—Creo que es un poco duro decirlo así. Lourdes me parece, desde el punto de vista frívolo, muy cuidadosa con su aspecto. Probablemente no tener pareja ni hijos sea el costo que una mujer como Lourdes paga por estar en la lid política. De pronto habría que darle la vuelta a la interrogante y preguntarnos cuántos costos tenemos todavía que cargar las mujeres por estar en el espacio público político. Esto lo veo en la universidad también: hay muchas profesoras de cierta franja generacional que son solteras y nos hemos hecho la pregunta cientos de veces y hemos caído en la cuenta de que hace 40 años, para poder desarrollar una carrera académica, era necesario asumir esos costos y no a la inversa. Han sido, más bien, pioneras en muchos sentidos.

—A muchos peruanos les molesta la figura de Eliane Karp como primera dama. ¿A qué se debe?

—No tengo ninguna duda de que la imagen de la primera dama tradicional que siempre ha estado un paso atrás del marido, se haya visto, de pronto, cuestionada desde dentro por una profesional inteligente, más allá de los errores que haya podido cometer o no. Rompe el modelo tradicional y eso molesta mucho. Una mujer fuerte, en términos generales, asusta, porque no es lo normal, produce recelo. Sin embargo, está cambiando. El ejemplo que me has dado dice cuán interiorizados tenemos ciertos estereotipos de la típica mujer suavecita, débil, que no sabe / no opina. Y de



En el Perú las mujeres siguen siendo una minoría en las estructuras del poder. (Foto: François Nars)

pronto, una mujer que sí sabe y, además, opina y levanta la voz, asusta a los peruanos. ¿Te imaginas en el Perú de ahora a una mujer Ministra de Defensa? Imposible. Parte del problema de la baja aceptación de Eliane es que somos una sociedad machista.

**—¿Cuán difícil es para quien ha estado aislado en el mundo doméstico emerger al mundo público y hacerse reconocida como un individuo más allá de una unidad familiar? Por ejemplo, el tema del apellido.**

—Es muy difícil. Yo, por ejemplo, nunca he utilizado el apellido de casada; habría sido catastrófico. Imagínate haber sido la señora de Lerner y después se muere el señor Lerner; hubiese sido la señora de nadie. Respeto mucho a quienes los llevan, pero creo que es la afirmación de una individualidad que va más allá del vínculo de parentesco. Me siento muy orgullosa cuando en el colegio de mis hijos yo soy la mamá de o en otros lados soy la esposa de, no me molesta. Pero sí creo que es importante que las mujeres nos aceptemos como individuos, aun cuando somos individuos que solo existimos en la medida en que pertenecemos a una comunidad. No es una cosa contra la otra. Yo creo que una comunidad sana, en este caso familiar, permite individuos afirmados, felices y libres.

**—¿Cómo se configura el mundo cuando se trastocan los lugares establecidos por la sociedad para los hombres y las mujeres?**

—Es un cambio lento, en muchos casos difícil; se ganan cosas y se pierden otras. Los chicos que, por ejemplo, están acostumbrados a que la mamá esté en casa y de pronto la única del grupo que no está es su mamá porque está trabajando, se confunden. Son aprendizajes lentos y largos, pero que, con el tiempo, dan como resultado individuos satisfechos. En una entrevista me preguntaron qué decían mis hijos sobre mi trabajo. Yo contesté que una vez mi hijo pequeño me

preguntó: «Mamá, ¿tú sabes hacer mazamorra morada?» y le dije que no. «¿Y en la universidad no te enseñan a hacer mazamorra morada?»; le conteste que no. «¿Tú enseñas filosofía?»; le respondí que sí. «Entonces tú no enseñas las cosas importantes», me dijo. Claro, tenía razón, lo importante para él era una mamá que hiciera mazamorra morada. Y seguramente ahora se siente muy orgulloso de mí por muchas otras razones que no tienen nada que ver con la mazamorra.

**—¿Universalizar el acceso al poder ayuda a consolidar la democracia?**

—Absolutamente. Ahora yo no soy tan optimista, no creo que se esté universalizando todavía el acceso al poder en algunos lugares del mundo. Falta mucho camino por recorrer. Pero creo que una ciudadanía activa que incluya a las mujeres de manera significativa, fortalece la democracia. He tenido la experiencia de Transparencia, que es actividad ciudadana pura y la cantidad de mujeres que hay es notable. Me da mucha esperanza ver a las mujeres jóvenes participar hombro a hombro con los varones.

**—¿Que haya más mujeres en la vida pública genera una resistencia por parte de los varones?**

—No de manera particular. No creo que haya una resistencia masculina, sino una cultura que se resiste. Son siglos de cultura patriarcal. Son estereotipos que toman mucho tiempo en cambiar y los modelos de poder y autoridad siguen siendo muy masculinos. No creo que haya que pensarlo en términos de que los hombres se resisten; creo que es una cultura históricamente configurada que hace que se resistan hombres y mujeres. Inclusive hay mujeres mucho más machistas que algunos hombres.

**—Si las mujeres acceden más al poder y están más en el espacio público, ¿redefine eso el sentido del significado de ser mujer como género construido socialmente o no?**

—Sí, pero es más complicado que eso.

Lo que yo esperarí­a es que a ambos se nos permita ser, en el caso de los hombres, más femeninos y, en el de las mujeres, más masculinas. Creo que eso se logra de muchas maneras, no solamente con el acceso al espacio pú­blico o al poder. Considero que estamos tendien-

sexo sino por su capacidad de reproducción, ¿Esto es cierto?

–Creo que es una discusión bastante complicada. Cuánto hay de natural, cuánto de cultural. Hay de los dos y esto es indudable. Qué pesa más, qué es lo determinante, no lo sé y creo que la



Leonardo Ramírez

*El compromiso y convicción de Pepi Patrón es desde la sociedad civil. Transparencia no es un trampolín para un cargo político futuro.*

do a romper esta dicotomía que se ha asumido como natural: lo afectivo, lo débil, para la mujer, y lo fuerte, lo poderoso, para el hombre. Hay, de seguro, varones más maternos que algunas mujeres. Lo ideal sería que todos pudiéramos reconciliarnos con nuestros distintos lados y que un hombre pueda llorar con la misma facilidad que una mujer. En el sentido más profundo, se trata de redefinir los roles para que todos podamos ser más felices.

–Algún filósofo una vez dijo que las mujeres cambian el poder no por su

respuesta no puede ser tajante. En mi experiencia, la capacidad de criar hijos, amamantar, estar embarazada, es maravillosa; es una diferencia biológica que en mi historia de vida ha sido decisiva. Haber concebido criaturas hace que en mi vida haya un antes y un después de la maternidad. Que eso implique necesariamente otras formas de ejercicio del poder, es probable, pero creo que ahora no tenemos una respuesta certera.

–Se asume que los espacios de poder no son para las mujeres ¿Se deben masculinizar para acceder a ellos?

-Parte de los cambios que estamos viviendo a nivel cultural y sociopolítico indican que no necesariamente. Creo que lo que está cambiando es el tener que asumir a ultranza posiciones masculinas para competir o llegar al poder. Hace poco conocí a la candidata a la presidencia de Colombia y es lo más femenina que cabe, en todo sentido. Contó que su candidatura iba muy arriba en las encuestas y en un mitin se desmayó. Desde ese momento, las cifras de aprobación se fueron en picada. Narra cómo a una mujer que compite por el poder no le está permitido desmayarse y su versión era que este fue el punto de inflexión de su campaña. En la lucha contra el poder se ha tropezado con el nivel de exigencia masculina que plantea la competencia.

**-¿Qué diferencia existe entre una mujer y una feminista en el poder?**

-Una mujer, por el hecho de ser mujer, no necesariamente piensa que su principal preocupación es poner los temas de las mujeres en la agenda pública; una feminista sí. Lo que va a tratar de hacer una feminista es poner los problemas de la mujer por delante. En cambio, una mujer que no tenga una preocupación por lo femenino puede llegar al poder para ponerse, por hacer una referencia, al servicio de un presidente autoritario.

**-Se piensa que las mujeres en el poder son más honestas, menos autoritarias, como el caso de las policías que son incorruptibles. ¿Qué hay de cierto en esto?**

-Pienso que son modelos y estereotipos que se han ido construyendo. No creo que haya nada biológico que nos haga más honestas que los hombres. Es interesante: la mujer tradicional, al cuidado de la casa, que cuida los centavos porque de ella depende que sus hijos coman. Hay este mito de la mujer cuidadora y ahorrativa que de pronto se traduce en el ejercicio profesional. Se ha decidido que las mujeres policías son mucho más honestas. He conversado

con muchos taxistas que se mueren de miedo, no saben siquiera cómo tratarlas. Al policía le dicen compadre, ya pues cuñado y a ellas no saben si decirles señora, señorita, comadre y eso te dice cómo se están redefiniendo los roles. Es tan fuerte esto, que si les dices a las mujeres policías que van a controlar el tránsito porque son honestas, ciertamente van a serlo. Van a tratar de reforzar ese estereotipo positivo. Estoy segura de que hay mujeres corruptas, ladronas, pero hay estereotipos que se han construido y si se refuerzan en sentido positivo, en buena hora.

**-¿Cuándo el tema de la mujer va a dejar ser un asunto, cuándo va a ser tan natural que no se hable de ello?**

-El día que deje de ser un asunto el acceso de la mujer al poder político será el día en que, efectivamente, haya tal equidad e igualdad de oportunidades que deje de ser una preocupación. Estoy segura de que en Suecia, Noruega, Finlandia no se discute más el tema. Por eso creo que hay que tener claro que si uno propone y apoya un sistema de cuotas para que las mujeres accedan al poder, está asumiendo que es una medida de emergencia que obedece a desigualdades extremas. Si uno espera el ritmo natural para que las mujeres accedamos al poder en términos equitativos, esto demoraría más o menos 60 años.

**-Si hablamos de los comedores populares, las madres del vaso de leche, etc., ¿qué lectura le damos, simple necesidad?**

-Creo que tiene que ver con la responsabilidad y la ética del cuidado. No olvides la cantidad de mujeres jefas de hogar que hay en el país y que no están dispuestas a que sus hijos tengan hambre. Hace un par de décadas se idealizó mucho a estas mujeres y lo que hay que tener en claro es que eso también es una situación de emergencia que tiene que acabar. Una de estas mujeres me dijo con una honestidad maravillosa: «Tú crees que yo no quisiera decidir qué comen

mis hijos todos los días y no lo puedo hacer porque hacemos en el comedor lo que hay». El que haya comedores populares no es romanticismo. Eso ha generado formas de asociación y solidaridad que hay que respetar y aprender mucho de ellas. Lo ideal es que esas mujeres

partidario sino de participación fuerte. Entonces, si uno trabaja esos autores, los divulga, escribe sobre ellos, obviamente son una influencia muy importante. Una pensadora como Hanna Arendt que quiere reivindicar la dimensión ética de la política y que invita a actuar, es un estí-



Susana Pastor

*Se idealizó mucho a la organización popular, cuando era solo una situación de emergencia.*

puedan canalizar esa energía y capacidad de organización en otras cosas. Están sometidas a la urgencia de la vida y por eso es difícil decir que así se configuran espacios públicos ciudadanos cuando lo que está en juego es el hambre de tu familia.

—¿En qué influyó tu estudio de la filosofía, por ejemplo Habermas, en tu ingreso a la vida pública?

—Creo que muchos de los autores que he trabajado han influido en eso. Habermas, Hanna Arendt, Gadamer son filósofos de los que nosotros llamamos el terreno de la filosofía práctica, que de una u otra manera son la reivindicación de lo político no en el sentido

mulo. No significa que hay un imperativo en ellos mismos, pero si uno los trabaja y vive en un país como este y se le plantea la posibilidad de una actividad como Transparencia desde la sociedad, es imposible rechazarla.

—¿Podríamos ver en un futuro a una Pepi congresista o ejerciendo un cargo político cualquiera?

—No, por ahora mi compromiso y convicción es desde la sociedad civil. Hay que trabajar para fortalecer la ciudadanía y Transparencia no es un trampolín para un cargo político futuro. Es un fin y creo que hay que fortalecer un desarrollo ciudadano como sociedad civil y que los partidos hagan lo suyo. ■



*Nuestra dama de Colombia, Fernando Botero, 1967.*

# El amor, mi adiposo alimento

**PALOMA GUTIÉRREZ\***

**N**o termino de entender por qué si al tiempo se le confieren cualidades mágicas que curan las heridas y borran las huellas, a mí me ha dejado una que parece imborrable: casi veinte perversos kilos de más. Todas mis pasiones frustradas están inevitablemente ligadas a mi historia de sobrepeso, aunque ciertamente los otros diez kilos que llevo también en exceso son producto más bien de un amor bueno, que esta vez amenaza finalmente con llegar a puerto de aguas lípidas y buen viento.

En realidad, la única etapa de mi vida que recuerdo ausente de dietas fue mi infancia. Mamá dice, con autoridad de médico, que hasta los 8 años fui una niña saludable, linda, que podía sentarse sin que aparecieran esas desagradables protuberancias abdominales. Después nadie sabe qué pasó. Casi imperceptiblemente llegué a la secundaria con unos inofensivos kilitos de más; era la robustita, la llenita, la bien plantadita, como decían mis tías de alcurnia a las que odiaba ver en las celebraciones familiares, lo suficientemente alejadas unas de otras para dejar notar el paso del tiempo en mi joven e inestable cuerpo de adolescente.

Acababa de terminar mi última dieta antes de cumplir 15 años cuando pasó lo inevitable: me enamoré. Todo mi sacrifi-

cio para lograr hacer coincidir mi imagen mental con mi cuerpo real se fue al tacho con un sujeto que me inició en el consumo de las pastas. Empecé desesperadamente a tomar pastillas para quitarme la ansiedad por los espaguetis, las lasañas, los tagliateles, ravioles, canelones, ñoquis y demás exquisiteces de la culinaria italiana. Todo fue en vano: al cabo de un mes mi relación se hizo añicos y los estragos de las pastas en mi vientre eran evidentes.

El problema de la gordura me viene de familia, por cierto. Recuerdo al abuelo materno que sufría de diabetes y que tenía que pasar por la tortura de alimentarse con vegetales, a los que él despectivamente llamaba forraje. Era de los que hacía las cosas para no contradecir a la abuela, que lo controlaba con celo de guardián de prisión. El abuelo parecía seguir al pie de la letra las indicaciones médicas, hasta que una vez la abuela encontró a Conde, el perro de la casa, comiéndose el bolsillo interior de uno de sus abrigos de finísimo casimir inglés. Entonces descubrió que ese oloroso y sabroso bolsillo era nada menos que un almacén de quién sabe cuántas piernitas de lechón, que luego el abuelo confesaría devorar escondido en el cuarto de los libros.

Mamá goza contándome una de sus más grandes hazañas: haberse mantenido a dieta por más de dos años y haber perdido los dieciocho kilos que la hacían sentirse tan miserable, los que no volvió

\* Alumna de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la PUCP.

a recuperar jamás. El abuelo se sentía retado, no era posible que su hija no comiera, él tenía dinero, ¿acaso no había comida? A mamá se le ha acabado su galería de primos, tíos, sobrinas, abuelos, vecinos y demás muertos víctimas de la diabetes o de infartos por sobre-

Casi había recuperado una figura aceptable cuando el chino aquel irrumpió en mi dieta sin previo aviso. No me había llamado nunca la atención la comida china, pero bastaron unas pocas visitas a los legendarios chifas de la calle Capón para quedar prendada del sabor



*Mujer con cigarrillo, Fernando Botero, 1987.*

peso con los que solía asustarme para que yo dejara de comer. Parecía haber perdido la fe en mí, pero es lo suficientemente terca para seguir apostando por que algún día yo sea como ella sueña. No sé por qué tengo la sensación de que ella me quería más cuanto más delgada estaba; se le notaba orgullosa, más cariñosa y atenta, hasta me invitaba a comer.

dulce y salado de los patos orientales, el siu mai, los enrollados de gallina y el ineludible tallarín taypá. Lo peor en este caso es que la relación jamás llegó a prosperar de verdad, así que superado mi período oriental me invadió una ansiedad desconocida por los chocolates y bocaditos entre comidas.

Para mi mala suerte, mi habilidad para la cocina es bastante buena, así que



no hay nada que limite mi creatividad a pesar de lo desabrido de algunos ingredientes. Me invade un sentimiento de sincera vergüenza cuando recuerdo cómo esperaba que todos salieran a trabajar para comer como Dios manda, huevos, queso, pollo, o mi suplemento de chocolates, lo que hubiera estaba bien. Después almorzaba, volvía a comer a media tarde y luego cenaba... mamá no se enteró hasta un par de semanas después de que mi alimentación era propia de un luchador de sumo, y es que mi ropa no soportaba un gramo más.

Un día encontré el refrigerador, el símbolo de mi hambre insatisfecha, asegurado con candado. Lloré y reclamé y finalmente me fui a comer amargamente a casa de mi abuela. Pero eso que llaman la voz de la conciencia me habló claro y sin tapujos y decidí nuevamente empezar otra dieta: la del arroz. Una vez más conté con el apoyo de mamá, diseñamos una estrategia, me compró unas pastillas especiales de cromo para adelgazar, empecé mi rutina de ejercicios con un video de una ex actriz venezolana y al cabo de tres meses y medio me veía honestamente bastante bien. Me sentía muy bien, atractiva, digna de atención, y esas muestras se hacían cada vez más frecuentes entre los especímenes masculinos de la calle.

Creo que en cierto modo me desagradaban todas esas manifestaciones de aprobación y aquellas miradas lascivas que empecé a notar con espanto. Odié a los hombres que miran pretendiendo traspasar las fronteras del vestido, y odié a papá porque, quizá para evitar eso, me prohibía usar ropa escotada o breve, que por primera vez en mi vida podía usar. Me decía que eso era para las mujeres de la vida alegre, que no son lo mismo que las mujeres alegres, y tú eres una mujer alegre, hijita. En fin, mientras se vive bajo el yugo de la casa paterna es poco lo que se puede objetar.

Nada dura para siempre, así que se terminaron mi voluntad y con ella mi dieta del arroz y mi rutina de ejercicios con la venezolana esa de la telenovela

Cristal. Aún en tiempos decentes conocí al oficial de la Fuerza Aérea y con él comencé una relación tan tormentosa como famélica. Los primeros tres kilos que subí motivaron la llamada de alerta de mamá y de la lombriz, como conocían al tipo en cuestión en mi casa. Los perdí y me mantuve heroicamente estable por casi cuatro meses; mi apetito era normal e incluso escaso en ocasiones. Me olvidé de las invitaciones a comer, mis vicios culinarios habían amainado, era casi una persona normal con apetito bastante regular. Pero al decaer el amor decayó mi normalidad, regresó el hambre ansioso, esta vez en la forma de antojos por los pasteles, los enrollados de salchicha y los mariscos.

Para cuando el vínculo amoroso terminó había subido más de ocho kilos y regresado a parte de mi rutina de bocados matutinos y vespertinos entre comidas. Trataba de aplacar el sinsabor y amargura que me dejó esa lombriz viperina, pero obviamente no lo conseguí. Perdí dos de los ocho kilos que subí; los demás rehúsan abandonarme.

La dieta de la sopa quema grasa apareció de milagro justo antes de salir con ese hombre de la selva, encantador de serpientes por naturaleza. La riqueza de la comida de la selva es impresionante: el tacacho con cecina, el juane, el inchicapi, los maduros, inguiris, paiches, todos abrieron un nuevo horizonte de posibilidades gastronómicas que supe aprovechar muy bien, pues al cabo de unos meses de coqueteos inestables con el hombre de la selva había subido unos cuatro kilos. Esos tampoco los bajé.

Si juntara todas las pastillas y tratamientos para adelgazar que he seguido durante estos años, fácilmente podría iniciar un centro de estética. Ahí están el lipenán, dañino pero efectivo; las pastillas de cromo, lecitina de soya, algas marinas, el bendito hercampuri, la crema reductora de Elizabeth Arden, los masajes de la Juanita, las vendas calientes, las congeladas, las fajas reductoras, en fin... Debo confesar que soy una fácil víctima de la publicidad: me hipnotizan

las imágenes que muestran el antes y el después de una señora obesa, los aparatos y las cremas reductoras de medidas, ni qué decir de los testimonios asombrosos que cambian la vida de las personas. Papá me ha dado a elegir entre ser una gorda feliz o de una vez por todas controlar mi voraz apetito. ¿Otra opción? Reducirme el estómago quirúrgicamente. Las gringas obesas con las que adoraba salir —mis mejores amigas son bastante delgadas— experimentaron la operación y ahora una de ellas es instructora de un gimnasio. La ciencia no tiene límites.

El resto de sobrepeso, antes de mi actual condición, lo obtuve gracias a un periodista y a un abogado piurano... y ese selvático que aún me daba vueltas. Las dietas de la sopa quema grasa eran intercaladas por súbitos períodos de encerdamiento, palabra que mamá inventó y que a decir de ella expresa claramente lo que me sucedió. Esos amores desiguales, injustos, patológicos y dependientes me generaban tal grado de inseguridad y ansiedad que sin importar lo poco o mucho que comía, los kilos se iban acumulando sin piedad. Perdía dos kilos y subía tres. Así, con el peso más o menos en una estabilidad desequilibrada, conocí al que dentro de poco será mi esposo, si logro bajar de peso para lucir un vestido decente, claro está.

Definitivamente la comida sabe mejor con amor. Aunque me remuerda la conciencia, estos últimos diez kilos han sido los mejores de mi vida, quizá por eso me resisto tanto a perderlos. Siento que debería perder primero lo acumulado por los malos amores, aunque el tejido adiposo no distingue entre los protagonistas de su aparición. El amor del Oso, nombre con el que se le conoce en todos los ámbitos de nuestra vida, no resiste dieta alguna; la que decido empezar un lunes se termina el martes, mi voluntad ha sucumbido a los encantos de un hombre que cocina como los dioses y me enamora con las maneras del mejor de los caballeros en una época casi ausente de detalles.

Sin embargo, mi felicidad se ha traducido en un extremo de sobrepeso que ha asustado a tal punto a papá y mamá, que han amenazado con desheredarme. Mamá llora y me ruega enmendar el camino; cualquier dolor del que ocasionalmente sufro representa para ella un signo de alarma de diabetes o problemas de columna. Francamente puede estar en lo cierto, solo que por el momento no tengo ganas de escucharla ni de seguir sus dietéticos consejos.

La última dieta la empezamos Oso y yo el primer año que estuvimos juntos. El médico nos recetó una dieta supervisada de mil doscientas y ochocientas calorías respectivamente. Al principio casi perdemos la razón, pero al cabo de un tiempo habíamos aprendido a alimentarnos saludablemente. En dos semanas yo había perdido cinco kilos y él doce; dicen que es más fácil para los hombres bajar de peso. La debacle comenzó en la celebración de las bodas de oro de mis abuelos paternos. Nos dimos un soberano banquete con los más exquisitos platos de comida criolla. El hambre y el buen gusto despertaron de su letargo e hicieron de las suyas. Mamá dice que Oso y yo encerdamos juntos.

Aunque a veces las labores académicas impiden satisfacer el apetito, ahora me resulta imposible concebir un solo día a dieta forzada. En la casa del Oso el cariño de su familia se transmite también a través de la comida, una de las mejores que he probado. Soy consciente de los riesgos a la salud que implica el sobrepeso, sobre todo con antecedentes familiares tan peligrosos; sé que para nadie es un secreto que las vacas flacas llevan un buen tiempo de moda en todo el mundo y en realidad me parecen buenos los argumentos que esgrimen un problema de autoestima relacionado con los kilitos de más, pero temo estar empezando a hacer mío ese lema del abuelo «de algo uno se tiene que morir». La razón y mamá me dicen que no es posible dejarme vencer por la inercia del placer de la comida. Veremos cuánto soporta mi voluntad... y la balanza. ■

# Delito de la inconsciencia

MAYTE MUJICA\*



«Burrier» viene de burra. Chica guapa y misia que quiere ganarse. La mafia las recluta fácilmente en Lima, Guayaquil o Miami. (Foto: Caretas)

**M**iss Fotogenia tiene la cara triste. Sus ojos achinados se abren apenas y parecen ranuras que están ahí por accidente. Su boca casi no se mueve al hablar, tiene la facultad del ventrílocuo. Miss Fotogenia se ha sentado en la mesa que alquilé por tres soles y espera a que empiece a preguntar. Ella sola no se anima a narrar la historia que empezó hace más de cinco meses cuando decidió largarse de una vez por todas de Esmeralda, una ciudad que queda a ocho horas de Guayaquil. Lo único que quería miss Fotogenia era alejarse de la ciudad Esmeralda. Olvidarse del nido donde trabajaba, de los niños y de la miseria que recibía cada seis meses, si es que tenía la suerte de que le pagaran. Sacudirse de la pena por su padre, recién muerto, y por todo lo demás.

Es sábado, día en que las puertas del Penal de Mujeres de Chorrillos se abren para recibir la visita de los hombres. Y miss Fotogenia no tiene compañía. Tampoco tiene el aspecto que comparten las reinas de belleza: ese halo invisible de quien cree, o al menos parece creer, que en el mundo nada es tan atroz. Ella, más bien, tiene la resaca de la angustia. Ni siquiera el 23 de septiembre pasado, montada en una pasarela improvisada y saludando a un público extraño, fue feliz. Quizá el engañoso lente de una cámara manipuló sus gestos sin vergüenza y estampó su imagen en un pedazo de papel fotográfico para robarle toda su verdad.

«Vivía con mi mamá y mis tres hermanos», empieza a decir ella con una voz baja que lucha por hacerse escuchar en el patio del penal. «Tenía un amigo que conocía hace ocho años y que me daba consejos. Yo le había contado que me quería ir a otro país. Un día me llamó y me dijo que me iba a presentar a una señora que le había prestado plata a su prima.

Me dijo que no cobraba intereses caros. Luego me dijo que la señora había aceptado, que me iba a prestar 3 mil dólares y que, además, me había conseguido un trabajo en unas galerías en Madrid. Entonces, yo consulté con mi familia».

Miss Fotogenia tiene 25 años y está presa por tráfico ilícito de drogas (TID). Más del 70% de la población de este penal está tras las rejas por el mismo delito. «No soy culpable», dice con terquedad miss Fotogenia. Ese día en el aeropuerto le dijeron que le revisarían las maletas, las abrieron y no encontraron nada. Le pidieron entonces que entregara los cuadros que llevaba en la mano. «Esto es droga», así recuerda que le dijeron. «No es posible», miss Fotogenia conjura las mismas palabras que soltó, temblorosa, ese día. «No soy culpable».

Ella dice que la prestamista le entregó los cuadros para que los llevara hasta la galería de Madrid. Dice que no tenía idea de que ahí hubiera droga. Pero las pruebas gritaron todo lo contrario; entonces se la llevaron al penal de Chorrillos y no volvió a salir. «Esto ha sido como una ola que me ha caído encima. Yo tenía otros sueños y todo me cambió. Lo peor es que aquí nadie te cree». Así dice.

Miss Fotogenia acusa que no recibe ayuda de la embajada de su país, que los abogados de oficio llegan un día y desaparecen y no regresan más, que no le dan jabón, que el concurso de belleza solo pudieron verlo alrededor de cinco internas por cada pabellón, que la plata no le alcanza para comprar los materiales que necesita para trabajar en los talleres, y vuelve a decir que no le creen. La desesperanza está asfixiando a miss Fotogenia y ella ya no puede más.

Miss Fotogenia es una de las pocas internas por TID que se declara inocente.

\* Periodista, egresada de la UPC.

Desde enero de este año hasta mediados de septiembre han capturado en el país a 172 personas —119 hombres y 53 mujeres— por ese delito, la gran mayoría extranjeras. Los números confirman que, a pesar de la irrupción femenina en el mundo del crimen, ellos siguen siendo más.

Los delitos cometidos por hombres son mucho más perversos, viscerales, animales. Las que están en esta cárcel (ex Santa Mónica) son diferentes. Por lo demás, cualquier mujer que entre a este penal podrá ser confundida con una interna. Una presa se acerca y coge mi mano y no la suelta. «¿De que pabellón eres, mamita?».

Unas chicas se pasean por el patio, una al lado de la otra, enganchados sus brazos. La que va al medio es mulata, pantalón apretado, robusta, boca gruesa pintada de color granate, igual que las sombras brillantes que enmarcan sus ojos. Ella quiere hablar. Se sienta al medio y a su lado se acomodan las demás. La ecuatoriana, de 27 años, también está aquí por tráfico ilícito de drogas. «Traqué 73 cápsulas de clorhidrato de cocaína, 1 kilo 250 gramos en total». Tiene la voz fuerte y sus dientes son tan blancos que centellean. Al igual que la mayoría de *burriers* presas en este penal, ella asegura que esa fue la primera vez que pasó droga, que nunca más lo hará y que jamás ensució su nariz con ese polvo.

La ecuatoriana dice que ella no tuvo miedo al tragarse la coca, ni al llegar al aeropuerto. Dice que sabía de los riesgos, pero nunca pensó que terminaría en la cárcel. Y sus compañeras, que cometieron el mismo delito, asienten con la cabeza, cómplices de la misma idea.

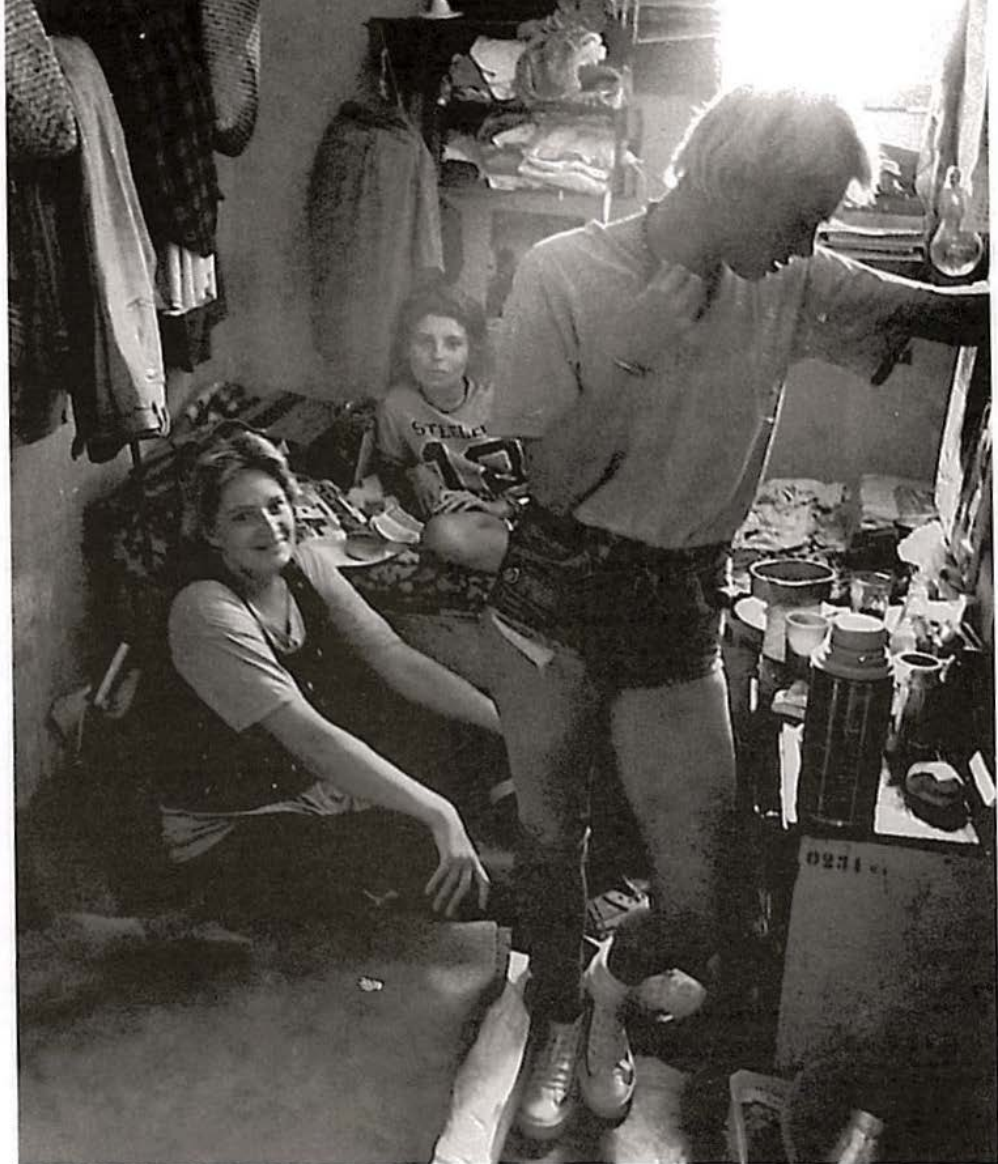
Las *burriers* nunca pensaron demasiado antes de terminar aquí. De los 173 detenidos por TID durante este año, 39 en total fueron ecuatorianos. Y son alrededor de 20 las mujeres de ese país del norte que desde este año están presas en el penal. Antes de venir a la cárcel, un hombre de migraciones del aeropuerto Jorge Chávez me había dicho con orgullo que la captura del año (en lo que se refiere a TID) era un grupo de ecuatoria-

nas que atraparon hace unos meses. Y aquí están.

Son muchas las *burriers* que esconden la droga en sus intestinos. A la ecuatoriana le iban a pagar 7500 dólares por eso. A más droga, más paga. Tragarse 60, 70, 80 cápsulas con polvo blanco, como si fueran aspirinas, para aliviar el dolor del hambre, la pobreza, la necesidad o simplemente para callar la ambición. Ser la guarida de un montón de droga sabiendo que el escondite, el propio cuerpo, puede jugar una mala pasada, los jugos gástricos alborotarse y reventar las cápsulas y el *big bang* dentro de uno mismo, ensuciando de blanco la sangre, matando.

Estas eran las necesidades de la ecuatoriana: madre diabética, hijos, problemas económicos. «Soy una mujer viuda», dice, además, con la misma voz fuerte. ¿Por qué mujeres tan jóvenes escogen ser *burriers*? Dinero fácil, responsabilidades, necesidad, irresponsabilidad, ingenuidad, estupidez. Ahora que las mujeres se las tienen que ver ellas solas con un mundo de problemas hay quienes eligen delinquir. A la mayoría de extranjeras que llegaron al Perú traficando droga las convencieron contándoles que este país era tierra de nadie, que en el aeropuerto no se revisaba, que podían pasar fácil no más. Entonces la *burrier* llegó al aeropuerto de Lima, alguien levantó un cartel con su nombre, se la llevaron a cualquier lugar para que se tragara las cápsulas y otra vez al aeropuerto para volar hacia el destino: España, Holanda, Argentina, Brasil, México. Pero sobre todo Holanda.

De vez en cuando la ecuatoriana suelta una carcajada estrepitosa. «Aquí se sienten felices cuando lloras; dicen que si no lloras no estás arrepentida. Pero de aquí yo voy a salir más loca», habla la mulata. En las mesas esparcidas por todo el patio las internas empiezan a almorzar con sus visitas: padres, hermanos, novios, maridos. «La vida en Santa Mónica no es como la pintan de afuera», aclara la ecuatoriana. Ella denuncia que los abogados de oficio nunca llegan, que si uno se porta mal la encierran en un



Carlos Domínguez

*Cárcel de Chorrillos, 1982.*

calabozo, donde el inodoro es un agujero en el piso al que tienen que trancar con una botella de gaseosa para que las ratas no se salgan; que a uno cuando entra a la cárcel le quitan el dinero, el maquillaje, los zapatos de tacón alto, la ropa color negro; que aquí no pueden tener relaciones sexuales y que por eso «hay tanta chitería», así dice la ecuatoriana. Y las

demás asienten con la cabeza, haciendo juntas un solo reclamo. «Por eso hay chitería, por eso hay tanta lesbiana», comenta otra que se ha animado a hablar.

Se levantan todas de la mesa y por un instante desaparecen, pero vuelven con otra mulata que no habla español. Es holandesa. Ella también se tragó la droga, 39 cápsulas. Otras llegan con la coca enfun-

dada entre su ropa interior, en los zapatos, en la maleta, en la vagina, pero la mayoría se la traga. La holandesa llama a otras dos holandesas que pasan cerca. Una tiene el pelo ensortijado, es delgada y se ha pintado la boca de rojo. Va del brazo, riendo con su compañera. La holandesa le pregunta si quiere hablar y, a su vez, la recién llegada me dice si es que además de escribir este artículo voy a hacer algo por sacarla de ahí. Respondo que no. Ella ríe y sigue caminando del brazo de su compañera. La holandesa denuncia que ella le pagó al abogado de oficio y que este se fue con su dinero y no regresó más. La holandesa se levanta, me dice que en un momento vuelve y no regresa más.

La de ojos grandes tiene 21 años y la piel tostada. Hace tres meses que está en el Penal de Mujeres de Chorrillos. En Ecuador estudiaba ingeniería comercial. Una de sus amigas de la universidad hizo un pase y todo salió bien. Le contó sobre lo fácil que era y sobre el dinero que le pagaron. La contactó con «El Flaco». La mandaron a Tumbes, donde se tragó las 61 cápsulas y las pastillas tranquilizantes para que la ansiedad no la traicionara, luego a Lima para llegar a Madrid. Pero nunca pisó España. Después de que los rayos X fotografieran su esqueleto y revelaran lo que escondía su más profunda intimidad, la mandaron a la cárcel. «Solo tuve miedo cuando me vi en el hospital», así confiesa, recordando su inconsciencia. Sus denuncias son las mismas, que el abogado nunca llega al igual que el apoyo de la embajada de su país. Ahora, la de ojos grandes dice, «aquí estamos a la merced de algún día salir».

La rutina es la misma para todas. Salir del pabellón a las 8 de la mañana, formar a las 8:30, taller de estudio hasta la una, taller de trabajo hasta las 3, a partir de la una el pabellón abierto. A las 6 a los cuartos. Televisión hasta las 11. Dormir.

Según la ley, aquel que posea drogas para traficar debe ser castigado con pena privativa de libertad no menor de seis ni mayor de doce años, además del pago de ciento veinte a ciento ochenta días multa. La condena se agrava si el delito es

cometido, por ejemplo, dentro o en las inmediaciones de un centro de reclusión. Sin embargo, hay maneras de reducir la pena: dos días de labor es un día menos de cárcel, tres días de estudio un día menos en prisión.

Una *burrier* peruana, que pasa los 40 años de edad, se sienta a mi lado. Ella también dice ser inocente. Vendía cualquier cosa en Lurigancho. Cuenta que un día una policía le encontró 7 gramos de marihuana en el maletín. Dice que se la plantaron. A la mujer le faltan algunos dientes, tiene la piel ajada y morena y su lengua se tropieza al hablar.

La historia de su compañera es otra: le encontraron una balanza que dio positivo. Positivo de haber sostenido en sus manos de metal un poco de cocaína. Ahí estaban los residuos. La balanza, jura, la había dejado un amigo en su casa, un amigo al que había acompañado a una heladería, donde mientras ella comía un dulce en una mesa, él hacía negocios con unos extranjeros un poco más allá. Dice, también, que el amigo dejó el maletín en su casa pidiendo que lo guardara por un instante, que ahí tenía los repuestos del carro con el que hacía taxi, que no había que tocarlo. Nunca regresó. Ahora ella está llorando, porque no puede hacernada.

Ninguna complejidad hay en la naturaleza del delito de ser *burrier*. La necesidad y la facilidad de llenarse las manos con dinero de un sopetón. Prestar el cuerpo como medio de transporte, abrir la boca, embarcarse, seguir instrucciones simples y llegar, no delatarse, no sudar, no agitar las manos, no mover la cabeza. No pensar. Asfixiar la conciencia hasta hacerle creer que este es un delito menor, que nadie notará lo que se esconde, que no desbaratarán las maletas, que no nos harán desnudar, que no nos pasarán por rayos X, que no nos llevarán a una cárcel donde los procesos no tienen cuándo empezar y las condenas nunca llegan, donde uno empezará a pensar y a angustiarse y a sudar y a sentir como el tiempo no avanza y a ajustar los dientes por algo así como un dolor que ninguna cápsula podrá aliviar. ■

# Días de radio

UNA ENTREVISTA CON JULIA ZAPATA POR CLARA IZURIETA\*



Mónica Pallardel

Julia Zapata dictó un taller de tres días a los alumnos de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la PUCP.

**L**a BBC se ganó la admiración del mundo con sus transmisiones durante la Segunda Guerra Mundial, y no ha perdido su reputación de productora de programas de altísima calidad ni el respeto que le otorga su independencia del gobierno de turno. ¿Cómo se explica ese fenómeno que es, quizá, único en el mundo?

—Creo que se debe a que tenemos la confianza de hacer lo mejor y obedecer los criterios editoriales más imparciales, porque sabemos que tenemos el apoyo del público británico y del Parlamen-

to. Es decir, nuestra independencia está protegida, pero nuestra excelencia es una obligación que también está en el marco de la ley. O sea, ninguna de las dos cosas es opcional. Entonces, tú te unes a la BBC y la aspiración por la excelencia se convierte en tu segunda naturaleza. No quiere decir que siempre lo logremos, pero sí que siempre lo estamos intentando.

—La BBC proclama como valores básicos el informar, entretener y educar. ¿Eso de «educar» no suena un poquito paternalista, sobre todo cuando la BBC transmite al exterior?



—Comprendo que puede sonar paternalista, e incluso también puede sonar así a nivel interno, es decir, el público que necesita que uno lo eduque. No, no se trata de eso, se trata de que en la época en que salió esa frase el término se usó de la manera más amplia posible. Es decir, de nada te sirve comunicar una noticia que no va a tener sentido para el oyente. Dale el contexto, dale los elementos con los cuales él pueda comprender y analizar la noticia. Yo no tengo por qué saber qué pasa en Sri Lanka si vivo en México, entonces el concepto de educar es decirles por qué interesa lo que pasa en Sri Lanka, dónde queda, cuáles son los elementos, cuál es el costo humano de lo que allí sucede. Ese es el sentido de la palabra educar.

—La BBC se define como un servicio público. ¿Qué es eso, más aún si por otra parte cobra por sus servicios? ¿No hay una contradicción entre esos dos términos?

—Aparentemente sí, pero lo que ocurre es que el contribuyente británico paga para recibir a la BBC, es decir, en el marco internacional no pagan los contribuyentes. Entonces, aunque no podemos obligar a que la gente nos pague, tratamos de sacar un poco del dinero de las estaciones que van a obtener ganancias con el uso de programas de la BBC para seguir financiando los programas. No hay ganancias, es decir, al contrario, se opera con unas pérdidas considerables, pero el servicio público, tal y como lo concibe la BBC, es un servicio para el público, no para el gobierno de turno, no para ningún gobierno ni para ningún servicio en particular, sino para el público. Y ese compromiso se extiende desde el público británico hasta el público latinoamericano y, ahora, con internet, el público global.

\* Julia Zapata (mexicana) y Clara Izurieta (peruana) están vinculadas desde hace años a la BBC de Londres. Conversan para *Quehacer* a raíz del Seminario «Periodismo en Internet», organizado en octubre por la especialidad de periodismo de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la PUCP.

—Tú has visto y también has vivido momentos clave en la BBC. Cuando comenzaste eran otras épocas en términos de la tecnología para transmitir hacia el mundo, era la época de la onda corta, pero también la era del machismo. Quizá no resulta tan curioso que una guerra trajera consigo una igualdad de roles. Cuéntanos qué pasó.

—Bueno, yo me acuerdo —y tú seguramente también— que las mujeres no producíamos programas de noticias, ni siquiera leíamos noticias porque las voces de las chicas —y aquí estoy citando textualmente— no se prestaban para los temas serios. Sus voces eran para programas de arte, de entretenimiento, el mundo de los libros, me acuerdo, era un programa que yo quería mucho, incluso ciencia, estirando un poco la cosa. Pero no noticias. Y entonces ocurre que Argentina invade Las Malvinas y de buenas a primeras aumentan las transmisiones del servicio latinoamericano para cubrir adecuadamente la guerra para Argentina y para el resto de América Latina. Y qué ocurre, que no hay suficientes productores. Recuerdo un día en particular que todas las mujeres productoras estábamos sentadas con los pies puestos sobre una mesa viendo televisión, muy tranquilas, mientras los hombres corrían como locos para tratar de sacar un programa al aire y, ¡por fin!, el jefe no pudo más y dijo: ¿Cristina puedes producir el programa? Y Cristina Lerner, nuestra colega, fue la primera mujer en producir un programa de noticias y análisis noticioso en 1982.

—Y después también salieron las voces de las mujeres en programas de noticias.

—Es que no tuvieron más remedio que decir «por favor, ¿pueden leer las noticias?». Por supuesto que desde entonces algunas de las mejores voces que leen noticias han sido de mujeres.

—A ti te tocó estar al frente de la operación de la BBC en español por internet el 11 de septiembre. ¿Qué pasó ese día?

-Todos estábamos en la oficina, como era normal; eran como las tres de la tarde, hora de Londres. Tengo un equipo de doce productores, de los cuales, a esa hora, habría unos 6. Uno de ellos siempre monitorea el servicio de 24 horas de televisión de la BBC y CNN y

propósito. Vamos a ver, averigüemos quién fue, reunámonos todos, qué hacemos, cómo lo cubrimos. Porque creo firmemente que siete cabezas piensan mucho mejor que una y que el trabajo de equipo es fundamental. Entonces, tras intercambiar ideas, decidimos lo



*La radio no ha muerto. Todavía tiene su alcance. (Foto de Luis Peirano, en el Cusco, 1978)*

otros servicios internacionales. Yo iba pasando junto a él, y de repente me dice: «Ché jefa, se acaba de estrellar un avión contra las Torres Gemelas». «¿Qué? ¡No es posible! ¿Iba borracho el piloto, o qué?», le dije. Entonces fui a archivar unos papeles, hablé con alguien y cuando regresé lo encuentro de pie, con los fonos diciendo: «Se estrelló otro avión». Ahí dije esto ya fue a

que había que hacer. Nosotros estábamos viendo esas escenas dramáticas en televisión, pero en América Latina ya eran horas de oficina, y muchas oficinas no tienen televisión. Ahí mismo Tomás empezó a hacer una galería de fotos y después abrimos un foro para que la gente pudiera expresar sus sentimientos, sus emociones porque estaba consternada y, por supuesto,

había que ir actualizando continuamente. Entre los momentos dramáticos que recuerdo fue que el programa de radio se consiguió de casualidad. Marcó el teléfono de una agencia de noticias y no había nadie que hablara español, pero la persona que contestó dijo que había un taxista colombiano parado afuera y este taxista colombiano nos dio el testimonio más conmovedor, creo, de todo el episodio aquel, porque estaba parado delante y no era un locutor, entonces lo que decía era tremendamente natural y poderoso. La consternación, el *shock* y nada más. Decía: «Están saltando, ¿no oye cómo golpean el piso? Están saltando», y efectivamente se escuchaba eso. Entonces nos describió algunas de las imágenes más terribles.

Lo que recuerdo, en términos personales, fue un desafío tremendo, a todo nivel, para todo el equipo, que no ha concluido; ha sido un año muy intenso.

**-En esa ocasión, probablemente la BBC tuvo la mayor demanda por internet que haya tenido desde que se lanzó esta técnica.**

-Sí, de hecho nosotros nos vimos afectados, primero porque se cayó el sitio de la BBC, se cayó el sitio de la CNN; se cayeron muchos de los sitios noticiosos. En nuestro caso en parte fue porque algunos de los servidores estaban en Manhattan, en Nueva York, y se vieron afectados, pero la realidad es que nadie esperaba esa cantidad de tráfico, ha sido una lección. Muchas organizaciones internacionales se han encargado de reforzar sus servidores y sus servicios técnicos para prevenir casos como estos.

**-En tu opinión, ¿cuáles son los desafíos más notables que plantea el internet al periodismo?**

-Internet ofrece una tremenda libertad en términos de que no tenemos restricciones de horario, de formato, de espacio. Para salir al aire, esa tremenda libertad conlleva un montón de trabajo y una gran responsabilidad; no puedes descansar un segundo, no pue-

des olvidarte un segundo. Y, como tienes la libertad, tienes la responsabilidad de cubrir las cosas bien y lo puedes hacer; entonces, se te acabaron los pretextos.

**-¿Cuáles son, entonces, las mayores satisfacciones que puede dar el internet al periodismo?**

-¿Al periodismo o a mí? Al periodismo es el hecho de que fuera del idioma no hay fronteras, de que se te abren unas fuentes insospechadas porque, de repente, tienes correo electrónico y puedes empezar a escribirle a una ONG que está en Afganistán donde te contesta un periodista o un trabajador español que acaba de ver algo, que te puede poner en contacto con alguien. Es decir, te pone en contacto con una cantidad de gente y con material nuevo y maravilloso que de pronto hace que regiones muy remotas del mundo se conviertan en realidades humanas muy cercanas, ¿no? Eso es tremendo, es una cosa espectacular. La otra cosa, y esto es también maravilloso, es la relación tan íntima que se establece con el lector. Es una relación instantánea, muy directa, muy exigente, por parte del lector. El lector sabe que puede esperar el mejor servicio posible de la BBC y cuando hay errores, que los hay, cuando hay fallas, que las hay, te lo hacen saber inmediatamente. Por lo mismo también, cuando hay éxitos, cuando hay logros, te lo hacen saber inmediatamente; es una cosa muy especial.

**-¿De dónde proviene la mayor cantidad de usuarios para el internet de la BBC en el mundo?**

-En español, la comunidad hispana de Estados Unidos es la que más nos visita, seguida muy de cerca por México, Argentina, España. Curiosamente en España han descubierto nuestros programas de radio a través de internet, lo que nos da una gran satisfacción, y después vienen Perú, Chile, Colombia, Cuba.

**-En tu exposición mencionaste algo sobre las tendencias que ese diálogo**

con el usuario les permite a ustedes identificar. Me gustaría que mencionen un par en América Latina.

—Si tú estás cubriendo ciertos temas, el hecho de que los cubras le ha dado pie a la gente para expresar sentimientos muy profundos. Por ejemplo, ayer

cos nos han robado todo, incluso hasta mis sueños». Y agregaba: «si pudiera irme, me iría». Nosotros publicamos la carta de María e inmediatamente le empezaron a escribir de toda América Latina diciendo: «No solamente Argentina, María». Un Javier escribió



*Integrantes del Servicio Latinoamericano en 1942, cuando todavía a las mujeres no las dejaban propalar su voz. (Foto: Caretas)*

mencionaba el caso de una niña argentina de 12 años que se llama María, de Mendoza, que nos escribió muy conmovedoramente en el peor momento de la crisis en ese país: «Yo quería decirles que mi país no es un país malo, como sugieren las noticias, pero mi país sí es un país muy triste, los políti-

desde Ecuador: «No solo se están yendo desde ahí sino que aquí mismo en Ecuador el mensaje que yo tengo para los ecuatorianos es que el último que salga del país apague la luz», es decir... nos obligaron a hacer una investigación especial sobre la migración en América Latina. ■

# RS **resumen semanal**

Compendio de los más importantes acontecimientos políticos y sociales a nivel nacional.

*(Disponible sólo en versión electrónica)*

## TARIFA ANUAL NACIONAL Y/O INTERNACIONAL (50 números) Precio único: US\$ 30.00 Paquete 2003

Deseo tomar ( ) suscripción (es) anual (es) a **Resumen Semanal**

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_

Telf./Fax: \_\_\_\_\_ RUC: \_\_\_\_\_

E-mail: \_\_\_\_\_

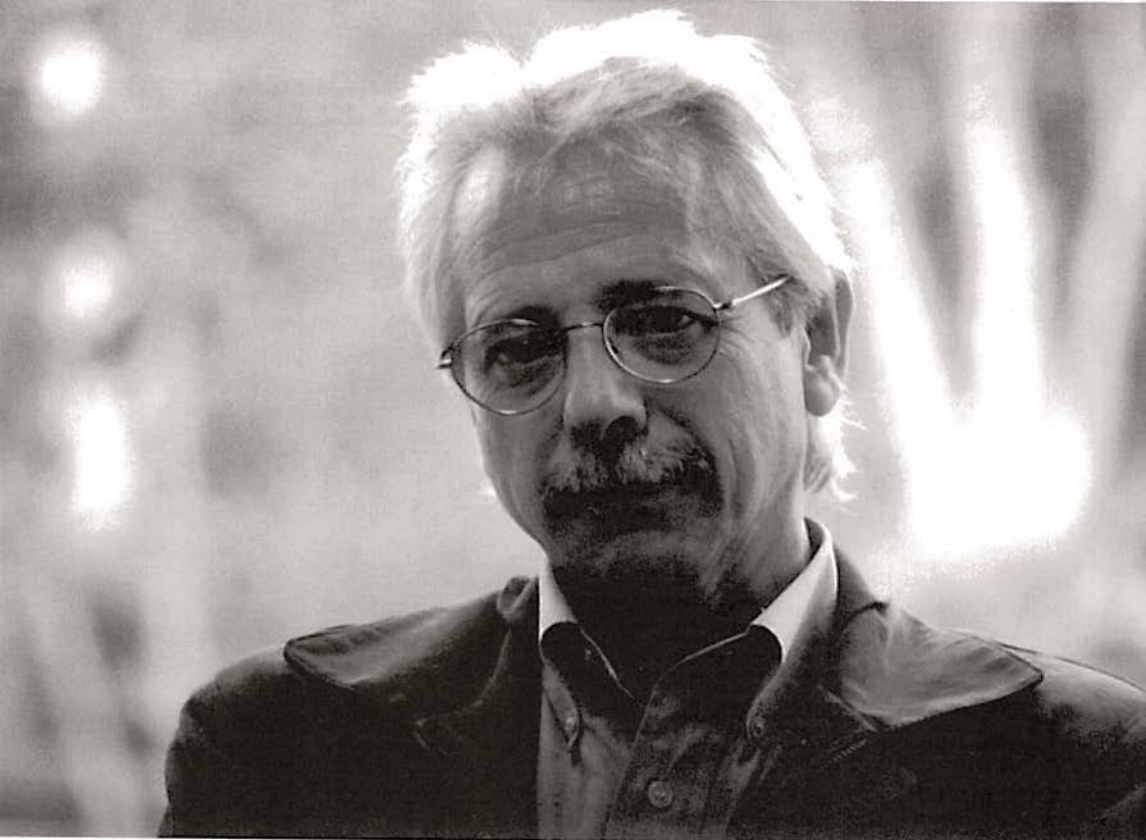
Forma de Pago:

- ( ) Cheque a nombre de **desco**  
( ) International Money Order a nombre de **desco**  
( ) Abono en Cta. Cte. Del Banco Wiese N° 071-1222170 DESCO/PUBLICACIONES(\*)

(\*) Para suscriptores extranjeros: Los costos bancarios -tanto del país de origen como de destino- corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de **Resumen Semanal**, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según requiera.

**desco** - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo  
León de la Fuente 110, Lima 17 - Perú  
Telf. (51-1) 613-8300 Fax: (51-1) 613-8308



*El libro de Juan Gasparini no es de biografías. Son retratos de ellas para entenderlos mejor a ellos.*  
(Foto: Carla Levi)

## El «sí» de las niñas

**UNA ENTREVISTA CON JUAN GASPARINI\* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**

**i** Cómo definirías, en pocas palabras, el proyecto de tu último libro, recientemente publicado, «Las mujeres de los dictadores»?

—En muy pocas palabras, son retratos de mujeres que están vivas, vinculadas

a dictadores que también lo están y que no tienen biógrafos, salvo Imelda Marcos, cuya biografía aún no ha sido traducida al castellano. Hay dos excepciones, Marcos está muerto y una de las cuatro mujeres de Fidel ya falleció. Son reportajes sobre el presente que pretenden que

la erosión del tiempo sea la menor posible, que podamos leerlos dentro de diez años y aún sean útiles.

De lo que se trata es de aportar elementos que permitan comprender las decisiones de los dictadores, que son los que tienen la responsabilidad penal de los crímenes cometidos.

Como toda relación humana, no se puede explicar en abstracto; entonces, hay que ver en situaciones concretas qué papel pueden haber jugado por acción u omisión o por comisión las mujeres que están al costado de cada uno de estos dictadores.

—¿Cómo trabajaste sus biografías?

—No son biografías. Son, como yo digo, retratos de ellas para entenderlos mejor a ellos. En algunos casos hubo necesidad, en otros no, de buscar entrevistas con los personajes implicados o con sus entornos, porque muchas veces los implicados no tenían intención de hablar. Son grandes reportajes, en el sentido amplio de la palabra; es decir, reportajes periodísticos en los cuales uno trata de construir un relato cronológico en el tiempo, aséptico, relatos en los que se trata de arrojar una luz distinta sobre este fenómeno.

—¿Te mueves siempre en el plano político del poder o también te interesa el afecto, la relación más doméstica que se establece entre la mujer y el dictador?

—Creo que deontológicamente los periodistas estamos habilitados para meternos en la vida privada, en la medida en que los hechos de la vida privada expliquen los de la vida pública. No hay

voyeurismo en el libro, no hay nada que signifique entrar en la vida privada en forma gratuita. Si es importante explicar algunos hechos de la vida privada, sentimental o sexual de algunos de estos individuos, es para explicar hechos públicos concretamente. No hay ninguna intención de violentar la vida privada de nadie.

—Yo lo decía más bien en el sentido de saber si habría un rasgo nuevo en la personalidad del dictador en algún tipo de relación, por ejemplo, amorosa. Un amor intenso, apasionado, un lado bueno con su mujer.

—No sé si son lados buenos o lados malos. Yo no hago juicios de valor en el libro, sino trato de contar los hechos. Pero, efectivamente, en las relaciones hay —me refiero al caso de Milosevic— un aspecto sumamente importante. La dictadura yugoslava de Milosevic —pienso que la califico correctamente— era una dictadura bicéfala; es decir, Milosevic solo no podría haber hecho lo que hizo si no se hubiese formado otro partido con el cual se alió y logró conseguir el poder en Yugoslavia. Ese nuevo partido fue creado y liderado por una mujer. El JUL, por sus siglas en serbio, es una conjunción de 21 partidos neozquierdistas y fue obra de Mirjana Markovic, novia de Milosevic desde la adolescencia y luego su esposa.

En este caso hay, en efecto, una interacción política sumamente importante entre ambos. Milosevic era un señor que no daba entrevistas, que hablaba poco en público, que no escribía; mientras tanto, su mujer, que compartía el poder, era una mujer académica, profesora, columnista de diarios, etc., con una

\* Periodista argentino radicado en Suiza. Estuvo en Lima para presentar su libro *Mujeres de dictadores*.

actividad política muy intensa, lo cual invitaba a la opinión pública a leerla.

—Un poco que en este resumen insinúa tres posibilidades. Una es ella, la otra es la que se rebela y la tercera la que se pliega. En el caso de Marcos, por ejemplo, parece que ella se enamora de un Marcos y luego descubre que hay otro y se pliega. Susana Higuchi se rebela, y la tercera sería la de Milosovic, que es tan política como él.

—Yo traté de buscar si se comprobaba aquel eslogan un poco machista de que detrás de un dictador tiene que haber una mujer de determinadas características. No, no se comprueba. Detrás de un dictador hay un poco de todo. Sin embargo estas mujeres, por lo menos los seis casos que investigué, tienen un rasgo en común. En el momento del asalto al poder, de la instalación en el poder de los dictadores, todas ellas cumplen un rol de apoyo, de sostén, de aliento, de complicidad. Después, cuando el señor comienza a ejercer el poder, el ejercicio criminal del poder genera en estas mujeres situaciones diferentes que se resuelven de una u otra manera.

Efectivamente seducida y casada, en once días Imelda Marcos, cuando descubre el verdadero marido que tiene, vive una crisis. Ella la resuelve a su manera, se pliega a su modo, crea un espacio propio de poder dentro de la dictadura, desplaza al vicepresidente y la dictadura deja de ser una dictadura de Ferdinand Marcos para convertirse en una dictadura de los Marcos, en una dictadura matrimonial. Susana Higuchi no, ella se rebela, a su manera también, y lo enfrenta, descubre una fuerza que no le gusta y pienso que, con sus sinuosidades, de alguna manera ejemplifica una situación de rebeldía, de enfrentamiento con el poder. Otras no viven ninguna de estas situaciones sino todo lo contrario: profundizan y ahondan la condición de apoyo. En Chile, Lucía Hiriart fue una instigadora del golpe del 73. Dicho por ella misma, juega un

papel muy importante en la tentativa frustrada, menos mal, de legalizar la dictadura a través de un mecanismo democrático como fue el referéndum del año 88, en el que fracasaron. Si no hubiesen perdido en el referéndum, habría habido que quedarse con Pinochet hasta el año 1997. Ante la derrota, ella incluso avizora la posibilidad de presentarse a las elecciones en 1990. La idea es abandonada, Aylwin es elegido presidente y comienza el desmoronamiento y la desarticulación del fenómeno de la dictadura que todavía no ha concluido, como todos sabemos.

Ella ha tenido actitudes críticas con Pinochet porque este no fue lo suficientemente duro. Cuando Pinochet cede y disuelve la DINA por presión de los americanos, ella da un portazo y se marcha de la casa por varios días y va a la casa de Contreras, Jefe de la DINA, a manifestarle su solidaridad, para demostrarle públicamente que está en desacuerdo con la política de su marido.

—Habría un vínculo entre la manera como se forman las mujeres en Latinoamérica y como se comportan en el poder. Pienso en la mujer de Videla, a quien también presentas como una mujer conservadora, religiosa, y en la de Pinochet y su actividad política de derecha, capaz de seguirlo en actos criminales.

—Creo que la formación que tienen las mujeres de estos dictadores se condice con la actitud política que asumen en el momento de la dictadura. Hablaré, por ejemplo, de algunas mujeres que seguí, cuya formación tiene mucho que ver con la actitud que tomaron. La familia de Alicia Hartridge de Videla pertenece a la oligarquía argentina; su padre, Hartridge, de origen británico, pertenecía a aquel sector de la clase dirigente argentina que a fines del siglo pasado exterminó a los indios y en este siglo exterminó a los que podían representar lo mismo que los indios representaron en aquella época, es decir la oposición, la





Ernesto Jiménez

*Susana Higuchi le dijo ñangas a su marido Fujimori. La del billete era ella. A raíz del golpe del 92 el régimen la apartó, la maltrató, la torturó.*

negativa a aceptar el poder dominante, injusto y oligárquico.

Mirjana Markovic es el prototipo de la mujer de los regímenes comunistas, los cuales expresan el totalitarismo de otra manera. El ejercicio del poder de los Milosevic, la voluntad de desplazar, de anular, de aniquilar a la oposición, manifiesta la intolerancia hacia el adversario, donde la resolución de las contradic-

ciones se concreta en su eliminación. Es un poco la misma cosa. Entonces, en el caso de las mujeres que tuvieron una influencia cultural importante de sus ancestros, de sus familias, creo que hay un alimento ideológico que expresa su actitud como adultas, siendo ya mujeres de dictadores.

—La educación religiosa conservadora de esa época —hasta el día de hoy— de

las mujeres latinoamericanas explicaría su posición de derecha en la política.

—En mi libro no hay conclusiones, sino cuento retratos concretos. En el caso de la mujer de Videla sí, en efecto, recibió una formación católica de derecha. Creo que ese catolicismo acérrimo, men-

atravesando un «valle de lágrimas» —lo que también diría la Franco—, pero que algún día llegará el reconocimiento político de todo el bien que le han hecho a la República Argentina.

—Y en el caso de Susana Higuchi y Fujimori habría también un elemento



*«Las dictaduras están emparentadas con el funcionamiento militar, son sostenidas por poderes militares.» (Foto: Carla Levi)*

tiroso, de Alicia Hartrige tiene un antecedente en Carmen Polo de Franco. Ambas fueron impermeables a la clemencia, vinculadas a una amnesia sobre la realidad y ligadas muy estrechamente a una negativa de la existencia de los crímenes que se estaban perpetrando. El punto común entre estas dos mujeres que vivieron en geografías distintas y en períodos diferentes es justamente ese catolicismo de derecha que le hace decir hoy a la Videla, por ejemplo, que está

**cultural: su ancestro japonés, oriental, la noción de la geisha.**

—Yo veo un elemento, no en ella sino en él. A mi juicio, hay una similitud como percepción, desde mi mirada externa, sobre la dictadura de Fujimori, en la cual él se somete a determinadas condiciones que psicológicamente —supongo— él considera humillantes, es decir: me caso con una mujer que profesionalmente es superior a mí, una mujer más rica. En las empresas económicas que

emprendieron como pareja, ella descollaba mientras él jugaba un papel secundario; ella era mucho mejor ingeniera hidráulica que él ingeniero agrónomo y de la familia de ella es de donde surge el millón doscientos mil dólares que es un elemento importante en la campaña electoral.

Desde su óptica él diría, me someto a todo esto, acepto como una humillación la superioridad de mi mujer, y ahora que llegué a lo que quería conseguir —por que lo soporté para conseguir un fin superior que era el gobierno— tomo mi venganza, traiciono, lanzo toda la fuerza del poder contra ella.

—El matrimonio de Fujimori no habría sido feliz desde que estuvo en el poder. Los peruanos tienen la imagen idílica de que sí lo eran cuando salían a la playa a pescar con sus cuatro hijos. El poder habría alejado a Fujimori de su esposa y de su familia. También se cree que Montesinos es el que le dice «hay que sacarla» porque le incomoda y que Fujimori no manejaba la situación. Existe la doble versión de un Fujimori fuerte y uno débil, incluso se insinúa algún grado de homosexualidad latente entre Montesinos y Fujimori, no sé si real, pero dormía en el SIN, tenía su cuarto ahí, había una relación muy cercana, horas conversando, planes juntos, como un matrimonio, una pareja, ¿no?

—El comportamiento de él en el matrimonio con Susana Higuchi es similar psicológicamente a los otros. Me resisto a creer que las conductas de estos individuos son determinadas por otros individuos. Creo que la responsabilidad política y penal es total y absolutamente individual por parte de Fujimori y por parte de los otros. Pienso que las decisiones son tomadas por él, las toma por determinada conveniencia, por una situación psicológica concreta, etc., etc.

—La dictadura siempre ha estado vinculada, por lo menos en América Latina, con lo militar, con la lógica militar, jerárquica. Hay un paralelo entre esa

**lógica jerárquica y una mentalidad femenina latinoamericana.**

—Yo no he encontrado ese paralelo. Efectivamente, las dictaduras están emparentadas con el funcionamiento militar, son sostenidas por poderes militares; todas surgen de situaciones de crisis sociales y para resolverlas se encuentra una solución a partir de la violencia. Estas crisis sociales generan dictaduras de dos tipos, algunas son progresistas y van en el buen sentido de la historia, pero después se transforman en otra cosa: Lenin, Nasser, Fidel Castro. Y también hay dictaduras que surgen de esas crisis, pero para frenar los cambios, para impedir salir de la situación en la que se está: Franco, Ríos Montt y Pinochet son claros ejemplos al respecto.

¿Dónde encuentra mejor acogida la canalización posterior de todo eso? El poder piramidal, la concentración del poder en la cúspide, la decisión absoluta y definitiva en una persona, se condicen mucho más con una lógica de tipo militar que con una de tipo civil, en la cual el poder tiene que ser compartido, donde un espacio del poder puede pensar una determinada cosa, pero en la división de poderes puede darse un debate, contradictorio quizá, pero un debate al fin. Las situaciones de dictadura reniegan de ese poder, tienden al partido único, no hay libertad de prensa ni de expresión e independientemente de las fachadas institucionales existe un poder autoritario.

—En los años 60 y 70 hubo una nueva generación de mujeres que fue en otra dirección, ¿no? Era la época del hippismo, la droga, Woodstock, la independencia. Nada de eso está en estas mujeres. ¿En todo caso insinúas que está en las hijas de Pinochet?

—Las hijas de Pinochet no tienen nada que las emparente con el movimiento de la revuelta ni nada que ver con el movimiento hippie al que aludes, sino con el movimiento represivo contra todo esto. Ellas forman parte de las compañeras de

militares que vieron el tema del comunismo, la subversión y el terrorismo —como se llamaba en aquella época, independientemente de la connotación que se le dé a esa palabra hoy— como un peligro. Son mujeres que han estado enfrentadas con los cambios que tienen relación con el progreso social.

—¿No hay un conocimiento público de la vida afectiva de Fidel Castro, el lado privado?

—Él ha dicho públicamente que se ha dado una gran libertad para su vida con las mujeres, pero a su vez con un alto grado de secreto; es su concepción de vida y la ha impuesto, dado que él ejerce el poder de forma omnímoda en Cuba. El papel de primera dama ha sido confiado a la presidenta de las mujeres cubanas, que es la esposa de su hermano Raúl Castro.

A pesar de él, las historias con sus mujeres han trascendido a raíz de los escándalos que han originado algunas de ellas. Cronológicamente, a partir de los casos que se han hecho públicos, creo que hay cuatro mujeres que marcan la vida de Castro en determinados períodos. Mirta Díaz Valer es su primera esposa, con la cual se casa, muy joven, entre el 48 y 55. Es el dirigente estudiantil que estaba por abrirse paso en la política pero que ya tiene esa gran libertad en su vida sentimental y afectiva, porque es paralelamente que tiene esta relación marital con la hermana del viceministro del Interior de la dictadura batistiana. Tiene una relación con una amante, Natalia Revuelta, una mujer casada madre de una niña fruto de su matrimonio legalmente constituido y que también tiene una hija con Fidel Castro. Estas dos mujeres signan su vida en aquella época hasta el asalto al Moncada y la época de la prisión, si bien hay otras dos aventuras fugaces que dan lugar al nacimiento de dos hijos que han sido reconocidos por Fidel.

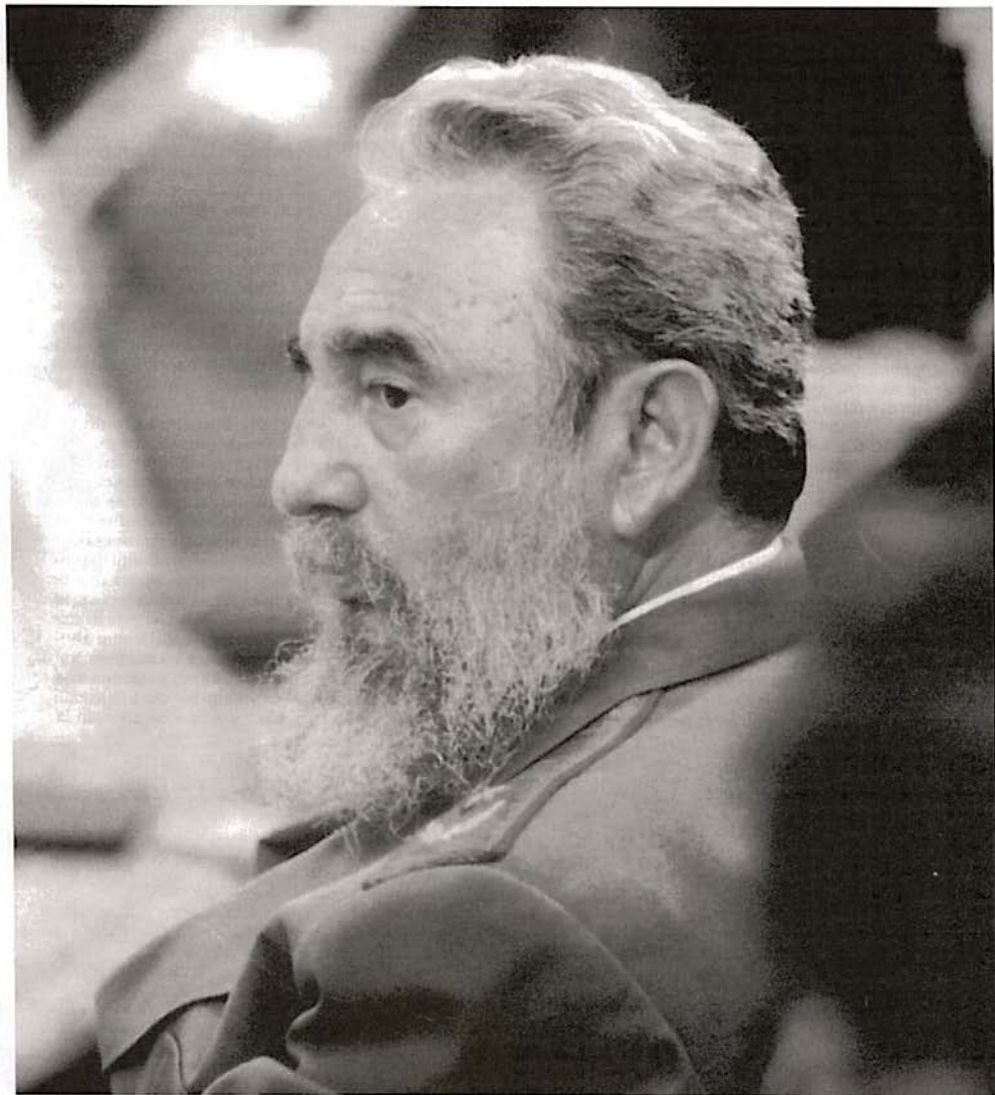
La tercera mujer, Celia Sánchez, es la mujer de la guerrilla. Él la conoce en el

monte y es un poco su gran cómplice ideológica, además de compañera sentimental. Creo que esta última es la mujer del reposo del guerrero, con la que él tiene por primera vez una vida matrimonial y familiar medianamente estable, un lugar físico donde convivir, donde tener los hijos.

La vida anterior de Fidel Castro fue muy alocada, tenía relaciones con mujeres pero podían ocurrir en cualquier lugar. Él ha impuesto este secretismo a tal punto que hay un solo documental en la televisión cubana donde se dice que Fidel Castro está casado con una señora que no se sabe quién es y que tiene siete hijos, que en realidad son los cinco con esta señora y los dos reconocidos de sus matrimonios anteriores, a los que nosotros en el libro agregamos estos dos más que han sido reconocidos legalmente por él. Uno es Jorge Ángel Castro, que es fruto de una relación efímera con una compañera de militancia del movimiento 26 de julio a fines de los 40 y comienzos de los 50, y la otra Francisca Pupo, que es fruto de una noche y vive hoy en Miami y que nunca se metió en política. Esta muchacha, hoy una mujer de 50 años, se presentó a un sorteo de visas para ir al exterior que todos los meses realiza la Oficina de Intereses de los Estados Unidos y ganó y se fue. Ha reconocido ser hija de Fidel, él no lo ha desmentido y esto ha quedado...

—¿Qué luces puede dar tu libro a los latinoamericanos? ¿Qué pueden entender de esta tradición de dictaduras y de dictadores a través de tu libro?

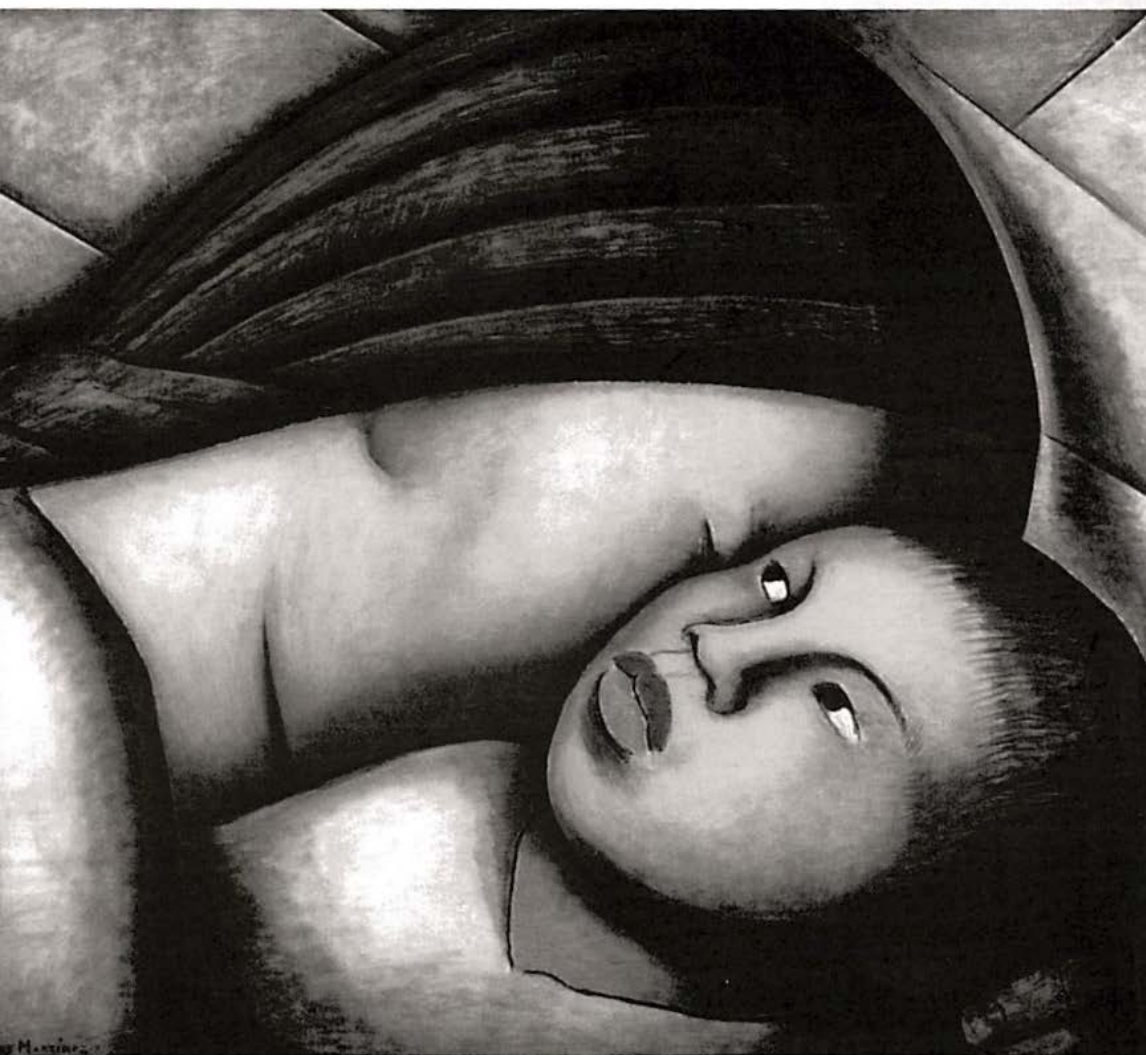
—Creo que las mujeres de todos ellos, la filipina, la yugoslava, las latinoamericanas, que son las seis a las que me he referido, juegan un papel en la medida en que estos dictadores son seres humanos que obviamente buscan —lo consigan o no— un sostén psicológico, afectivo, sentimental para realizar sus crímenes. No hay un papel tipo, cada una de ellas juega un rol determinado, conflictivo



*¡Quién lo diría! Más de 40 años en el poder, 4 mujeres, 7 hijos. ¡Ruge el Caribe!*

vo o no, con el dictador, porque el dictador puede tomar medidas que encuentran oposición en ellas, lo que forma parte de todo universo individual. No hay que pensar que los señores que llevan adelante las dictaduras no son seres humanos. Creo que dentro de cada uno de nosotros late un criminal. Nosotros pudimos haber sido los genocidas de Ruanda; ocurrió en África, pero pudo haber ocurrido aquí. Creo que la res-

puesta al porqué los seres humanos cometen esa clase de cosas forma parte de una búsqueda en la que consumiremos nuestras vidas, y las próximas generaciones seguirán tratando de aportar elementos para entender por qué, en determinadas condiciones, los seres humanos pueden llegar a tener comportamientos de este tipo. No son específicos de América Latina, sino son propios de la condición humana. ■



*La madre, de Alfredo Ramos Martínez.*

## *¿Izquierda = Nacionalismo?*

**JOSÉ B. ADOLPH**

**D**esde hace décadas, pero más en los últimos años, me ha sorprendido el quizá curioso hecho de que la mayoría de partidos, movimientos e ideologías de la llamada izquierda hayan adoptado el nacionalismo, aquí y a nivel internacional.

Diferencio «nacionalismo» del amor por determinado lugar, sus gentes y sus riquezas naturales o artificiales. El nacionalismo es una aparición posterior en el tiempo, o sea en la historia, al tribalismo y al clanismo granfamiliar.

Pero la «izquierda», hablando en forma genérica, se desarrolló fundamentalmente como una propuesta internacionalista. Planteó muy claramente como objetivo la eliminación de las fronteras nacionales y su reemplazo por un gobierno (socialista, sea esto lo que fuere) mundial. Para decirlo en lenguaje contemporáneo, una globalización.

Tanto es así que Carlos Marx fundó la Asociación Internacional de Trabajadores, después denominada Primera Internacional. La idea era que con el creciente desarrollo del capitalismo el Estado-Nación se hacía obsoleto y antiproduktivo. Y más en ese propósito socialismo. Sus seguidores, en la Segunda, Tercera y Cuarta Internacionales insistieron, al menos en sus comienzos, en lo mismo. Estas «internacionales» se formaron por considerar que sus predecesoras habían traicionado a este ideal, entre otros.

Parafraseando a Vargas Llosa: ¿en qué momento se jodió el «progresismo»? ¿En qué momento asumieron como propio al patriotismo, ese «último recurso de los bribones»?

Quizá el proceso de derechización de la izquierda —parece broma— comenzó con la conversión del comunismo de Moscú en un patriotismo ruso y no «soviético» (con base en consejos o soviets) al que debían someterse todos los partidos (inicialmente «secciones nacionales») comunistas del mundo. La «Gran Guerra Patriótica», como llamaron en el Kremlin a la II Guerra Mundial, coincidió con el reemplazo de la Internacional como himno soviético por un himno nacional a la usanza antigua, una constitución tradicional («la más democrática del mundo») que, por lo demás, no se cumplía, etc.

Si ya Lenin condenó a la Segunda Internacional por tomar partido por (las clases dirigentes de) sus respectivas Naciones-Estado en la guerra de 1914 y decidió formar la Tercera Internacional, esta, a su vez, repitió el «pecado» convirtiéndola en patriotismo granruso.

Los partidos comunistas profundizaron la trabajosa conversión de impulsoras locales de la revolución a grupos de apoyo y presión a favor de la Unión todavía llamada Soviética, aunque ello implicara la defensa de las respectivas burguesías nacionales. Este fue uno de los motivos para que Trotsky creara una Cuarta Internacional.

Pienso que el segundo origen del proceso de *nacionalización* del «progresismo» puede resumirse aún más: sería una respuesta al internacionalismo capitalista. Se sabe que históricamente cuando fracasan quienes deberían encabezar un cambio necesario, este puede producirse bajo otro signo y a favor de otros intereses. Ya antes de la actual «globalización» de las finanzas —ya que no de las personas— en la izquierda se proclamaba que el «imperialismo» era, supuestamente, la etapa superior y última (?) del capitalismo y que este tendía a ser

\* Escritor. Ha publicado más de una docena de libros. Entre los últimos *La verdad sobre Dios y JBA*.

supranacional. El sistema actual, ¿es, todavía, «capitalismo»? y, de ser así, ¿en qué etapa se hallaría?

Suponiendo que lo anterior fuese un análisis correcto, de ello se desprendería otra pregunta: ¿y ahora qué?

Obviamente los Estados-Nación y el

un Otro. Abruma reflexionar acerca de qué formas, entre antiguas y nuevas, asumirá tal necesidad de la naturaleza o artificialidad humana.

Una «salida» al dilema es, por supuesto, la visión de Henry Kissinger: cuando se derrumba el Estado-Nación,



De la Internacional a la tembladera. (Foto: Carlos Domínguez)

nacionalismo, como las neurosis, se aferran a la existencia, al igual que el anterior tribalismo —a veces con «salvajismo»— lucha por sobrevivir en ciertas nuevas naciones africanas. En uno y otro caso, provoca preguntarse si el conservadurismo fundamental de la mente humana no responde a algo biológico, hasta ahora imbatible: una necesidad agresiva de agruparse, al terror a ser solo individuos, a una necesidad de odiar a

retornan las tribus. Algo de eso está ocurriendo, en efecto, si entre tribus incluimos a grupos terroristas y mafias, además de la persistencia de tribus tradicionales y demás localismos extremistas en el seno de Estados existentes. Pero lo ideal sería que el Estado-Nación (como todo) sólo termine por ser un paso hacia *otra cosa*. Esa sería la otra salida: la supranación planetaria, la vieja utopía que las superburguesías actuales, «globa-



lizantes», están haciendo a su absurda y enfermiza manera.

Es más: muchos grupos «nacionales» siguen con el viejo sueño y la defensa del nuevo o deseado Estado propio, desde Israel hasta los palestinos árabes, desde los euskaldunas hasta los kurdos. Que no se me malentienda: los comprendo perfectamente, como comprendo a quienes persisten en el sueño de un socialismo democrático planetario. Y como puede simpatizarse nostálgicamente con los buenos viejos tiempos tribales. Todos esos pueblos han sufrido y algunos continúan sufriendo la prepotencia ajena. No ven otra salida que constituirse también como Estados-Nación. Si lo logran los felicitaré, pero con gran melancolía.

Años atrás, acepté por un tiempo —no sin ciertos retortijones— la validez de un «nacionalismo de izquierda», una suerte de oxímoron político. La idea era que al menos para un país dependiente y «subdesarrollado», ser nacionalista era progresista mientras que para los económicamente poderosos era reaccionario.

Era un poco como decir que un país pequeño sí tiene derecho a ser racista. Que semejante comparación no es exagerada se ha comprobado en varias ocasiones. ¿No hemos visto a científicos sociales y a quienes no lo son pretender justificar a antiguas víctimas que luego asumían el papel de victimarios, o defender comportamientos inaceptables (quema de viudas en la India, para citar tan solo un caso) en aras de la «diversidad cultural»? El respeto por las culturas locales deriva fácilmente a un complejo de culpa más bien criminal y a la postre suicida. Pero definiciones como «reaccionario», «fascista», «conservador extremista» o «chauvinista» refiriéndose al peso específico de un país en el contexto mundial o al clásico «voltar la

tortilla», no son otra chola sino solo otra pollera.

Y, por lo demás, no existen pecados colectivos: calificar moral o éticamente a un conjunto humano (los negros, los judíos, los peruanos, los alemanes, los católicos) es nazificarse. Las responsabilidades son (o deben ser) siempre individuales. Un chino que delinque no es «los chinos».

La mente humana tiende con mayor facilidad a la confusión que a la ilustración. Mayor razón para que los lectores coherentes me pidan, supongo, una receta para la humanidad y para las naciones realmente existentes.

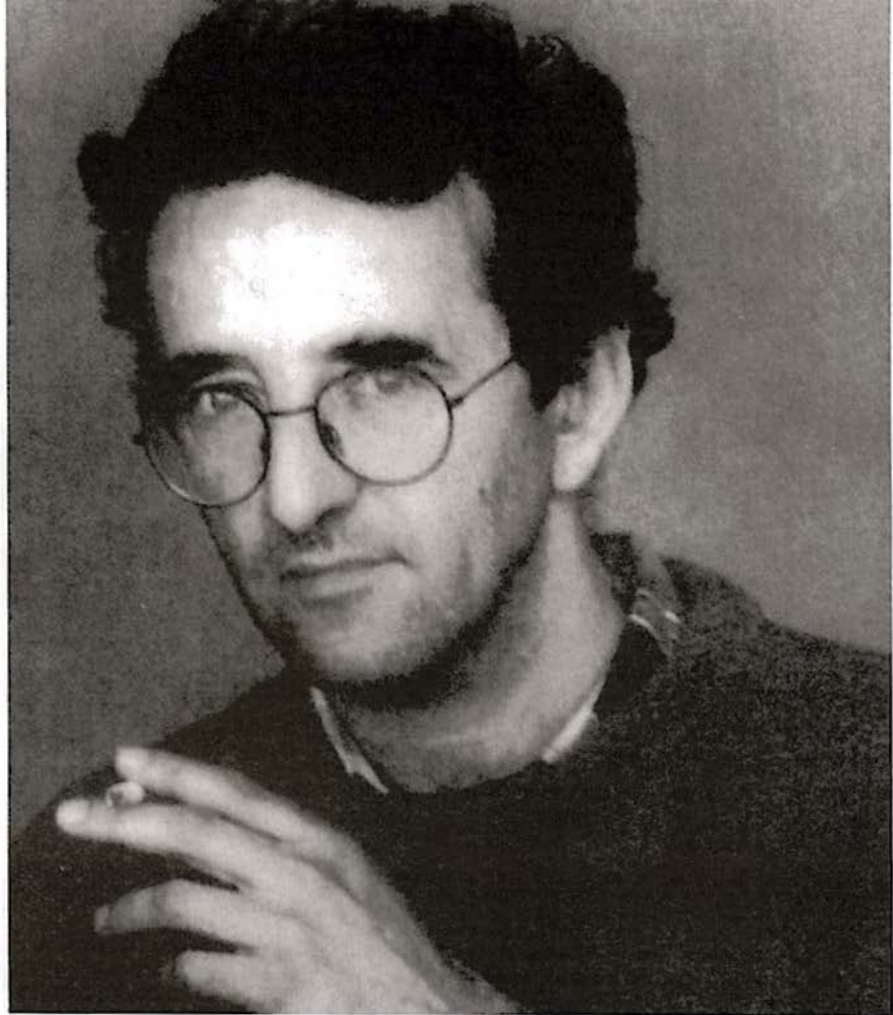
No soy el único abrumado por semejante solicitud, aunque sea el más improbable. Si mentes mucho más lúcidas andan tropezándose con las paredes en busca de algo mejor para la especie humana —sobre todo después de haberse roto por lo menos la nariz con la pared marxista—, ¿qué me queda a mí?

Por suerte la edad y la nariz rota me autorizan, espero, a responder que ese es tema para las próximas generaciones, si las llega a haber. Sólo puedo sospechar que la respuesta no está detrás de nosotros, con su carga de fracasos de izquierda, centro y derecha, sino en un dudoso futuro que, al paso que vamos (¿pensamiento de la tercera edad?), bien podría no llegar a aparecer.

Porque la gran pregunta es ahora otra: ¿Hay vida después de este desastre planetario que llamamos vida?

Simpatizo con los que persisten en el «sí». ¿Qué sentido tendría proclamar lo contrario? Una respuesta es la demagogia de proclamar un futuro en el que no se cree realmente —para quedar bien y seguir prosperando política y profesionalmente— y la otra, hacerse odiar inútilmente.

Basta con hacerse odiar útilmente. ■



Recientemente Bolaño ha publicado *Amberes*, una novela escrita originalmente en 1979 y para el 2003, la meganovela *2666* de más de mil páginas.

## *El lector como detective en la narrativa de Roberto Bolaño*

**DIEGO TRELLES PAZ\***

*La oscuridad es la  
cortesía del autor hacia el lector.*

Jean Génét

**M**e encuentro entre los que observan con entusiasmo la aparición de una nueva hornada de escritores hispanoamericanos que ha decidido romper con esa estela todopoderosa que sembró y propagó el *boom* literario en la década del 60. Aunque la pretensión de pensar la novela como una totalidad o *summa literaria* se había terminado mucho antes, la mayoría de las voces surgidas posteriormente no pudieron evadir la sombra de los cuatro *beatles* de la literatura sudamericana (Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez y Fuentes). Hubo, sin embargo, intentos aislados que produjeron obras sólidas en las cuales se dio cabida a los llamados subgéneros como el policial o la ciencia-ficción. Escritores como el argentino Manuel Puig (1932-1990) empezaron a incorporar formalmente técnicas narrativas propias del cine, mediante las cuales se intentaba reproducir con la misma imparcialidad con la que lo hacía una cámara cinematográfica<sup>1</sup>, y también introdujeron en la *sagrada* fortaleza literaria, temas y motivos propios de la cultura popular: «las revistas de modas, la confesión religiosa, las (actas) necrológicas se convierten en modos de narrar que permiten renovar las formas de la

novela»<sup>2</sup>. Al igual que Puig, Ricardo Piglia (Buenos Aires, 1940) se convierte en uno de los difusores de la vertiente negra (el *hard-boiled*) de las novelas policiales que cultivaron escritores estadounidenses como Raymond Chandler (1888-1959) o Dashiell Hammet (1894-1961). Su cuento *La loca y el relato del crimen* (1975) es emblemático dentro del emergente género que terminó adaptándose a la realidad latinoamericana a través de detectives impagos y mafiosos, asesinatos pintorescos y situaciones paródico-grotescas propias de una realidad represiva, en donde la figura de los agudos y elegantes detectives europeos no tenía cabida.

Precisamente, es el derrotero empezado por Puig y Piglia el que empezaron a transitar escritores como Juan Villoro (México, 1956), Horacio Castellanos Moya (Tegucigalpa, 1957), Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948), César Aira (Coronel Pringles, 1949), Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958), Rodrigo Fresán (Buenos Aires, 1963) y Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953). Estos autores parecen sentirse más cercanos a escritores norteamericanos como Thomas Pynchon, Don de Lillo o Philip K. Dick y, también, a latinoamericanos tan disímiles como el argentino Macedonio Fernández, el guatemalteco Augusto Monterroso, el argentino Roberto Arlt o el mexicano Sergio Pitol. Son ellos los que están empezando a revalorizar los distintos géneros que siempre se ha tendido a tildar como menores (la ciencia-ficción, la novela de terror, la novela detectivesca, la novela gótica, la crónica de viajes, la novela pornográfica o el *thriller*) y le dan forma a lo que la crítica, luego de los sucesivos y disgregados pos-booms,

\* Escritor. Ha publicado *Hudson el redentor (y otros relatos edificantes sobre el fracaso)* (Lima, 2001). Acaba de finalizar la maestría en literatura hispanoamericana en la Universidad de Austin, Texas.

1 José María Castellet: *La hora del lector. Notas para una iniciación a la literatura narrativa de nuestros días*. Barcelona: Editorial Seix Barral. Serie Biblioteca Breve, 1957.

2 Ricardo Piglia (compilador): *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993.

ya ha empezado a reconocer como el nuevo *boom* latinoamericano<sup>3</sup>.

## EL LABORATORIO BOLAÑO

Decir que el chileno Roberto Bolaño es uno de los más importantes narradores surgidos en la última década, no es inexacto. Es un autor prolífico (ha publicado nueve novelas, dos libros de cuentos y seis libros de poesía, la mayoría durante los 90) que, pese a su regularidad, no suele disminuir la calidad de sus textos. Por ello no sorprende que haya ganado tantos premios literarios, de los cuales dos son los prestigiosos Herralde en Barcelona y Rómulo Gallegos en Caracas por la misma novela: *Los detectives salvajes*<sup>4</sup>. Su estilo sorprende favorablemente por esa impresión de simpleza con la que engañosamente se presenta. Como bien apunta la crítica literaria Nora Catelli, «en la obra de Roberto Bolaño la impresión de facilidad es nítida, casi indiscutible (...) puede decirse que (...) ha construido un sistema tan sencillo como férreo de hacer ficción»<sup>5</sup>.

A ese sistema la crítica le ha dado el nombre del laboratorio Bolaño. En un artículo publicado en el suplemento *Dominical de El Comercio*, el crítico literario José Miguel Oviedo<sup>6</sup> expone de una manera precisa las virtudes esenciales de su escritura: «un mundo personal complejo y seductor; un tono entre cínico y conmovido para contar historias que reflejan una visión sombría del mundo moderno; un lenguaje cuya básica funcionalidad no le impide alcanzar la tensión lírica y la profundidad existencial. A Bolaño (...) le gusta mezclar, astutamente, experiencias reales de su vida de escritor con situaciones imaginarias que tienen algo de obsesivas o delirantes, perversas o tragicómicas». Precisamente, lo que distingue a Bolaño de sus contemporáneos es la manera inteligente en la que ha incorporado a su narrativa mecanismos propios de la literatura policial en los que se involucra al lector de una manera activa. Así, a través de un

juego de referencias en el que realidad y ficción se involucran de una manera por momentos indescifrable, Bolaño logra que su lector se convierta en el sabueso que irá aportando piezas al *puzzle* y, a través de su lectura, creando el laberinto significativo de la obra. De esta manera, como bien precisa Oviedo, «Bolaño siempre termina convirtiendo a sus lectores en detectives».

## LA HORA DEL LECTOR

La noción del lector como activo creador de la obra literaria y la destrucción del estado parasitario de la lectura, ya habían sido señaladas por José María Castellet en su libro *La hora del lector* (1957) y, trece años más tarde, Roland Barthes reafirmaba esta premisa señalando que: «el objetivo del trabajo literario (de la literatura como trabajo) es hacer que el lector no sea más un consumidor, sino el productor del texto»<sup>7</sup>.

Uno de los primeros escritores latinoamericanos en incorporar de una manera brillante la hipótesis del *nuevo* lector fue el argentino Julio Cortázar (1914-1984) a través de su novela *Rayuela*<sup>8</sup>. Con *Rayuela*, Cortázar se pone a la cabeza de la

3 Aunque, debido a la diferencia de edades, me parece equivocado establecer una ligadura generacional, es importante puntualizar que muchos críticos tienden a incluir dentro de este nuevo *boom* a autores nacidos alrededor del año 68, como los mexicanos Jorge Volpi, Ignacio Padilla, Jordi Soler y Mauricio Montiel, el peruano Iván Thays, el boliviano Edmundo Paz-Soldán, el chileno Alberto Fuguet, entre otros.

4 Roberto Bolaño: *Los detectives salvajes*. Barcelona: Editorial Anagrama, Serie Narrativas Hispánicas, 1998.

5 Nora Catelli: «El laboratorio Bolaño», reseña crítica de la novela *Amberes* de Roberto Bolaño, publicada en la red en el suplemento *Babelia* del diario *El País* (14/09/02) ([www.elpais.es](http://www.elpais.es)).

6 José Miguel Oviedo: «Bolaño en la noche oscura de Chile», suplemento *Dominical del diario El Comercio*, Lima, 11 de febrero de 2001, año 48, N° 105, pp. 8-9.

7 Roland Barthes: *S/Z*. París: Editions du Seuil, 1970, p. 4. La traducción del francés es mía.



*Thomas Pynchon, uno de los puntos de referencia obligatorios de la narrativa posmoderna norteamericana, y Don de Lillo, son autores cercanos a la sensibilidad literaria de Bolaño.*

vanguardia literaria con un libro que era muchos libros a la vez y en donde la existencia de un *Tablero de dirección* opcional para leer la novela, otorgaba la posibilidad de ejecutar lo que Morelli, el personaje principal, define como la necesidad

8 Julio Cortázar: *Rayuela* [1963]. Edición de Andrés Amorós. Madrid: Cátedra, Serie Letras Hispánicas, 1984.

9 Este fragmento de la novela ha sido extraído de la casilla 79. En el mismo apartado, Cortázar definirá, de una manera controvertida, al lector pasivo, cómodo, apegado a la rutina, como un *lector-hembra*. Luego pediría disculpas públicas por el término utilizado.

urgente de un cambio en la estética novelística para «intentar (...) un texto que no agarre al lector pero que lo vuelva obligadamente cómplice al murmurarle, por debajo del desarrollo convencional, otros rumbos más esotéricos»<sup>9</sup>.

Que la crítica especializada haya visto en *Los detectives salvajes* de Bolaño una *Rayuela* de fin de siglo, no debería sorprendernos. Al igual que esta, en la novela de los poetas real visceralistas (Arturo Belano y Ulises Lima) que andan buscando a Cesárea Tinajero, una poetisa de culto misteriosamente perdida en México, existe ese afán desmesurado por am-

pliar los ámbitos de la novela a través de una «saga inconmesurable (que) dura 609 páginas pero podría abarcar una biblioteca concéntrica»<sup>10</sup>. La novela es un texto fragmentario «proliferante, entrecruzado, vasto, polifónico»<sup>11</sup> que está continuamente dialogando con la obra de Cortázar

fundizado Cortázar como la angustia existencial de toda una generación condenada al fracaso; el juego de los dobles; la persecución circular; la desconfianza permanente con el lenguaje y la paradoja que supone el hecho de que su destrucción solo pueda ser posible utilizando el mis-



El poeta Enrique Verástegui fue rastreado en París en la novela *Los detectives salvajes*. (Foto: Raúl Vallejos)

y cuya aparición, como acertadamente lo señala el escritor Enrique Vila-Matas, supuso «una rotura muy importante para lo que hasta ahora ha ido haciendo una generación de novelistas: un carpetazo histórico y genial a *Rayuela* de Cortázar y de la que *Los detectives salvajes* bien podría ser su revés, en el amplio sentido de la palabra»<sup>12</sup>.

Con *Los detectives salvajes* Bolaño retoma, de una manera más oblicua, temas fundamentales en los que había pro-

mo lenguaje; la musicalidad de la prosa; la búsqueda de sentido desde el sinsentido y, sobre todo, a partir de la asimilación de fórmulas narrativas propias del *suspense* detectivesco, la nueva manera de entender el oficio del escritor y la tarea del lector.

#### LA ESTÉTICA DE LA IMPRECISIÓN

A diferencia de Cortázar, Bolaño no invita al lector cómplice a través de un *Tablero de direcciones* sino que lo hace

jugando con las referencias, mezclando la realidad con la ficción, los hechos y las conjeturas, los personajes apócrifos con los históricos<sup>13</sup> y poniéndole trampas para que, tarde o temprano, termine asumiendo el papel de descifrador. Así, «como buen demiurgo ordena, desordena y escamotea los hechos para presentarlos al final en un juego irónico en el que verdad y mixtificación se dan la mano»<sup>14</sup>. Esta atmósfera de vaguedad, de falta de certeza, plasma al mismo tiempo la incertidumbre que define la época en la que se desarrolla el libro (1975-1996) y le da forma a lo que María Antonieta Flores definió como la «estética de la imprecisión» en la narrativa de Roberto Bolaño<sup>15</sup>. Vemos de esta manera, en *Los detectives salvajes* (1976-1996)—que es la segunda parte de las tres partes de la novela—, a personas reales con sus verdaderos nombres haciendo las veces de personajes ficticios que tuvieron algún tipo de contacto con Arturo Belano y/o Ulises Lima, mientras estos ejercían la búsqueda de Cesárea Tinajero.

El escritor mexicano Carlos Monsiváis es uno de ellos. Monsiváis transita a lo

10 Juan Villoro: «El copiloto del Impala», en *La Jornada Semanal* (18/07/99). Extraída de la red el 15 de octubre de 2002 ([www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)).

11 Antonio Bordón, Jorge Edwards, Elena Hevia: Reseñas críticas de *Los detectives salvajes* publicadas de manera conjunta en la *Revista Lateral*, N° 52, abril de 1999. Extraídas de la red el 15 de septiembre de 2002 ([www.lateraled.es](http://www.lateraled.es)). El texto citado pertenece a Edwards.

12 Enríque Vila-Matas: «Bolaño en la distancia», en *Letras Libres*. Extraído de la red el 15 de octubre de 2002 ([www.letraslibres.com](http://www.letraslibres.com)).

13 José Antonio Ugalde: «Una bárbara y destructiva estela», reseña crítica de *Estrella distante* de Roberto Bolaño publicada en *El mundo*. Extraído de la red el 15 de octubre de 2002 ([www.elmundolibro.com](http://www.elmundolibro.com)).

14 Antonio Bordón et. al., op. cit. El texto citado pertenece a Hevia.

15 María Antonieta Flores: «Notas sobre Los detectives salvajes de Roberto Bolaño», en *Verbigracia*, año III, N° 38 de 22 de enero del 2000. Extraída de la red el 15 de octubre de 2002 ([www.eluniversal.com](http://www.eluniversal.com)).

largo de toda la novela y es uno de los tantos que declara, en primera persona y ante un interlocutor que parece ser el joven poeta García Madero —poeta novel que ingresa al real visceralismo y aparece escribiendo el diario que, dentro del libro, da forma a *Mexicanos perdidos en México* (1975) y *Los desiertos de Sonora* (1976)—, sobre el encuentro «amistoso» que tuvo con los poetas real visceralistas, en el cual se discutió la obra de Octavio Paz sin llegar a ningún acuerdo porque los dos jóvenes «estaban obstinados en no reconocerle a Paz ningún mérito, con una terquedad infantil, no me gusta porque no me gusta, capaces de negar lo evidente» (p. 160). Otros escritores e intelectuales que aparecen declarando como personajes son el narrador Juan Marsé, quien consigue una beca de estudio para la madre enferma de Belano, a quien el español «le pareció buen mozo, con unos ojos preciosos, un tipo regio y qué simpático y sencillo» (p. 223); el poeta estridentista mexicano Manuel Maples Arce, quien habla de su relación amical con Borges; Verónica Volkow, la bisnieta de Trotski; y el poeta francés Michel Bulteau que tiene un encuentro extrañísimo en París con Ulises Lima y a quien interroga sin éxito por un grupo de rock mexicano llamado los «Question Mark».

Sin embargo, son los escritores y las personas aludidas a través de hechos y circunstancias que pueden resultar familiares —aunque sin nombre o, bien, con nombres alterados—, los que impulsan al lector a participar activamente de la búsqueda emprendida por los detectives-poetas y, al mismo tiempo, a establecer una investigación personal que los ayude a discernir lo real de lo ficticio. En primer lugar, están los protagonistas: Arturo Belano es el *alter ego* del propio Bolaño (en otros libros del autor aparecerá solamente con la inicial B.) y Ulises Lima es el ya fallecido poeta mexicano Mario Santiago (1953-1998). Santiago aparece nombrado en *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (1984), la primera de sus novelas, escrita



Carlos Domínguez

La crítica ha visto en *Los detectives salvajes* la *Rayuela* de fin de siglo, obra maestra y summa temática de Julio Cortázar.

de manera conjunta con Antoni García Porta (1954) y, también a su memoria, Bolaño dedica su novela corta *Amuleto* (1998). Los *real visceralistas*, por su parte, representan a los *infrarrealistas* mexicanos, un grupo de poesía vanguardista de los 70 identificado con lo hecho por los *estridentistas* mexicanos (1921-1927), movimiento al que pertenece Cesárea Tinajero en la ficción. Los *infrarrealistas* tuvieron contacto con los *horacerianos* peruanos (de hecho, se les nombra en la novela) y con otros grupos vanguardistas latinoameri-

canos. El espectro se amplía cuando Bolaño presenta como declarantes a un grupo de poetas peruanos que en los 70 vivía en una buhardilla en París. El chileno ha sabido captar los diversos dialectos de sus personajes y ha reproducido con maestría la jerga de los diferentes países. Así, tenemos a Hipólito Garcés, o Polito, un poeta peruano indeseable que estafa a Ulises Lima cobrándole de más por la comida que le cocina. Todos los días le da arroz blanco y le pide sumas exorbitantes de dinero para las compras. La excusa que esgrime es la



siguiente: «no, mi pata, le dije yo, no mi causita, ni te imaginas tú lo cara que es la vida, se nota que no vas a hacer las compras» (p. 229).

Otro de los poetas peruanos que habla es un tal Roberto Rosas, quien presenta la buhardilla como la «Comuna de Passy o Pueblo Joven Passy». Rosas habla de la relación de Polito con Ulises Lima y cuenta cómo lo expulsaron de su comuna («O te vas de aquí esta misma semana conchatumadre o te vamos a tirar por las escaleras, nos vamos a cagar en tu cama, te vamos a poner matarratas en el vino». P. 232) porque pedía plata prestada, libros prestados que nunca devolvía y siempre contaba que «esa semana había visto a Bryce Echenique, a Julio Ramón Ribeyro, que había estado tomando tecito con Hinojosa, las mentiras de siempre» (p. 232). Seguidamente, el lector puede verse obligado a ingresar en el atractivo juego detectivesco, al que es guiado de la mano por Bolaño y, de esta manera, preguntarse: ¿quiénes podrán ser estos dos poetas peruanos, presumiblemente vinculados con el movimiento *Hora Zero*, si acaso existen?

Páginas más adelante, un chileno llamado Felipe Müller relatará una historia que le contó Belano sobre dos escritores jóvenes (un poeta peruano y un escritor cubano) que tenían un futuro brillante hasta que les «ocurrió lo que suele ocurrirles a los mejores escritores de Latinoamérica (...): se les reveló, como una epifanía, la trinidad formada por la juventud, el amor y la muerte» (p. 497). El peruano regresó de París guiado por la inercia y, luego de algunas malas experiencias, terminó perdiendo la cordura. Lo abandonó su mujer, se fue a vivir con su madre, perseveró en su locura «y, por supuesto, no dejó de escribir y de producir libros enormes e irregulares en donde a veces se percibía un humor tembloroso y brillante» (p. 499). El caso del cubano es distinto. Era anticastrista y

homosexual. Logró huir de la isla y mudarse a Nueva York en donde contra-jo el sida. Prefirió suicidarse antes que agonizar en un hotel. El juego de espejos e ilusiones se reproduce con igual habilidad. No es muy difícil deducir que el escritor cubano es Reinaldo Arenas. En el caso del peruano, hay quienes piensan que Bolaño está hablando en realidad del poeta Enrique Verástegui, aunque nada es seguro. De la misma manera, se hace participar como personajes a otras personalidades de las letras como Alejandro Jodorowsky o Augusto Monterroso pero, aunque las pistas y descripciones coinciden, no hay total certeza de que realmente se trate de ellos.

Es precisamente esta incertidumbre la que hace que el lector transite con los narradores testigos sabiendo más que cada uno de ellos, pero siempre desde la carencia y la duda<sup>16</sup>. La estética de Bolaño funciona a través de la lectura en clave, apoyándose en trampas irónicas y falsas pistas por las que el lector tendrá que llegar a comprender por qué, cuándo y cómo. Si bien estos crucigramas o puzzles literarios ya habían sido explotados por el escritor chileno en obras anteriores como *La literatura nazi en América* (Seix Barral, 1996) —en donde se presenta una falsa enciclopedia de escritores nazis que, sin embargo, tienen una sospechosa similitud con escritores reales— y *La senda de los elefantes* (1994), luego reeditada con el nombre de *Monsieur Pain* (Anagrama, 1996) —en donde se narra la extraña muerte de un poeta peruano que sufre de hipo y que no es otro que César Vallejo, aunque nunca se diga su primer nombre—, es con *Los detectives salvajes* que Roberto Bolaño va realmente a alcanzar un nivel extraordinario al fundir con armonía «su capacidad para observar la realidad y seleccionar de ella los datos que permiten interpretarla de forma sobrecogedora»<sup>17</sup>. No creo equivocarme, pues, al decir que esta novela es ya un clásico de la nueva literatura hispanoamericana y el ejemplo más importante del camino que podría tomar la estética novelística en las décadas siguientes. ■

16 María Antonieta Flores, *op. cit.*

17 Antonio Bordón *et. al.*, *op. cit.* El texto citado pertenece a Bordón



## *feliz navidad a*

El sueño de uno solo basta No importa qué tan dormidos todos estén Tus sueños bastan No importa cuánto tiempo tenga que pasar El cielo abrirá los ojos y la luz atravesará los cuerpos endurecidos y el cemento de esta ciudad / siempre sueño que estoy lejos de casa, perdido en alguna oscura calle y descalzo, con el cuerpo tan pequeño como el de un niño vagando en una ciudad de inmensidades sombrías La última imagen es invariable: de muy lejos veo mi casa, las ventanas cada vez más grandes, el sonido de los pájaros y del follaje distante Y aunque luego despierto en mi cama sano y salvo sé que aún no he llegado, sé que volveré a soñarlo todo nuevamente/ Caminamos en busca de nuestros sueños para poder despertar Y sé que una estrella azul a casa los guiará No importa qué tan dormidos todos estén El sueño de uno solo de nosotros basta

## de El Crepúsculo de la Noche

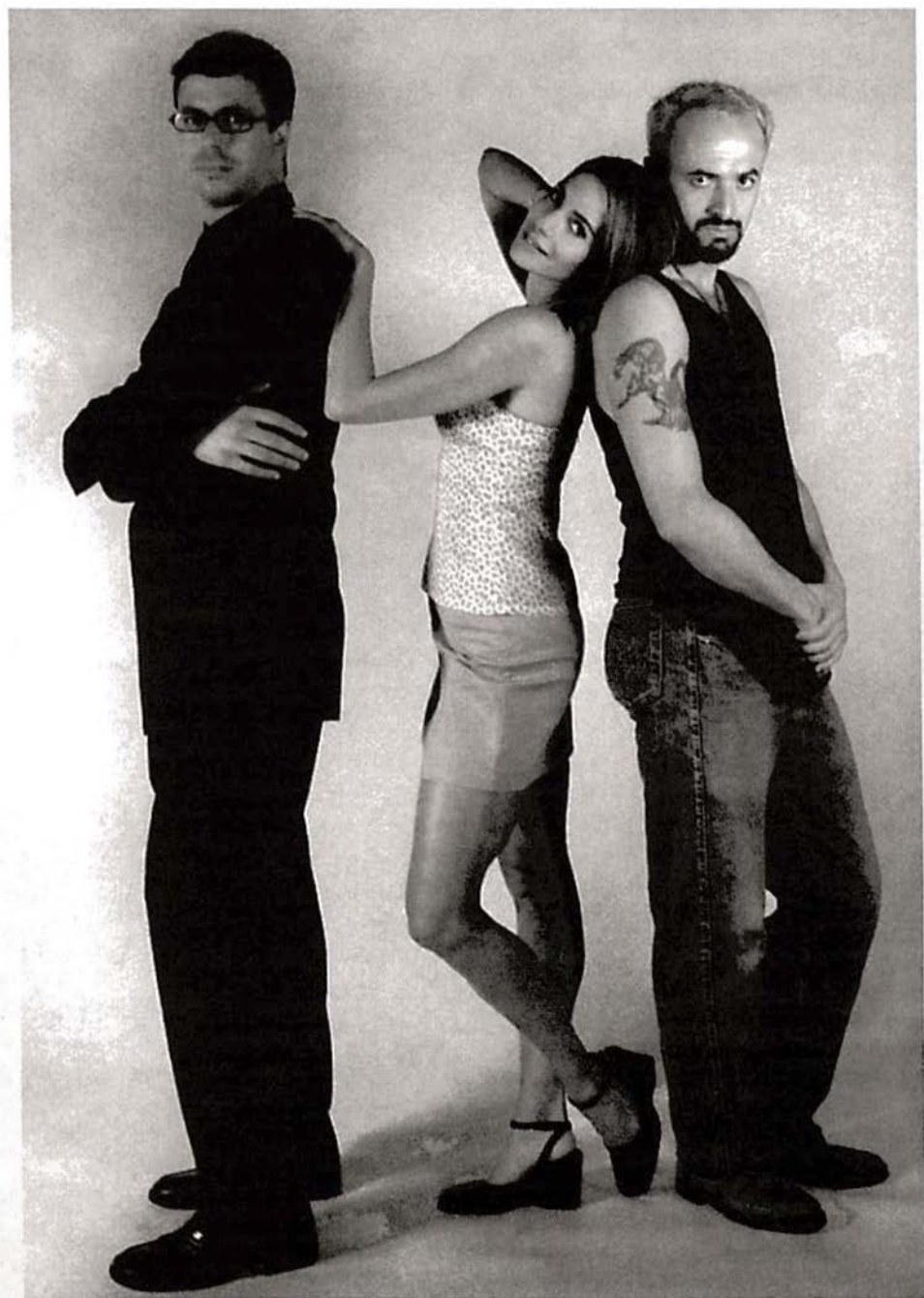
...

El escenario inmóvil describía una ciudad suspendida entre numerosos fragmentos (avenidas, barrios, plazas) alrededor de un iluminado centro fijo Abajo habrían sólo océanos Y un hormigueo de partículas incesantes contra la luz del crepúsculo

...

Aunque la oscuridad fuera un mismo color para el infinito en esa ciudad siempre era de día; en la noche Pues el paisaje urbano extendía un irregular mosaico de pantallas, terrazas de plexiglás y jardines exóticos cultivados en flotantes óvulos de aceite, todos interconectados por arterias eléctricas tramando nerviosas redes viales hacia un centro nudoso y violento, aparentemente sin sentido Uno, al recostarse sobre la noche, podía sentir la curvatura del espacio, los pisos de nubes y edificios entre luces satelitales y estrellas halados por los movimientos corales de una armoniosa brisa sutil, artísticamente dirigidas desde grandes ventiladores equalizados con el sudor de traslúcidos insectos de espuma Musical desorden, celebración de lo excesivo de aquellas arquitecturas De todos modos bellas Y no es que no fueran más que otro estilo, un uso de ciertas modas y tendencias pero con cierto carácter liminal: lo incomunicable que puede llegar el sentido común a ser, más una obsesión por la soledad imposible, más pero al dejar de representar, contrariamente, algo de lo todavía no perdido Pronto la sensación desapareció Y fue como verse en otra parte, irreconocible, confundido pero a la vez unido en otros términos a la materia de aquellas fluctuantes estructuras Su geografía era distinguible de acuerdo a la personalidad Buscar el centro Los comercios En las plazas ya no había monumentos, sólo bosques, vastos campos con curiosas plantaciones girando sin gravedad en un cielo perfectamente seccionado, pero todo eso ya lo habías visto...

Yuri Gutiérrez (1974) ha publicado *Superfarma* este año.



*Diego Bertie, Karina Calmet y Carlos Alcántara, protagonistas de **Muerto de amor**, primer largo de Edgardo Guerra.*

# Tres en raya

MÓNICA DELGADO\*

**E**n el balance anual, es probable que solo les quede a los críticos de cine preguntarse cuál de las tres películas peruanas estrenadas durante este año es la «menos mala», si cabe la calificación. En ese caso, resulta difícil elegir entre un rubio y musculoso extraterrestre que lucha dolorosamente contra rayos y truenos en Sacsayhuamán, un ladrón de bancos que huye desesperado de la prisión en cámara lenta o un *yuppie* usurero que suspende un desalajo a un estimado amigo porque se ha enamorado de una *hippie*. Pero sopesando los caros defectos de *Django, la otra cara* de Ricardo Velásquez, *Muerto de amor* de Edgardo «Cartucho» Guerra, y *El forastero* de Federico García, en orden según fecha de estreno, todos ellos se someten a las leyes de lo imperdonable, pero ninguno de igual manera. Tampoco se trata de «bodrios» o cintas desechables, ya que tanto la ópera prima de Guerra como la vilipendiada obra de García gozan de cuidado técnico, no así la de Velásquez, pero decaen en truculencias en el guión y otros factores que detallaremos a continuación.

A través de estos tres largometrajes de ficción, el cine peruano ha buscado mantener una asequibilidad con el espectador, pero con mayor pretensión, reflejada en la tendencia por llevar a la pantalla temáticas cercanas al cine hollywoodense, sometidas ya a un género específico y sus variantes, el policial mezclado con drama, la comedia ligera y romántica, y el fantástico, índole que no significa precisamente acertar en sus mecánicas y modelos. Fuera quedan las propuestas por intentar un cine que in-

terprete nuestra realidad, optando por sugerirla o estilizarla.

Si bien *El bien esquivo* de Augusto Tamayo y *Bala perdida* de Aldo Salvini, estrenos del año pasado, representaron, cada una con su peculiar estética y acentuados planteamientos expresivos, un efímero repunte en la memoria del cine nacional, con las tres cintas en cuestión el panorama se ha tornado pesimista y hasta indiferente, cosa que se ha demostrado en las taquillas.

La otra cara de la moneda es el documental en tres partes del joven peruano Javier Corcuera, *La espalda del mundo*, producido con presupuesto español bajo la batuta de Elías Querejeta, que también se pudo ver por vía comercial. En realidad, el filme se estrenó en el V Encuentro Latinoamericano de cine, en agosto de 2001, y tardó más de un año en ingresar a los multicines.

Su primer episodio, *El niño*, fue filmado en diversos distritos populares de Lima, y despertó optimismo en cierto sector de los espectadores que ven a nuestro cine como una serie de fracasos, algo discutible pero palpable para nosotros después de los logros de las mencionadas *El bien esquivo* y *Bala perdida*.

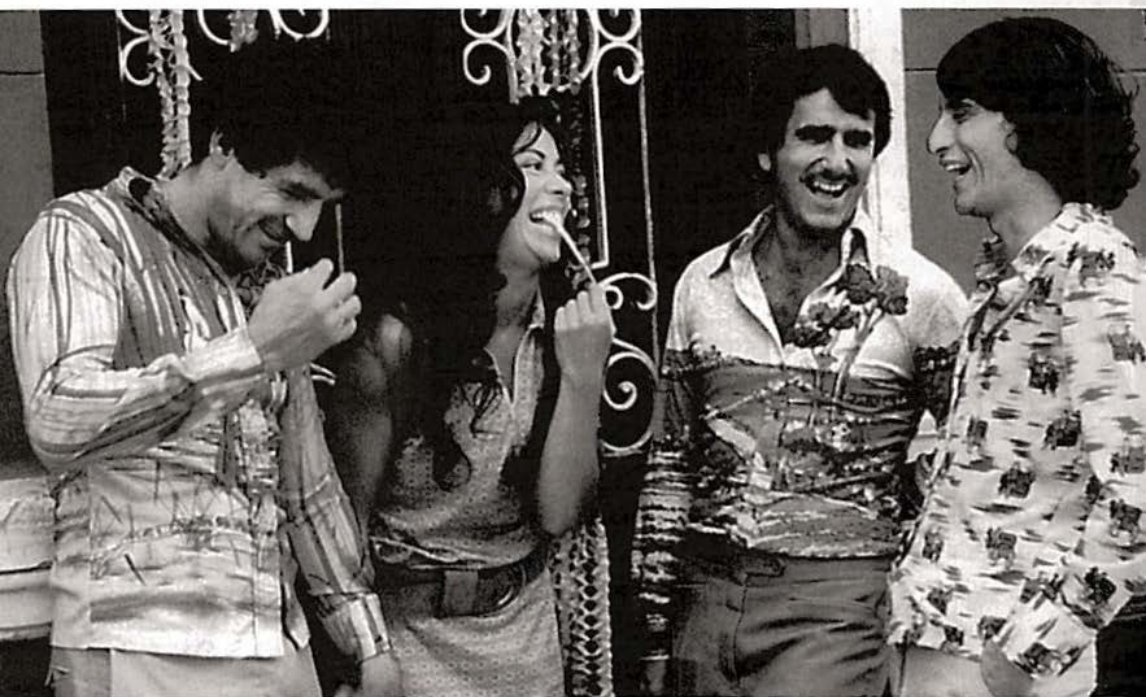
Este primer capítulo del filme social de Corcuera, que esboza un parentesco con algunas intenciones del Grupo Chaski, presentaba, a través del testimonio oral, un día en la vida de Guinder, un niño picapedrero de Carabayllo y sus avatares como trabajador infantil. Mirada conocida que explota un tema universal pero con el toque de color local que exigía un enfoque globalizado.

Volviendo a los tres estrenos nacionales del año, dos son primeros premios del Conacine, otorgados por el Consejo Na-

\* Periodista especializada en cine.

cional de Cinematografía en los concursos anuales de proyectos de largometrajes, con trescientos mil dólares cada uno. Tras los resultados de *Django* y *Muerto de amor* se ha originado un pequeño debate sobre la utilidad del concurso y sus motivaciones para elegir el guión ganador. La cinta

bre de teatro con experiencia en la asistencia de dirección, relata entre el biopic y el policial, parte de la vida de Orlando Hernández «Django», famoso asaltante de bancos en los años 70, quien ofreció su historia a Inca Films, la empresa productora de la cinta.



Con look setentero y en pleno vacilón, Sergio Galliani, Tatiana Astengo, Giovanni Ciccía y Miguel Iza en *Django, la otra cara*, un policial trillado.

de Fico García es una coproducción hispano peruana, que también obtuvo el primer lugar en un concurso de guiones donde su proyecto *El gallo negro* quedó en segundo lugar. *El forastero* le pertenece a la productora Dos orillas, propiedad de Miguel Bosé, quien aparece de incógnito en el filme.

## PULP FICTION

*Django, la otra cara* se hizo con la diligencia de un telefilme. Y esa rapidez no le ha permitido ser más que una rústica gimnasia de cámara sin rigor ni fuerza expresiva. Realizada en video digital, esta ópera prima de Ricardo Velásquez, hom-

Narrada a través de un gran *flashback*, que incluye otros breves, el filme relata el antagonismo entre Django, encarnado por Giovanni Ciccía, y el teniente Maco, interpretado por Sergio Galliani, perseguido y perseguidor, amigos desde la infancia cuya amistad es rota por culpa de una mujer (Tatiana Astengo). Pero también Django sostendrá un fogoso romance con la Chica Dinamita (Melania Urbina) y robarán al alimón, al mismo estilo de Bonnie y Clyde, guardando las distancias.

Velásquez aborda la cinta con los parámetros del policial, aunque sin transgredirlos o innovarlos. Tiene más semejanza en su ritmo con *Jhonny Diez*

pesos que con alguna cinta de Lorenzo Lamas.

Como una máquina que mide situaciones, la variación entre las secuencias de acción y las familiares o íntimas se suceden de modo automático. No existe el detalle cinematográfico, la atmósfera que debería exigir cada escena interna, tal como sucede en *R-Xmas* de Abel Ferrara, un policial sobre los vínculos familiares de un joven narcotraficante dominicano en New York.

A *Django, la otra cara* le falta oficio. La iluminación uniforme, los personajes planos sin interioridad, algunos *flashbacks* que confunden por su indefinición técnica al pasar del color al sepia, el uso de la música salsa como himno de las barriadas y los marginales, y algunas aureolas en las cabezas de los actores por el paso del digital a 35mm, aseguran asperezas técnicas. Sin embargo, esta cinta tiene buenos momentos actorales, especialmente una escena entre Django y su esposa y una discusión entre Maco y el delincuente en la cárcel.

Su juego de estereotipos —el bandido, su cazador, la esposa víctima, la mujerzuela valiente, los soplones, la salsa— no llega a cuajar del todo, notándose a algunos héroes como meros sujetos de acción. La idea de conquistar un público ávido por las historias de asaltos, sexo y violencia quedó frustrada. El truco por hacer un cine urgente no sirvió de nada.

## CON MIEDO A LA VIDA

Niños de la calle, música chicha, marginales en la convulsionada Lima de los 80, terrorismo y sus víctimas, son tópicos que motivaron la temática social en los primeros cortometrajes de Edgardo Guerra como *Manos pequeñas, Chicha pa' todo el mundo* (con Chacalón y la Nueva Crema) o *El enigma de Santos*. En esa búsqueda se ubican cortos más personales como *Un otorongo en Lima*, sobre dos viejos migrantes loretanos que viven en Lima, *Interrupciones, impecable*

*soledad* sobre el poeta Luis Hernández y *Para vivir mañana: Enrique Verástegui* sobre el también conocido poeta de la generación del 70.

Por otro lado está el mediometraje *Ciudad Dorada*, sobre una historia de amor filial en medio de una invasión en la periferia de Lima. Y luego dirige un antecedente directo de su primera película, el corto *Fast love* sobre un guionista, quizá su *alter ego*, que atraviesa una crisis amorosa, que ya delata una inclinación por la comedia.

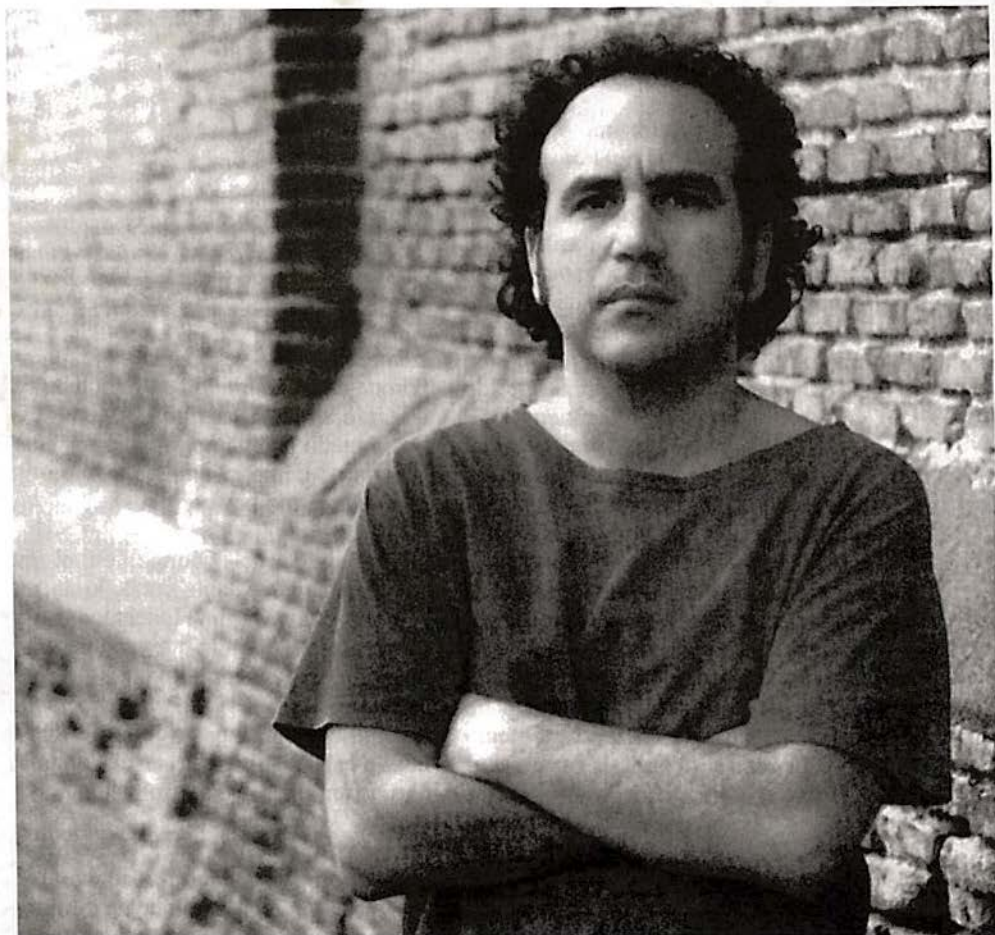
Al parecer cansado de tanta trama social, Guerra ha confesado que *Muerto de amor* surgió por una autorreflexión: «Tenía que hacer ya otro tipo de cine. Sentía que debía indagar sobre mi relación con los demás, con el mundo. ¿Por qué me enamoró de tal persona? ¿Qué hace que dos seres humanos se unan? Tal vez algunas preguntas existenciales. ¿Qué sentido tiene estar en Lima? ¿Por qué vivimos de tal manera?».

Pero Guerra no se queda en esas conjeturas sino que añade que su ópera prima «es la historia de transformaciones, de tolerancias, de dar sentido a la vida en una ciudad tan gris como Lima. Las relaciones humanas en Lima son autoritarias, con dosis de humor y cierta diplomacia. El papel de la mujer está muy relegado. La mujer respira por el hombre. Pero esto está cambiando. El guión refleja este cambio».

Lo apuntado señala un hecho extracineamatográfico pero que tras la visión de la película comprueba que muchas veces no se suele plasmar con acierto en la pantalla lo que se ha previsto en un libreto y que aquellas preguntas celestes no consiguen lamentablemente una respuesta.

El argumento se ciñe al amor loco entre dos personalidades disímiles. Un exitoso y moderado *broker* de la bolsa se enamora de una *hippie* desprejuiciada y rebelde, lo que desencadena la inestabilidad en la vida emocional de cada uno.

Desde el primer encuentro, Guerra predice con firmeza un choque entre



*La espalda del mundo*, primer largometraje del peruano Javier Corcuera, que recibió el premio de la crítica el año pasado en el Festival de San Sebastián.

estos dos temperamentos opuestos, ambos comprometidos con sus respectivas parejas y con estilos de vida diferentes. Pero en la marcha percibimos que en *Muerto de amor* falta disensión, contrariedad entre espíritus irreconciliables. Por ello nos parece una exageración asociarla con una *screwball comedy*, a esa suerte de guerra de los sexos o choque de clases que tiene su cumbre en *Bringing up baby* de Howard Hawks, donde vemos a una arrebatada Katherine Hepburn destrozando por accidente el esqueleto de dinosaurio más adorado por el paleontólogo Cary Grant o tal como ocurre en *Sucedió una noche* de Frank Capra, donde vemos como se impresionan mutua-

mente Clark Gable y Claudette Colbert. Si ese es un ejemplo clásico, qué sería recordar *Cuando Harry encontró a Sally* de Rob Reiner o, en un ejemplo más oscuro, *La guerra de los Roses*. Entre Diego Bertie y Vanesa Robbiano falta más de amor-odio, de tensión sexual. Pero esto no es lo único que lo disocia de este género hollywoodense, sino el ritmo ágil, el humor caricaturesco, las situaciones irracionales, los diálogos vertiginosos, de los que *Muerto de amor* carece, tanto que llamarla amago de *screwball comedy* puede sonar excesivo.

Pero mientras transcurre el filme también algunos personajes secundarios se someten al agotamiento. Es el caso de





Ciencia ficción a la peruana. *El forastero*, el alucine de Federico García, con Nacho Duato, su marciano favorito.

Kimba (Carlos Alcántara), un arisco *punk* subterráneo (uno más para la lista de clichés) que aparece como antagonista, contraparte ideal para el talante del *yuppie*, pero que al final de la película se queda con los brazos cruzados. Kimba no es el único fantasma si se mencionan los personajes de Karina Calmet, Fabricio Aguilar, Paul Vega o el papel póstumo de José Enrique Mavila.

Pero aquí no quedan los errores de *Muerto de amor*. Se considera extensa la duración del metraje (dura más de 120 minutos), y una condescendencia en el montaje, realizada por el propio director que dilata la historia y que incluye una de las secuencias más vergonzosas del filme, una disparatada huida de la clínica cargada de *gags* y *slapstick* fuera de lugar, que casi logra desatender el resultado total de la cinta.

Sin embargo, el filme de Guerra tiene muchos aciertos técnicos como la foto-

grafía de Alberto Arévalo, las actuaciones de Bertie, Robbiano y Alcántara, la dirección artística de los Arias & Aragón (reconocible en la secuencia del espectáculo multimedia asociado a la llamada cultura alternativa), la banda sonora con temas de grupos locales, el uso del color y el sonido.

Guerra señaló que «el guión no quería entrar en profundidades sociológicas, pero hay un intento de mostrar que el hombre puede tener una parte oscura, muy fuerte y ambiciosa, pero que el amor puede cambiar. Tal vez sea este el mensaje esperanzador». Lástima que no hubiera ido por ese camino ya que su película pudo convertirse en una fresca crítica hacia algunas tendencias finiseculares que involucran a una parte de la juventud limeña, entre ellas las desatinadas interpretaciones del *new age*, la filosofía oriental, poses artísticas, hippismo, lastres de la generación X.

## UN OVNI EN MI JARDÍN

Si un cineasta abandona su temática social por tentar en la comedia romántica, no es nada raro que otro dedicado al cine campesino e histórico se dedique al fantástico. Como por arte de magia chamánica, Federico García, el director más prolífico durante la ley 19327, autor de *Túpac Amaru*, *La manzanita del diablo* y *La junta brava*, consiguió que la productora de Miguel Bosé se interesara por su proyecto insólito. *El forastero* se estrenó a mediados del año en España y obtuvo una pobre repercusión en la prensa y en la crítica especializada. El crítico español Eduardo Sotomayor la tildó de «cine de baratillo, pese a sus buenas intenciones antropológicas, donde los insondables misterios de la naturaleza jamás fueron tan torpemente escenificados. Visualmente anodina (pese a la fotografía del reputado camarógrafo Fernando Arribas), desganadamente interpretada, sin ideas de realización, narrativamente insulsa y de previsible intriga, 'El forastero' es un yerro de

bulto. Su maldad radica en ser un filme disuasorio para los verdaderos amantes de indagar en las leyes de la física y en las culturas y civilizaciones ajenas, por muy lejanas que sean».

Un E.T. rubio y corpulento, procedente de un lugar donde la perfección ha superado a los valores esenciales, llega a un pequeño pueblo de Paucartambo, donde conviven variopintos vecinos, con el objetivo de reinstalar en la Tierra la civilización tecnológica de su planeta, poblado por máquinas perfectas carentes de humanidad.

Poder biónico en los ojos, miradas que matan con rayos láser, un ovni hecho de luces, impalpable —efecto especial puro—, vasos de chicha que hierven solitarios en plena mesa, o moribundos que se levantan cual Lázarus, el universo de *El forastero* es disparate puro, desde la premisa argumental hasta la idea mesiánica del alienígena.

Nadie va a creerse la payasada de la reflexión sobre la condición humana o la crítica hacia los intereses del primer mundo, ideología que quedaría sofocada por la ingenuidad que opaca cualquier pretensión. Por ello, las declaraciones de Federico García señalando que espera que «la película mueva al cinéfilo a meditar sobre un segmento de la realidad que compartimos en un mundo heterogéneo y globalizado», nos parecen parte de los diálogos de algún personaje de su estrafalario guión.

*El forastero* es una pésima película, pero contiene varios elementos que la hacen chocarrera, para ser benevolentes, a diferencia de los otros dos estrenos analizados.

Sin saberlo, Fico García ha evocado las fantasías e iconos de la cultura homosexual de los pintores franceses Pierre y Gilles al poner al bailarín Nacho Duato corriendo dificultosamente con aire de mártir en medio de flores amarillas como preludeo a la autodestrucción o desnudo en medio de las ruinas entre rayos y centellas.

La tosca puesta en escena, las malas actuaciones y los descabellados errores de continuidad, que pueden pasar por descuido pero también como una de las peores elipsis, quedan sublimados frente a los diálogos que parecen arrancados de la boca de Nemesio Chupaca o de su amada Orsola, o de algún sainete burlesco pero nada festivo. Ingenuidad para poner en labios de sus personajes críticas al materialismo dialéctico, credulidad para hacer que la actriz voltee los ojos a modo de muerta, atrevimiento al convertir al desnudo extraterrestre en un Cristo con su última cena con chicha de jora y cuy, con sus Judas y Pilatos, con su Magdalena y un evangelio apócrifo sobre los buenos sentimientos, confundir una defensa del indigenismo con la caricaturización de los cusqueños como seres esperpénticos y poco imitables.

Su humor involuntario la convierte en una cinta insólita y con algunas razones para convertirse en cinta de culto. Aquí no hay parentesco con el candor y pureza de las cintas de Ed Wood o con las serie B o *trash*, lo que sobra son ejemplos de un director malo, de su poco oficio para el cine. Copia defectuosa que transita desde *The Man Who Fell to Earth*, con David Bowie, hasta *Starman*, este debut peruano en el fantástico deja un sabor amargo, acompañado de la idea de que no puede haber nada peor que esto.

Pero, ¿qué es lo que sucede cuando un grupo de películas, las tres únicas cintas peruanas del año, no logran un resultado óptimo? ¿Adónde se fue el talento de nuestros cineastas, si es que lo tuvieron? Lo único que queda es poner todas nuestras expectativas en los futuros estrenos, especialmente en los que debutan en el largo como la película *Un marciano llamado deseo* de Antonio Fortunio, *Paloma de papel* de Fabricio Aguilar, *El destino no tiene favoritos* de Álvaro Velarde, o la de los veteranos con *Imposible amor* de Armando Robles Godoy y *Ojos que no ven* de Francisco Lombardi. Que la esperanza no se disipe. ■

# Situación de la Educación en **Villa El Salvador** y la percepción de sus actores



**desco**

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

DISTRIBUYE

editorial  
  
horizonte



7175056012996061